367

CIVILIZACION CHONTAL.

HISTORIA ANTIGUA

DE LA

CHONTALPA OAXAQUEÑA

POR

MANUEL MARTINEZ GRACIDA, M. S. A.

Miembro honorario de la Sociedad Mexicana
de Geografía y Estadística
y de la Sociedad de Historia Natural de México.

MÉXICO
IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL,
[4ª Calle de Revillagigedo núm. 47].

1910

VII-209

EX-LIBRIS
RICARDO DE ROBINA

DAVE 6
5
17 ep

87

CIVILIZACION CHONTAL.

HISTORIA ANTIGUA

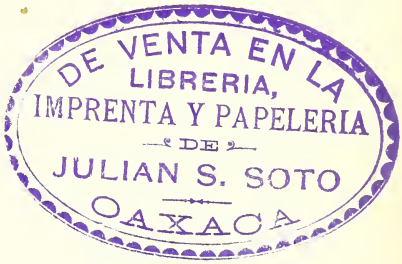
DE LA

CHONTALPA OAXAQUEÑA

POR

MANUEL MARTINEZ GRACIDA, M. S. A.

Miembro honorario de la Sociedad Mexicana
de Geografía y Estadística
y de la Sociedad de Historia Natural de México.



MÉXICO
IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL
[4ª Calle de Revillagigedo núm. 47].

1910

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/civilizacionchon00mart

A LA SOCIEDAD CIENTIFICA

"ANTONIO ALZATE"

DEDICA ESTA OBRA

COMO UN TRIBUTO DE GRATITUD Y DE SIMPATIA

El autor.

CIVILIZACION CHONTAL.

HISTORIA ANTIGUA DE LA CHONTALPA OAXAQUEÑA

POR

MANUEL MARTINEZ GRACIDA, M. S. A.

Miembro honorario de la Sociedad Mexicana
de Geografía y Estadística y de la Sociedad de Historia Natural de México.

PRIMERA PARTE.

Inmigración Chontal y Administración Pública.

I.

Los Chontales.

Los chontales proceden del Asia.—Idiomas.—Túmulos y estatuas en las Islas del Pacífico.—Analogía de lenguaje entre la Polinesia y la América.—Emigraciones Asiáticas.—Arribo de los chontales á las costas de la América del Sur.—Se situan después en la América Central.—Expulsan los mayas á los chontales sobre Tabasco.—Se interna un grupo de chontales en la Sierra de Oaxaca.—Los quichees reducen á los chontales.

Los chontales ó chontaltecas parece que pertenecen á la raza asiática. "En las costas y en las islas de la Nueva Cali-

fornia, así como más al N. desde los 34° de latitud, hasta la entrada del Príncipe Guillermo en 60° latitud, donde comienzan las rancherías de los esquimales, están pobladas de dos razas que difieren esencialmente por el lenguaje y el carácter; llámase la una *Yucuatl*, nombre del Puerto llamado inpropiamente *Nootka*, á la otra le dicen los rusos Koluschi. Ambas se encuentran á lo largo del Mar Pacífico, sin haberse mezclado nunca. Al O. del Puerto de los Franceses, lat. 58°37′ la costa está ocupada por los esquimales, fuera de algunos lugares ocupados por las naciones llamadas *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, establecida la primera al N. de la Bahía de Behring, la otra en la Bahía de su nombre: están separadas por una ranchería de esquimales, dicha Yschugazzi. Las lenguas de estas cuatro Naciones, Yocuatl, Koluschi, Ugaliachmutzi y Kinaitzi, se parecen ó indican gran afinidad con la lengua azteca ó mexicana, en la terminación de las palabras, y en la frecuente repetición de las mismas consonantes, lo cual fué señalado primeramente por Humboldt, y en seguida por Vater."

"Esa terminación de las palabras, es tan común á las lenguas de los Koluschi y de los Ugaliachmutzi, que en 200 voces presentadas por Resanoff, un diezavo acaba en *tl*, *tli* ó *tle*."

"M. Vater, comparando los vocabularios de las dos lenguas con el mexicano, encontró en 200 palabras que designan los mismos objetos, 26 polisílavos de lengua mexicana, teniendo tan grande afinidad, que parecen derivados de las mismas raíces". (1)

"Así, esa gran familia de lenguas afines del nahoa, arrancada de altas latitudes, se extendió en un gran espacio hacia el Norte, invade en una muy grande extensión nuestro país, alejándose al Sur, hasta Nicaragua." "Burton aseguraba en 1711, que los indios Mohawks, tienen un dialecto casi enteramente tártaro."

(1) M. Rafinesqui.—Antiquités Américaines, pág. 463.

"Si por la forma actual de las tierras y aguas, quisiéramos darnos cuenta exacta de la manera en que han sido pobladas las innumerables islas del Oceano Pacífico, tal vez no encontrariamos una hipótesis satisfactoria, pues tropezamos con la incipiente cultura de muchos de aquellos pueblos, y su ignorancia de la navegación; sin embargo, se tiene á la vista este hecho evidente, *las islas están habitadas.* Verdadero como es el atraso actual de los isleños, en el grupo de la sociedad existen los *morais,* comparables á los túmulos europeos y americanos. El Capitán Cook, describe las estatuas colosales de piedra, de la Isla de Pascuas, semejantes bajo algunos aspectos, á las del Zapatero en Centro América y que no son obra de los habitantes de hoy. Descúbrense en la Isla Vite, grandes piedras que recuerdan los *mehnir.* Todo ello da testimonio allí, de una civilización anterior y más adelantada, totalmente desconocida á los habitantes de la Oceanía."

"La gran *familia polinesia,* es de origen malayo y habla una sola lengua con diferentes dialectos.(1) Siendo, pues, de filiación asiática, nota Zimmermann, que: "Los habitantes de América se distinguen apenas de los polinesios, en cuanto al color, la estatura y el cabello, y ofrecen entre sí tan poca diferencia, que desde los primeros descubrimientos hasta nuestros días, casi nunca se ha dudado de que pertenecen todos á una raza única."(2)

"Esa comunidad de raza se comprueba por medio del lenguaje. Gallatin había observado ya analogía de estructura, entre las lenguas americanas y las de la Polinesia, principalmente con las del Oregon y el Cheroquee; la analogía existe también respeto de los idiomas de Sud América. A este propósito, nota el Rev. Richard Garnett, que muchas de las lenguas del

( ) Orozco y Berra.—Historia Antigua de México, Tomo II, Libro 2º Cap. I, págs. 450 á 452.

(2) Zimmermann.—Razas humanas. Cap. V, págs. 387 y 396.

Continente Americano, presentan una analogía general, así con la familia polinesia como con las lenguas del Decasn en el método de distinguir las varias modificaciones del tiempo, y añade: Podemos asegurar en térmiuos generales, que el verbo sub-americano, se forma precisamente bajo los mismos principios que el del Támul y de otras lenguas de la India Austral, y consiste en una raiz verbal, en un segundo elemento que de fine el modo de acción y de un tercero denotativo del sujeto ó persona."

"Estos datos acerca de las relaciones filológicas entre las Islas del Archipiélago de la Polinesia con el Continente Americano y la Asia Austral, se corroboran teniendo en cuenta las notables reliquias de escultura megalítica y de antiguas construcciones de piedra en las islas del Pacífico, notadas hace mucho tiempo por el Capitán Beechey y en algunas de las islas más cercanas á las costas de Chile y del Perú, observadas recientemente en Bonavé y otras islas próximas á las Costas asiáticas. Algunas de ellas se referían por sus caracteres generales á una emigración oceánica, probablemente en una era de civilización insular, durante la cual se verificaron empresas marítimas en una escala muy superior á las emprendidas por los modernos navegantes malayos." (1)

"El Profesor H. H. Wilson, en su edición "Rig Veda Samhita" anota como cosa especial, *digna de ser sabida*, que en la época más remota del más moderno de los Vedas, consta que los arias asiáticos fueron un tiempo marineros y comerciantes; con la perfección de ambos empleos, aquellos aventureros marítimos pudieron pasar prontamente á los grupos más cercanos de las islas; de allí á los más remotos el paso fué tan fácil como ahora puede serlo, y basta echar una ojeada sobre una carta hidrográfica del Pacífico para demostrar que, que un bote, arrastrado algunos grados al Sur de Pitcairn ó de las islas

(1) Orozco y Berra.—Historia Antigua de México, Tomo II, Libro 1º Cap. I, pág. 452.—Wilson. Prehistoric man.—London.—1865.—Pág. 594.

australes, puede ser llevado por la fuerza de las corrientes, tomando el camino directo á las Costas de Chile y del Perú. Debe tenerse presente que en las más orientales islas polinesias encontró el Capitán Beechey las estatuas colosales y los túmulos de piedras talladas, muchas de ellas caídas y mutiladas; esas estatuas eran solo objeto de vaga admiración y no recibían culto de los naturales, incapaces de haber fabricado obras semejantes. Esculturas idénticas se vieron en otras islas, ahora desiertas, indicando con otros rastros una antigua historia del todo diversa de las de las razas actuales. Los aventureros por el camino del mar, pueden haber poblado el Sur del Nuevo Mundo mucho tiempo antes que las latitudes al N. E. de Asia recibieran en sus inhospitalarias etapas los primeros nómades y se abrieran paso por el estrecho al Norte del Pacífico."

En vista de lo expuesto, parece que no repugna aceptar, como hecho más ó menos probable, la inmigración chontal en época remota hacia las Costas del Perú, y que hayan salido del Asia ó de Koluschi ó Ugaliachmutzi, con el fin de establecerse en ellas, sino antes bien, afirmar su aparición, difícil de investigar en la noche de los tiempos.

"Establecidos los Chontales en las Costas del Perú, vivieron allí luengos años en paz, hasta que motivos poderosos ó alguna revolución los obligó á refugiarse en Centro América, desde Nicaragua y Guatemala hasta Honduras en donde se arraigaron. Su vecindad en las Costas del Mar Caribe, ha hecho que se les tenga como caribes."

Posesionados los chontales algún tiempo después de una parte del Territorio de Yucatán, fueron expulsados de allí por los mayas 400 años, poco más ó menos, antes de Jesucristo, sobre el Territorio de Tabasco, y establecidos al Oeste, siguieron esta vida de aventuras y merodeos.

Como la fracción de la tribu Chontal no guardaba quietud ni asiento fijo, un grupo considerable se internó en una de sus correrías en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca. Habiendo

encontrado en sus montañas abundante caza y frutas exquisitas, se estableció en ella sin fundar un solo pueblo, pues vivía merodeando de un lugar á otro, dormía en las cuevas y en los bosques y se regía por la voz de un Capitán que no tenía más ley que su capricho.

Los quichees en el año 8 de la Era Cristiana, al tomar posesión de Nachan, redujeron á los chontales al Este entre Guatemala y Honduras, y al Oeste entre Tabasco, lindando al Este con los mayas, al Norte con el mar, al Oeste con los bosques y al Sur con los zoques.

II.

Expulsión de los Chontales.

Los chontales son expulsados de la Sierra del Norte por los zapotecas — Los chatintecas los arrojan sobre las montañas de la Sierra del Zempoaltepec.—Rasgos característicos de los chontales.

Vagaba la fracción de la tribu chontal en el territorio septentrional de Oaxaca, cuando se presentaron repentinamente los zapotecas. Esta tribu, numerosa y valiente, al tomar posesión del hoy Valle de Oaxaca, que entonces era un Lago, batió á los chontales el año 84 de la Era Cristiana y los expulsó del Norte de la Sierra sobre el Noreste, con cuyo acto quedó dueña del territorio antes quiché, que llamó en su idioma Dichazaa.

Establecidos los zapotecas en lo más noble y útil del territorio, llegaron los chatintecas, de filiación zapoteca, y posesionados del territorio septentrional de la Sierra, se extendieron el año 116 sobre el Este con el fin de acrecentar la Chinantla, y encontrando en los bosques de Tepinapan á los chontales, los batieron y arrojaron de allí sobre las abruptas montañas de la Sierra de Zempoaltepec. Comprendiendo los chontales que los chinantecas superaban en número, se resignaron á per-

manecer en aquellas montañas y en la cuenca del Río de Villa Alta, aislados de sus compañeros los chontales de Tabasco, pues los terrenos les proporcionaban abundante caza y multitud de producciones vegetales, con las que vivían y estaban satisfechos.

Por el examen qne hicieron los zapotecas y chinantecas de los chontales, se sabe, que eran de complexión fuerte, guerreros, indomables, bárbaros, feroces, desconfiados, enemigos de decir la verdad, tenaces para guardar un secreto, poco sociables y antropófagos. Cubrían sus vergüenzas con un maxtlatl de piel, y manejaban el arco y el dardo con mucha destreza. Su ocupación favorita era la caza y la correría de montañas.

III.

Batida mixe á los Chontales.

Baten y arrojan los mixes á los chontales de la Sierra de Villa Alta.—Se situan los chontales en la Sierra del Sur, junto al Pacífico.—Fundan la Chontalpa.

La fracción de la tribu Chontal situada á fortiori en la Sierra del Zempoaltepec, quedó encerrada al Norte por los chatintecas, al Oeste por los zapotecas y al Este por los mixes. Sus merodeos con este cerco quedaron limitados á la cuenca del Río de Villa Alta, y á los Bajos de Choapan.

Los mixes, á quienes no convenía la vecindad de los chontales se propusieron arrojarlos sobre la zona del Sur, á efecto de quedarse con los ricos terrenos de los Bajos. Dispuesta la batida, descendieron del Zempoaltepec en gran número, así como de Mazatlán y comenzaron á hostilizarlos por el Este y por el Norte, á fin de que tomaran el único portillo que les quedaba libre al Mediodía. Los chontales se defendieron obstinadamente en la batida, pero al fin, fueron arrojados por el valor y astucia de los mixes el año 321 hasta Tepuxtepec, de

donde marcharon para las montañas de la Sierra del Aire, hoy Ecatepec, en la Costa del Pacífico, que encontraron vacantes y en las que sentaron sus reales desde Yautepec hasta Huatulco, de Norte á Sur y desde Tequixistlán hasta Ozolotepec, de Oriente á Poniente, fundando en esta zona la Chontalpa Oaxaqueña.

IV.

Parte geográfica.

Situación.—Posición astronómica.—Extensión.—Límites.—Clima.—Distancia á Oaxaca y Tehuantepec.—Orografía.—Hidrología fluvial.—Hidrología marítima.

Situación.—La Chontalpa Oaxaqueña está situada al E.S.E. de Oaxaca, entre los Distritos de Yautepec y Tehuantepec.

Posición Astronómica.—Está comprendida entre los 15°9′ y 16°30′ de latitud Norte, y entre los 3°9′ y 3°45′ de longitud Este del Meridiano de México.

Extensión superficial.—Tiene de largo 67 kilómetros de Este á Oeste por 59 de ancho de Sur á Norte, ó sean 3,953 kilómetros cuadrados.

Límites.—Confina al E., N. y O. con la Zapoteca, y al Sur con el Océano Pacífico.

Clima.—Posee tres climas: templado en la parte Norte; frío en la sierra ó parte central, y caliente en el Sur.

Distancia á Oaxaca y Tehuantepec.—Dista de Oaxaca 210 kilómetros y de Tehuantepec 84.

Orografía.—La atraviesa la Sierra Madre del Sur, que comienza al E. de Tehuantepec, y comprende hoy dos pueblos del S.E. de este Distrito, más los de Yautepec situados al mismo viento y las parroquias de Quiechapa y Quiegolani, cuyo territorio fué conquistado en el Siglo XV por los Reyes zapo-

tecas de Zachila. Tiene al N. la Sierra Mixe, al Oeste la Sierra Miahuateca, al Sur el Pacífico y al Este Tehuantepec.

La cordillera se desprende del Cerro de *Dani Lieza* al Oeste de la Ciudad de Tehuantepec, formando pequeños montes y colinas que se enlazan al Cerro de Quiengola, y corriendo paralelamente al Pacífico, levantan en Aztata la Montaña del Agua, que se encadena al Cerro de la Colmena de Huamelula y ésta al Cerro de la Garza ó sea Balcón del Pacífico del mismo pueblo que introduce sus ramificaciones al pueblo de Zapotitlán, en el que encuentra al Sur el Cerro de Quebrantahueco y al Norte el cerro de la Culebra. De este monte continúa para el Cerro del Mecate del pueblo de Mecaltepec, el cual se enlaza con el Cerro del Gobernador que atraviesa los pueblos de Tecolotepec, Sosoltepec y Jamiltepec, formando en Santa María la Peña el Cerro del Encinal, que se dirige para el Cerro del Topil ó Montaña de Seis Cerros, perteneciente al pueblo de Topiltepec y éste al Cerro del Tapanco de Tepalcatepec, el cual se une al Cerro del Chavito. Después de este cerro sigue la hermosa Montaña de Nuevo Flandes del pueblo de Quianitas que introduce sus ramificaciones al E. de la Sierra de Miahuatlán y levanta al N. el Cerro de las Barbas y el Cerro del Panal pertenecientes al pueblo de Quiegolani, encadenando este último al Cerro del Gusano del pueblo de Leapi, y este al Cerro de la Virgen de Lachivitó, el cual se comunica con el Cerro del Cántaro de Santa Catarina Quierí, hasta terminar en el Cerro del Conejo de Quiequitani, cuyas pendientes se pierden en las márgenes del Río de Mixtepec y del Río de Quierí. Las vertientes de esta cordillera tributan sus aguas á los Ríos Ciruelo, León, Tepalcatepec, Venado, Quierí y Mixtepec.

Esta cordillera forma seis ramales que se desprenden unos de sus cumbres y otros aislados por talwegs de los ríos, pero que se unen á rus ramificaciones. Dichos ramales son:

I.—Ramal de los Papagallos que se desprende del Cerro de

la Guacamaya del pueblo de Alotepec, sigue después el Cerro de Huilotepec, que se encadena al Cerro del Conejo de San Miguel Ecatepec, y éste al Cerro de la Calandria de Tlacolulita, terminando con el Jigualtepec que tiene de contra-fuerte el Cerro de Jilotepejillo. Sus vertientes tributan sus aguas al Río Ciruelo y Río de Tlacolulita. Al Este destaca un ramal de colinas sobre Tenango Tequixistlán.

II.—Ramal de la Caja que sale del Cerro de la Culebra de Zapotitlán y forma en Petacaltepec la Montaña de la Petaca, que corre en sus ramales hacia al N. N. E. hasta la margen de recha del Río del Costoche. Sus vertientes tributan sus aguas al Río de Ciruelos y al Río de Alotepec.

III.—Ramal de la Candelaria que se desprende al E. S. E. de las márgenes del Río del León y forma en la Candelaria y Suchixtepec el Cerro del Costoche, el cual se enlaza al Cerro de la Iglesia de Santa María la Peña y éste al Cerro del Topil, procedente de la Cordillera. Sus vertientes tributan sus aguas al Río del León y Río de Suchixtepec.

IV.—Ramal de Ecatepec, que se destaca del Cerro del Elote de San Lorenzo Jilotepejillo, que tiene de contra-fuerte el Cerro de la Candelaria; forma en Santa María Ecatepec el Cerro del Aire, el cual se enlaza con el Cerro del Ocote del pueblo de Ixcotepec y éste al Cerro de Caltepec de San Juan Acaltepec, entroncado al Cerro del Topil en la cordillera principal. De Caltepec continúa para Teipán donde forma el Cerro de la Jícara y de este monte para el Cerro del Agua de Chontecomatlán, que tiene de contra-fuerte el Cerro de Tlahuilotepec, llamado Calquihua. Las vertientes de este ramal tributan sus aguas al Río de Tepalcatepec, que toma después el nombre de Río de Chucuapan.

V.—Ramal de Quierí que sale del Cerro de la Virgen del pueblo de Lachivitó y forma en Santo Tomás Quierí el Cerro del Gavilán, luego el Cerro del Cucharito y después el Cerro del Palo, que dirige sus ramificaciones para el pueblo de La-

chivía donde se encuentra el Cerro del Mole, que encadena al Cerro del Temascal y éste al Cerro del Laurel, de Quiechapa, después del cual se levanta la Montaña del Sombrerito, cuyas pendientes se extinguen en el Río de Totolapa, al que sus vertientes tributan sus aguas, lo mismo que al Río de Quiechapa. Sus contra-fuertes son el Cerro de Guivixi de Zoquitlan y el Cerro del Zapote de Totolapa.

VI.—Ramal de Mecaltepec, que sale del Cerro del Mecate y forma el Chiltepec, el Cerro del Muchacho y en Chongo el Cerro Pelado, que une sus ramificaciones á los montes de Xadani. Sobre el Sur forma un ramal que se dirige para Chacalapa en cuyo pueblo se encuentra como más elevado el Cerro del Campanario. Las vertientes que nacen al O. del Cerro del Muchacho, tributan sus aguas al Río del Numen, que desemboca en el Pacífico en la Barra de Ayutla, terrenos de Huamelula. Tiene de contra-fuerte el Cerro de Petlapa, en límites de Chiltepec. Los otros ramales que corren paralelos á esta cordillera, se dirigen al N. O. y forman el complemento de la Chontalpa Oaxaqueña, y son:

I.—Ramal de las Cruces, comienza en pequeñas colinas al N. O. de Jalapa, y dirigiéndose al mismo viento, en progresión ascendente forma el Cerro de la Majada en la ranchería de este nombre, el cual se encadena al Cerro de las Vacas y éste al Cerro de las Tres Cruces del Rancho de Río Hondo. De este monte continúa para San Bartolo Yautepec, en cuyo pueblo levanta el Cerro del Peñasco, luego el Cerro de Muralla y después la Cumbre de San Bartolo que une sus ramificaciones al Cerro del Campanario y éste al Cerro de Manteca terminando con el Cerro de Guichina, cuyas pendientes se quedan en la margen derecha del Río de la Candelaria. Este ramal tiene al S. O. un eslabón que se enlaza á la cordillera principal; sale de la Cumbre de San Bartolo y orma en Chapahuana el Cerro de San Blas, luego el Cerro de Quiavejolo y después el Ce-

rro Colorado del pueblo de Leapí que se entronca al Cerro del Gusano. Las vertientes del Sur tributan sus aguas al Río del Venado, llamado después Río de Chucuapan.

II.—Ramal de Jilotepec, se desprende de los márgenes del Río del Pescadito y forma en Santa Cruz, San Pedro y San Sebastián Jilotepec el Cerro del Jilote, el cual dirigiendo sus ramificaciones para Lachixonaxe, se enlaza al Cerro de la Flor y éste al Monte Verde; sigue después el Cerro del Tabloncito del pueblo de la Jarcia, que se une al Cerro de Santiago Vargas de la Hacienda de Lachiguiro, el cual se entronca al Sur con el Cerro de la Muralla del Ramal de las Cruces. Sus vertientes tributan sus aguas al Río del Pescadito, Río de la Piedra tendida y Río de la Candelaria. Sus contra-fuertes son el Cerro de los Pedernales y Cerro de la Olla.

III.—Ramal del Capulín, que se destaca de las márgenes del Río de la Piedra tendida y forma en Agua-Blanca el Cerro de las Pesetas y en Nizaviguito, Narro y Tavela el Cerro del Capulín que es el más alto del Distrito de Yautepec, y termina con el Cerro del Coscomate. Este monte dirige sus ramificaciones del E. y del N. sobre la margen derecha del Río de Toledo y las del O. hacia el ramal de Jilotepec, al cual se une por el Cerro de la Cieneguilla de Nejapa, que se entronca con el Cerro de Santiago Vargas, y al S. O. con el Cerro de la Muralla. Su contra-fuerte es el Cerro de Quiatoni y Cerro del Costoche.

IV.—Ramal de la Baeza, situado al N. O. sale de las márgenes del Río de Nejapa formando lomeríos en el Rancho de las Casillas, desde cuyo punto comienza á elevarse y da orígen al Cerro de la Baeza, en la ranchería de su nombre, el cual se encadena con el Cerro del Galerón de los ranchos Quemado y Escondido y termina con el Cerro del Sombrerito de la Hacienda de Tapanala, cuyas vertientes descienden al Río de Totolapa. Su contra-fuerte es el Cerro del Gallo.

V.—Ramal de Guegolavichi, que sale del Cerro de los Dos

Pisos en San Carlos, y forma después el Cerro de Don Luis, enlazado al Cerro del Galerón y Cerro de la Baeza.

VI.—Ramal de Chivaquela; que da principio en el ramal de la Olla en el Rancho de Bethel, forma en seguida el Cerro de la Iguana, luego el Quiebiaba y después el Cerro del Tlacuache de Chivaquela, enlazado al Norte con el Cerro del Sombrerito y al Oeste con el Cerro del Mole de Lachivía. Sus vertientes tributan sus aguas al Río de la Candelaria.

Hidrología fluvial —El territorio chontal está regado por varios riachuelos; cuyas principales arterias son dos que llevan los nombres de Río de Tehuantepec y Río del Venado, conocido este último por Río Hondo ó de Chucuapan.

El Río de Tehuantepec, conocido primero por Río de Totolapa y después por Río Toledo, tiene su nacimiento al N. E. de San Dionisio Ocotepec del Distrito de Tlacolula en el lugar llamado Pueblo Viejo, recorre una extensión de 360 kilómetros y desemboca en el Océano Pacífico, formando la Barra de la Ventosa. Tiene por tributarios desde el lugar de su nacimiento el Río de San Juan con sus afluentes de San Bartolo, Zaabeche y Guelaya, de la Hormiga, de Guibó y de Rabisaa, Río de San Pablo, y por último, el Río de Minas y Bilixtac. En el Distrito de Ocotlán, el Río de Chichicapan, llamado Guigoro, Río de Santa María, Río de Santa Cruz y Río de Yotaa. En el Distrito de Miahuatlán el Río de San Esteban con sus afluentes y Río de San Ildefonso, Amatlán con todas sus arterias, pero sin tocar los terrenos de ese Distrito. En el Distrito de Yautepec, recibe las aguas del Río de Quiechapa con su afluente el Río de Mixtepec y su arteria de Quierí, el Río de la Candelaria, con sus arterias del Río de Lachiriega; Río de Juquila, Mixes, Río de Quiavicusas, Río de la Piedra tendida con sus afluentes del Pescadito. En Tehuantepec el Río de Guigovere y el Río de Chicuapan llamado también de Tequixistlán con sus afluentes de Tlacolulita, de Petacaltepec, del León, de Suchixtepec, de San Bartolo, del Palmar, de Río Hondo, de las Va-

cas y de la Majada, y por último el Río de Nizab da. La anchura máxima de este río es de 60 metros, su media de 30 y su mínima de 20. Sus márgenes, playas y lechos son arenosos y arcillosos en algunos tramos, y rocallosos y calcáreos en otros. Sus crecientes son periódicas por la abundancia de lluvias, así es que el volumen de sus aguas, y la velocidad de sus corrientes aumenta ó disminuye en proporción del exceso de aguas que llevan en sus crecientes todos los ríos que le son tributarios. En la estación de "secas" se puede estimar la profundidad máxima en 30 cm., su media en 25 y su mínima en 7; y en la pluvial, la máxima en 2 metros, 1 la media y en 50 centímetros la mínima.

El Río del Venado, Chucuapan ó Río Hondo, nace en la Montaña de Nuevo Flandes al O. de Quiegolani y corre al E. pasando á media legua al S. del pueblo hasta penetrar á Tlahuilotepec, en donde se le une el Río del Ciruelo en Petacaltepec. A este río se une el Río Hondo que nace en terrenos de Lachixonase, y corre de N. á S. Este Río se une con el arroyo del Palmar, y juntos siguen su curso por el mismo Sur con ligeras curvaturas hasta unirse con el de San Bartolo que viene del N. E., el cual desviándose hacia el O. va á confluir dentro de sus límites con los de Santa María Ecatepec al Río Chucuapan que procede de los chontales, al que también se le agrega el arroyo de las Vacas que procede del N. donde toma ya el nombre de Río de Tlacolulita que afluye en este lugar al del Costoche. Este último pasa como á cinco cuadras al P. de la población y procede de los terrenes de San Lorenzo Jilotepejillo hacia el S., agregándosele en términos del que se describe, que procede de San Miguel Ecatepec, á dos leguas de la población en el arroyo del P. que sale de los terrenos de Jilotepejillo y le nombran Río del Mamey, el cual se dirige al O. uniéndose como se dijo, al de Chucuapan. Este río continúa sobre el E. hasta unirse al de Tehuantepec.

Lagunas.—Cuenta con siete lagunas que son:

Laguna de Zachila.—Situada á 25 kilómetros al E. de Aztata; tiene 400 metros de largo, 9 de ancho y 50 centímetros de profundidad. Limita al N. con el cerro del Garrapatero, al E. con la playa del mar, al S. con la misma y al O. con el bosque de Zachila. Se alimenta de las aguas pluviales y del flujo del mar. Contiene lagartos y se pescan en ella con atarraya y fisga el sabalote, mero, lisa, mojarra y sardina. En sus alrededores vegeta el mangle y la grama.

La Colorada.—Laguna situada al E. de Aztata, de cuyo pueblo dista 21 kilómetros; tiene 3750 metros de largo, de ancho 1750 y 4 de profundidad máxima, pues su media consta de 2 y su mínima de 50 centímetros. Confina al N. con el Cerro del Agua de León, al E. con la playa del mar, al S. con la Zachila, y al O. con terrenos del pueblo. Se alimenta de las aguas de la estación pluvial y del flujo del mar. Contiene lagartos y se pescan en ella, el mero, lisa, mojarra, sabalote, camarón y sardina. Sus playas y márgenes son de arcilla y vegetan en ellas el mangle y la grama.

Laguna Grande.—Situada á 8 kilómetros al S. E. de Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene de largo 3780 metros, de ancho unos 3700, y de profundidad máxima 5, siendo su media 2 y su mínima 75 centímetros. Limita al N. con los terrenos del pueblo, al E. con la playa del mar, al S. con el Tular, y al O. con los mismos terrenos del pueblo. Se alimenta de las aguas pluviales y del flujo del mar. Contiene lagartos, y se pescan en ella el mero, la lisa, sabalote, mojarra, camarón y sardina. Sus márgenes y playas son de arcilla, y vegetan en su alrededor el mangle y la grama.

Las Conchas.—Laguna situada á 17 kilómetros al S. E. de Aztata, distrito de Tehuantepec. Tiene 640 metros de largo, de ancho 600 y uno y medio de profundidad máxima, siendo su media 75 centímetros y su mínima de 25. Limita al N. con el Morro del Rosario, al E. con la Playa del mar, al S. con el Palmar de la Culebra, y al O. con los llanos de Maluco. Se alimen-

ta de las aguas pluviales y del flujo del mar. Contiene lagartos, y se pescan en ella, el mero, sabalote, lisa, mojarra, camarón y sardina. Sus playas y márgenes son arcillosas y vegetan en ella el mangle y la grama.

Mascalco.—Laguna situada á 8 kilómetros al E. de Chacalapa, Distrito de Tehuantepec; tiene 700 metros de largo, de ancho 610 y 10 de profundidad máxima, siendo su media de 5 y su mínima de 1 metro 50 centímetros. Confina al Norte con el Portillo de Mascalco, al S. E. con la playa del mar, al S. con el bosque, y al O. con el Cerro de Mascalco. Se alimenta con las aguas pluviales y con el flujo del mar. Contiene lagartos. y se pescan en ella con fisga y atarraya, el mero, sabalote, lisa, mojarra, camarón y sardina. En sus márgenes vegeta el mangle y la grama.

Las Garzas.—Laguna situada á 13 kilómetros al S. O. de Chacalapa; tiene 210 metros de largo, 75 de ancho y 1 metro 50 centímetros de profundidad máxima. Limita al Norte con el campo de Zimatán, al S. E. con la playa del mar, al S. con el mismo campo de Zimatán y al O. con los montes de Chacalapa. Se alimenta de las aguas pluviales y del flujo del mar. Contiene lagartos, y se pescan en ella el mero, lisa, sabalote, mojarra, camarón y sardina. En sus alrededores vegetan el mangle y la grama. En todas estas lagunas cuaja la sal y de aquí proviene la confusión, pues se les conoce también por salinas.

San Diego.—Laguna situada á 4 kilómetros al E. de Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 225 metros de largo, 25 de ancho y 8 de profundidad máxima, siendo su media de 4 y su mínima de 1. Limita al N. con el Cerro del Cupil, al E. S. E. con la playa del mar, al S. con un bosque, y al O. con el Cerro del Zapotal. Se alimenta de las aguas pluviales y del flujo del mar. Contiene lagartos, y se pescan en ella con atarraya y fisga, el mero, sabalote, lisa, mojarra, camarón y sardina. Su vegetación próxima es de mangle y grama.

Hidrología marítima.—La Hidrología marítima de la Chontalpa en el litoral del Pacífico, consta de los lugares siguientes:

Costa.—La Costa de la Chontalpa comprende una extensión de 196 kilómetros.

Playas.—Cuenta con 13, y son las siguientes:

Playa de Zachila.—Playa perteneciente á Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 1200 metros de largo y 80 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa Colorada.—Playa perteneciente á Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 3700 metros de largo y 78 de ancho; es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Bibicú.—Playa perteneciente á Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 2000 metros de largo y 78 de ancho: es arenosa y acantilada. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de San Diego.—Playa perteneciente á Aztata, Distrito de Tehuantepec, tiene 570 metros de largo y 75 de ancho; es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Aztata.—Playa perteneciente á este mismo lugar, Distrito de Tehuantepec; tiene 800 metros de largo y 78 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de la Laguna Grande.—Playa perteciente al pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 4718 metros de largo y 98 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte durante el flujo y suave en el reflujo.

Playa del Rosario.—Playa perteneciente á Huamelula, Distrito de Tehuantepec; tiene 1250 metros de largo y 84 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Ayutla.—Playa perteneciente á Huamelula, Dis-

trito de Tehuantepec; tiene 980 metros de largo y 80 de ancho; es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Mascalco.—Playa perteneciente á Chacalapa, Distrito de Tehuantepec; tiene 925 metros de largo y 75 de ancho: es arenosa y acantilada. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de las Conchas.—Playa perteneciente á Chacalapa, Distrito de Tehuantepec; tiene 1,300 metros de largo y 88 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Chacalapa.—Playa perteneciente á este mismo pueblo, Distrito de Tehuantepec; tiene 1140 metros de largo y 84 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de las Garzas.—Playa perteneciente á Chacalapa, Distrito de Tehuantepec; tiene 600 metros de largo y 88 de ancho: es arenosa y tendida. Su reventazón es fuerte en el flujo y suave en el reflujo.

Playa de Zimatán.—Playa perteneciente á Chacalapa, Distrito de Tehuantepec; tiene 986 metros de largo y 94 de ancho; es arenosa y acantilada. Su reventazón es fuerte durante el flujo y suave en el reflujo.

Morros.—Tiene 6 morros y se llaman:

Morro de Zachila.—Morro situado al E. de la Ensenada del Garrapatero y al O. de la Bocabarra de Zachila.

Morro de San Diego.—Morro situado al O. de la Bahía de su nombre y al E. de la Bocabarra de Aztata. Este Cerro es de roca y tiene vegetal.

Morro de Guaxpoc.—Morro situado al O. de la Bocabarra de Aztata y al E. de la Ensenada del Rosario.

Morro del Rosario.—Morro situado al E. de la Bocabarra de su nombre y al O. de la Bocabarra de las Conchas.

Morro de Mascalco.—Morro situado al E. de la Bocabarra de Ayutla y al O. de la Bocabarra de Chacalapa.

Morro de Zimapan.—Morro situado al E. de la Bocabarra de Chacalapa y al O. de la de Copalita. Este promontorio es de rocas acantiladas sobre el mar y de tierra vegetal sobre el N., donde abundan los árboles.

Bocabarras.—Cuenta con 5, que son:

Bocabarra de Zachila.—Bocabarra formada por el río de su nombre; está situada al E. S E. del pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec, y tiene 25 metros de largo, 19 de ancho y 75 centímetros de profundidad. Limita al N. con el cerro del Garrapatero, al E. con la playa del mismo, al SE. con el Pacífico y al O. con el Palmar y Playa de Zachila. Se comunica con el mar, pero su paso ó calado es peligroso. Contiene lagartos, róbalo, lisas, pargo, chacales, etc. Su vegetación es de mangle y grama.

Bocabarra de Aztata.—Bocabarra formada por el río de su nombre: está situada á 16 kilómetros al E. del pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec; tiene 24 metros de largo, 18 de ancho y 50 centímetros de profundidad. Limita al N. con el Cerro de Guaxpoc, al E. con la Playa de Zachila, al SE. con el Pacífico y al O. con la Playa y el Cerro Colorado. Se comunica con el mar, pero su forma no se presta para la navegación por su paso ó calado. Contiene lagartos y róbalo.

Bocabarra de Ayutla. — Bocabarra formada por el río de su nombre; está situada á 16 kilómetros al E. del pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec, y tiene 32 metros de largo, 20 de ancho y 40 centímetros de profundidad. Confina al N. con el río, al E. con el cerrillo de Brinca Perros, al SE. con el Pacífico y al O. con el cerro de Mascalco y Playa de por medio.

Bocabarra de Chacalapa.—Bocabarra formada por el río de su nombre; está situada á 15 kilómetros al E. del pueblo de Chacalapa, y tiene 20 metros de largo, 15 de ancho y 30 centí-

metros de profundidad. Limita al N. con el bosque, al E. con el cerro de Mascalco y la playa, al SE. con el Pacífico y al O. con el cerro de Zimatan y playa de por medio. Se comunica con el mar en la época pluvial en que se abre la bocana. Contiene lagartos, róbalo, pargo, lisa, chacales, etc. Los vientos dominantes son los de NE. y SE.

Bocabarra de Zimatan.—Bocabarra formada por el río de San Lorenzo; está situada á 16 kilómetros al E. del pueblo de Chacalapa, y tiene 26 metros de largo, 14 de ancho y 20 centímetros de profundidad. Limita al N. con el Bosque de Zimatan, al E. con el Cerro de la Bocabarra, al Sur con el Pacífico y al O. con el Morro de Copalita y playa de por medio. Se comunica con el mar en la estación pluvial en que se abre la bocana.

Rada.—Tiene una y se llama:

Bibicú.—Rada perteneciente al Pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec, de cuyo pueblo dista 12 kilómetros y se sitúa al E. del mismo. Tiene 2000 metros de largo, 1000 de ancho y 30 de profundidad máxima, pues su media es de 15 y su mínima de 6. Confina al E. con la bahía de la Colorada, al Sur con el Océano Pacífico, al O. con la bahía de San Diego y al N. con varios cerrillos sin nombre. Soplan en ella los vientos del Sur, de febrero á octubre, y los del Norte, de octubre á febrero.

Ensenadas —Cuenta con dos y son las siguientes:

Laguna Grande. Ensenada perteneciente al pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec, de cuyo punto dista 8 kilómetros y se sitúa al SE. del mismo. Tiene 4718 metros de extensión longitudinal, 424 de latitud y 20 de profundidad máxima, siendo su media de 10 y su mínima de 5. Limita al N. con el pueblo de Aztata, al E. con la bocabarra de Aztata, al S. con el mar Pacífico y al O. con la ensenada del Rosario. Dominan en ella los vientos del Sur de febrero á octubre, y los del Nor-

te de marzo á actubre. Es abrigada por tres cerrillos, el de Guaxpoc, el de la Laguna y el del Rosario.

Rosario. Ensenada perteneciente al pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec, de cuyo pueblo dista 21 kilómetros y se situa al S. del mismo. Tiene 1250 metros de extensión longitudinal, 600 de latitud y 30 de profundidad máxima, siendo su media de 15 y su mínima de 3. Su playa es corrida y desacantilada. Los vientos reinantes son los del S. y los del E. soplando con más fuerza los últimos. Limita al N. con el Palmar de Aztata, al E. con el Cerro de Guaxpoc, peñasco, al S. con el Océano Pacífico y al O. con la laguna del Conchal.

Bahías.—Tiene dos bahías, que se denominan:

Puerto Colorado.—Bahía y puerto perteneciente al pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec. La Bahía Colorada tiene una extensión de 3700 metros de largo por 1750 de ancho. Su profundidad máxima es de 30 metros, su media de 15 y su mínima de 6. Su playa es corrida, desacantilada y ofrece poca seguridad á las embarcaciones; en cambio, su fondeadero es bueno, pues mide 5, 7, 11, 15 y 20 metros.

Confina al N. con el Paraje de Covan, al E. con la Ensenada del Garrapatero, al S. con el Océano Pacífico y al O. con la Rada de Bibicú. Dominan en ella los vientos del N. de noviembre á febrero y los del S. de marzo á octubre. Dista del pueblo 16 kilómetros al SE.

Bahía de San Diego.—Puerto y Bahía pertenecientes al pueblo de Aztata, Distrito de Tehuantepec.

La Bahía de San Diego que forma el Puerto de su nombre, tiene 500 metros de largo, 50 de latitud y 28 de profundidad máxima, siendo su media de 12 y su mínima de 4. Su playa es corrida y arenosa.

Confina al N. con el Cerro de San Diego, al E. con la Rada de Bibicú, al S. con el Océano Pacífico y al O. con la Bocabarra de Aztata y Cerro de Guaxpoc. Reinan en ella los vientos del N. de noviembre á febrero y los del S. de marzo

á octubre. Está situada al SE. de Aztata, de cuyo pueblo dista 8 kilómetros.

V.

Pueblos Chontales.

Los pueblos y ranchos de origen chontal ó que hablan este idioma, son los siguientes:

En el Distrito de Tehuantepec.

Astata Santiago.
Chacalapa. [1]
Huamelula San Pedro
Tequixistlán Magdalena
Zaragoza San José.

Ranchos.

Animas Rancho de las
Ayutla Rancho de
Bamba Rancho de
Carballo Rancho de
Coyote Rancho del
Lachitoba San Cristóbal Hacienda de
Garrapatero Rancho del
Llano del Copal Rancho del
Majada Rancho de la
Mazatán Rancho de
Nanches Rancho de
Piedras Rancho de

(1) El Decreto de 2 de octubre de 1879 expedido por el Gobierno del Estado de Oaxaca, lo elevó á la categoría de Pueblo.

Pijutla Rancho de
Puerta Rancho de la
Salvador Rancho del
San Vicente Rancho de
Santa Rita Rancho de
Urquide Rancho de
Villalobos Rancho de
Zimatán Rancho de

En el Distrito de Yautepec.

Acaltepec San Juan
Alotepec San Juan
Candelarias Santa María
Chiltepec San José
Chongo San Miguel
Chontecomatlán Santo Domingo
Ecatepec San Miguel
Ecatepec Santa María
Ixcotepec San Lucas
Jamiltepec Santa Catarina
Jilotepejillo San Lorenzo
Mecaltepec Santa Lucía
Peña Santa María la
Petacaltepec San Matías
Sosoltepec San Pedro Mártir
Suchiltepec San Miguel
Tecolotepec Santiago
Teipan Santo Domingo
Tepaltepec San Pablo
Topiltepec Santiago
Tlahuilotepec San Andrés
Tacubaya Rancho de
Zapotitlán Santa María

Estos pueblos fueron fundados por los domínicos Fray Diego Carranza, Fray Domingo Grijelmo y Fray Mateo Daroca, quienes les pusieron nombres mexicanos.

VI.

Instituciones políticas.

El Gobierno chontalteca era Monarquía.—El Rey.—Virreyes.—Consejeros.—Alcaldes.—Policía.—Consejo de ancianos.

El sistema de Gobierno en la Chontalpa era la Monarquía hereditaria.

El Rey era absoluto. Cuando se extinguía la dinastía se elegía entre una de las ramas nobles y valientes de la tribu. Era accesible á sus súbditos.

Gobernaba á la Nación por medio de seis Virreyes ó Caciques quienes tenían á su cargo los Departamentos de Tequixistlán, Huamelula, Tlacolulita, Ecatepec, Quierí y Ozolotepec.

Para el despacho de los negocios tenía tres Consejeros, los cuales eran ancianos, de experiencia y conocimientos de gobernación.

Los Virreyes tenían en los pueblos y aldeas, una especie de Alcaldes que conocían de las faltas cometidas por los chontales en materia de policía y también de criminalidad. Estos Alcaldes con su despotismo se hacían respetar de sus súbditos.

Para cuidar el orden, había en cada pueblo una policía, la cual constaba de un mayor de vara y de varios topicales.

Había, también, un Consejo de Ancianos en los pueblos, compuesto de cinco ó diez viejos, que cuidaban de las buenas costumbres y hacían las veces de jueces, para castigar á los transgresores de las leyes morales.

VII.

Milicia.

Organización de tropas.—Grados.

La tribu chontalteca tenía organizados cinco Batallones de 1,000 hombres cada uno, comandados por Capitanes y éstos á las órdenes de Comandante en representación del Rey.

La milicia tenía grados como la de los zapotecas y mixtecas. Había Caballero Aguila, Caballero Culebro y Caballero Tigre; el primero era General, el segundo Comandante y el tercero Capitán.

Entre las clases de tropa había superiores, que hacían las veces de sargentos ó cabos.

VIII.

Leyes suntuarias.

Traje.—Tocado.—Adornos.—Carcax.—Calzado.

Acerca del traje militar y adornos que usaban los Cuerpos chontales, puede decirse, que eran muy escasos.

El Rey vestía traje lujoso: consistía en una esclavina azul ó colorada, enagüilla azul con fajas blancas, corona de cuero pintada de blanco con adornos de oro y piedras verdes; llevaba á la espalda un carcax con flecha y en la mano izquierda el arco, en fin, calzaba cactli negro.

Las órdenes militares eran: Caballeros Aguilas, Caballeros Culebros y Caballeros Tigres. Estos jefes presentaban la cara por las fauces de las cabezas de sus respectivos animales.

Vestían una enagüilla de manta ó de piel de tigre ceñida á la cintura y adornada con plumas de colores; por camisa usaban en el pecho y las espaldas otra piel de tigre ó de zorra.

Su tocado lo constituía el pelo hirsuto, largo y caído á la espalda, pero ceñido con un rodete de cuero adornado con plumas enhiestas de colores verde, rojo, amarillo, azul y blanco, arrancadas á las guacamayas, loros, garzas y quetzales.

Estos jefes usaban orejera de oro ó piedra, así como collares de concha de piedras verdes y blancas y de semillas de árboles, como pipes y ojo de venado.

Llevaban colgado á la espalda el carcax pletórico de flechas, y en su mano el arco.

Algunos calzaban cactli de pieles sin curtir, atados al tobillo con sanguíneas correas.

IX.

Armas ofensivas.

Arco.—Flecha.—Honda.—Porra.—Macana.

Las armas ofensivas de los chontales eran el arco y la flecha, la honda, la porra y la macana.

Las armas defensivas en los Capitanes eran el ixcahuipilli y la rodela ó chimalli.

X.

Música guerrera.

Concha.—Tambor.

La música guerrera entre los chontales constaba de conchas para los toques de llamada, atención y combate; el tambor ó huehuetl, que cargaba y tocaba el Comandante ó el Rey, cuando salía á campaña.

XI.

Arquitectura militar

Los chontales no fortificaron sus cerros y encrucijadas.—Táctica-ofensiva.—Defensa en cerros y campos.

No emplearon los chontales la arquitectura militar para defender sus pueblos; ni un cerro ni encrucijada se encuentra amurallada en el terreno que poseyeron.

La táctica ofensiva y defensiva en el ataque era el albazo y la sorpresa.

Si eran invadidos por los zapotecas ó mixes, se defendían en los cerros ó campos, y si eran atacadas algunas de sus plazas por los enemigos, se dividían en dos ó tres grupos, y caían de sorpresa sobre ellos.

XII.

Campaña.

Declaración de guerra sin previo aviso.—Precauciones para salir á campaña.—Ataque.—Baile en torno de los muertos.—Retorno silencioso en caso de derrota.—Recepción entusiasta en caso de triunfo.—Muerte de los prisioneros.

Los chontales no observaron ninguna regla diplomática para declarar la guerra; procedían sin formalidad ninguna á atacar las plazas de sus enemigos.

Para salir á campaña, se preparaban la noche anterior con una junta en que el Rey ó Capitán General, recordaba á todos su deber y sus proezas.

Muy temprano, casi al rayar la aurora, marchaban con precaución sobre la plaza que iban á atacar.

Astutos y silenciosos como los salvajes, su principal intento era dar una sorpresa ó albazo; así es que ya al avistar al

campamente enemigo, se dividían en dos ó tres grupos y lo atacaban con energía y con un valor á toda prueba. Si lograban vencer al enemigo, no lo perseguían, sino que se dedicaban á recojer los muertos, y puestos en pira, bailaban en su derredor.

A veces, haciendo barbacoa de algunos cuerpos muertos, se los comían en macabro festín.

Si eran derrotados, volvían á su pueblo, de noche y en silencio.

Si volvían vencedores, salían sus mujeres á recibirlos y agasajarlos.

A los prisioneros los sujetaban á torturas hasta que morían.

XIII.

Justicia.

La justicia era gratuita entre los chontales.—Jueces.—El Rey como Tribunal.—Sentencia.—Ejecución de la sentencia.

La justicia entre los chontales se administraba gratuita y sin diferencia de clases.

Había jueces que conocían de todos los hechos criminales hasta pronunciar sentencia.

No había Tribunal superior: el Rey como absoluto, decidía de la suerte de los delincuentes.

Las sentencias eran de muerte en casos graves, como el homicidio, el robo, el aborto provocado, la traición á la patria, etc., y en los demás casos la de prisión y de multa.

La pena de muerte aplicada á los criminales consistía en aspamiento ó estrangulación, y la ejecutaba el Jefe del pueblo en nombre del Rey.

XIV.

Noción genesiaca.

Creador del Sol, la Luna y las Estrellas. —Dioses inferiores.—Génesis chontal.

Los chontales tenían como Hacedor á un Gran Espíritu, el cual había creado al Sol, á la Luna, á las Estrellas, al aire, al agua y al fuego; cuyos Dioses inferiores gobernaban el mundo por orden de aquel.

La tierra en su principio, según los chontales, era una bola de humo que ardió después mucho tiempo y que se apagó por lluvias torrenciales.

Recogidas las aguas en grandes barrancas, el Sol y el aire secaron el suelo, y entonces nacieron las plantas, los animales y los hombres. Estos vivieron en cuevas y cultivaron la tierra sustentándose de maíz, frutas y animales que cazaban.

Hasta aquí alcanza la tradición.

XV.

Teogonía chontal.

Dios Creador y sus atributos.—Dioses subalternos.—.Diosas—Creación de los hombres.

La teogonía chontal reconocía á un Dios sumamente espiritual y ajeno de toda materia, llamado Tlapocna Tlotalemaa, que residía en el Cielo y era el Creador del Universo y el Gobernador de todas las cosas. Su nombre significa "Dios Padre del Cielo", y está compuesto de *tlapocna*, que quiere decir *Dios* y *tlota* de *tlotata*, padre y *lemaa*, Cielo. Algunos dicen Nopalemaa. Por sus atributos se asemeja al Ometecuhtli ó Tlaloque Nahuaque de los mexicanos.

Esta Divinidad Suprema crió varios Espíritus ó Genios encargados de dirigir el mecanismo del Mundo y las acciones buenas ó malas de los hombres, los cuales por su orden eran:

1. Tlapocna Pashitlunga.—Era el Dios del fuego encargado de dar calor á la tierra. Se conoce también por Tlapocna Cal Faunatl ó sea el Dios Sol. Era el Xiuhtecuhtli ó Tonacatecuhtli de los mexica.

2. Tlapocna Calmutla.—Era el Dios Luna encargado de alumbrar de noche la tierra mientras el Sol iluminaba el mundo de los muertos. Era Tezcatlipoca.

3. Tlapocna Caja.—Era el Dios de las lluvias encargado de fecundizar la tierra. Se conoce también por Tlapocna Cal Tlaja, como Dios del mar, de los lagos, ríos, arroyos y fuentes, y por último, por Tlapocna Quitumi, que fué el Dios del Rayo y de los truenos. Era el Tlaloc chontal.

4. Tlapocna Quiel Tlahua.—Era el Dios del viento encargado de la respiración del mundo y de los seres vivientes. Era el Ehecatl.

5. Tlapocna Tlamats.—Era el Dios de la tierra ó del mundo terráqueo encargado de dar vida y abrigo á los hombres, á los animales y á las plantas. Era el Tlaltecuhtli.

6. Tlapocna Tilaicucui ó tlihuala ó Tlapocna Tlamaeta.—Era el Dios de los montes y de los hielos.

7. Tlapocna Quiel Fapa.—Era el Dios de las mieses ó sementeras. Se le conoció también por Tlapocna Quiel Paxi Tejua, que quiere decir, Dios de la comida ó sustento de los seres vivientes. Era el Centeotl de los mexica.

8. Tlapocna Huiquingacaa.—Era el Dios del mal tiempo, el Numen de la sequedad ó hambre.

9. Tlapocna Fulegui ó sólo Fule.—Era el Dios de la Guerra, el Yoatzín ó Huitzilopochtli.

10. Tlapocna Amaya ó Lamaya.—Era el Dios de la Muerte ó sea el Cemiquiztli.

11. Tlapocna Cacano.—Era el Dios de las mujeres, el Cu

pido chontal encargado de hacerlas hermosas y atractivas. Era Xochipilli.

12. Tlapocna Quijlia.—Era el Dios propicio del pueblo chontal, ó su Genio tutelar.

13. Tlapocna Quiel Tulú.—Era el Dios de los animales, encargado de recibir en holocousto la sangre de los cuadrúpedos y aves, y con especialidad la de los guajolotes que se le sacrificaban.

14. Tlapocna Chomaigua ó Tofilcoma.—Era el Dios de la prostitución y de los vicios.

15. Tlapocna Leimina.—Era el Dios del Infierno, encargado de castigar á los perversos, y cuidar de la mansión de los muertos. Era el Tzontemoc á la vez que el Mictlantecuhtl.

16. Sontaa shans.—Era el Dios Diablo del hombre ó sea el Tlacatecolotl.

17. Tlapocna Cijca Axujca ó Acijca Ashuca.—Era el Dios de los auspicios ó maldades. Era Nexoxacho.

18. Tlapocna Afanci Lanchini.—Era el Dios Tres Chuparrosas y la Deidad más venerada de los chontales. Nació en el mundo, gobernó á su pueblo, y muerto voló á la región celestial.

A estos mitos se agregan las siguientes Deidades hembras, que ejercían también cierta influencia en el régimen moral.

I. Catlanana Quiel Paxhiganó ó Quiel Apashi.—Era la Diosa del Mundo, la mujer bendita ó sea la Tonantzin de los chontales, la Cihuacoatl.

II. Catlanana ó Tlacanana Fucca.—Era la Diosa Blanca, la mujer blanca ó sea la Ixtaccihuatl ó Mictlancihuatl, esposa de Mictlantecuhtli.

III. Catlanana Cumi ó Umí.—Era la Diosa Negra, ó sea Yohualcihuatl, la Noche.

XVI.

Religión.

La religión de los chontales era politeísta.—Carencia de templo construído por los chontales.—Grutas y Altares.

La religión de los chontales, según su teogonía, era politeísta pues tenía varios Dioses á quienes tributaban culto en ciertos días del año con oraciones, sacrificios de animales, ayunos y penitencias.

Los chontales no tenían templos construídos para sus patriarcas religiosos; se servían de alguna gruta, en la cual levantaban un altar de piedra y lodo, y sobre él colocaban á sus Dioses. El templo principal era la Gruta del Cerro de la Perdiz.

También tenían altares en la espesura de les bosques que consistían en un pequeño túmulo de barro y piedra.

No se encuentran datos acerca de las fiestas religiosas de los chontales. Por sus prácticas secretas seguidas en la época del Gobierno Colonial, se viene en conocimieuto sólo de dos festividades. En la primera tributaban culto al Dios de las Aguas en el mes de mayo, pidiéndole abundantes cosechas; y en la segunda, al Dios de las Mieses, en diciembre, en acción de gracias por los beneficios recibidos en las cosechas.

Se preparaban con ayunos y penitencias.

XVII.

Sacerdocio.

Sacerdocio.—Sacerdotes dedicados al culto.—Sacerdotes brujos.—Sacerdotizas.—Trajes.—Entierro de un sacerdote.

El sacerdocio entre los chontales era reducido, y estaba dividido en dos categorías.

Había un sacerdote superior al que estaban sujetos 40 ministros verdaderos y más de 60 falsos sacerdotes, llamados nahuales ó brujos.

Los sacerdotes se encargaban de enseñar al pueblo la teogonía y el modo de rendir el culto y adoración á los Dioses, y todas las prácticas religiosas que estaban á su alcance. También servían de consejeros al Rey y á las autoridades, sobre las que ejercían una influencia preponderable.

Los sacerdotes brujos, aunque conocían mucho de la religión, se ocupaban de la medicina y de los maléficos y de enseñar á los jóvenes dedicados al nahualismo. Eran muy temidos del pueblo.

Había entre los chontales algunas sacerdotizas que cuidaban del aseo y adorno de los templos, y de instruir á las jóvenes en los misterios de la religión.

El traje del Gran Sacerdote era una túnica de manta, con figuras simbólicas de color negro, hasta el muslo, ceñida con faja negra. Su tocado presentaba el pelo hirsuto y largo hasta la cintura, y cubría su pecho y espalda con un cuero de zorra. Llevaba cactli de cuero y usaba carcax con flechas en la espalda.

Se adornaba las orejas con nacocht'i de piedras finas ó corrientes, el cuello con gargantilla de cuentas de oro y piedras finas.

Los demás sacerdotes vestían una túnica raboncita, de manta, con algunos adornos negros; cubrían su cabeza con una tiara de cuero y calzaban algunas veces cactli también de cuero.

Las sacerdotizas se vestían con huipilli y enagua blanca; su tocado era de trenzas enrolladas en la cabeza, y por adornos tenían un cochtli en las orejas y gargantilla de cuentas de piedra en el cuello.

Cuando moría algún sacerdote se le vestía con su mejor traje y se le adornaba con sus joyas; en seguida se le exponía

al público y después se le amortajaba en mantas: hecha esta operación, se conducía el cadáver por sus compañeros á una cueva donde era depositado con algunos utensilios de barro conteniendo alimentos para el camino de ultratumba.

XVIII.

Enseñanza primaria.

No había escuela entre los chontales.—Los padres ponian á sus hijos al lado de un sacerdote.—Materias de enseñanza.—Separación del joven.—Dedicación á las labores del campo ó milicia.

No tenían escuela los chontales. La enseñanza primaria se adquiría por el alumno al lado de algún sacerdote, y era sumamente deficiente, y duraba tres ó cuatro años.

Los padres de familia entregaban á sus hijos á algún sacerdote, y le pagaban con mantas y otros objetos, la enseñanza de aquellos.

Constaba esta enseñanza en nociones del lenguaje, moral, religión, historia de sus mayores, interpretación de geroglíficos y aplicación de las plantas en las enfermedades. Además de este aprendizaje, tenían los alumnos obligación de barrer el altar y adornarlo con flores.

Cuando terminaba su instrucción, iba el padre ó madre por el alumno y lo dedicaban á las labores de campo ó á la milicia.

XIX.

Calendario.

Los chontales se servían del calendario zapoteca.—Astros.—Tiempo.—Día.—Nombre de los días.—Mes y su nombre.—Año y su nombre.

El Calendario, uno de los medios más usados entre los pueblos para saber los días, meses y años, así como para dar nombre á sus hijos y conocer las fiestas religiosas, no faltó á los

chontales; pero no era invención suya, era el calendario zapoteca con todos sus signos, del que se servían para los diversos actos de la vida, adaptado á su idioma.

Conocían el tiempo y los astros más notables. Llamaban al Sol Faunatl y Calmutla á la Luna.

No les eran desconocidas las nociones del tiempo, al cual llamaban tlilini, y lo dividían en presente, pasado y futuro.

Al día le denominaban litini, y se dividía en mañana, tarde y noche.

De los días formaron el mes y de los meses el año. Los días del mes eran 20, y se llamaban así:

Lipalco, ó sea la luz.—Tlagua, viento.—Lahutl, casa.—Tlamallo, lagartija.—Tlainofatl, culebra.—Lamaya, muerte.—Tlaigualaqueque, venado.—Tonomma, conejo.—Caja, agua.—Calchiqui ó tziqui, perro.—Guelmicu, mono.—Totasconagua, retorcedura.—Alpepa, caña.—Hipajagua, tigre.—Caltijuli, águila.—Calacuilacene, zopilote de collar.—Faunatl, Sol.—Tlapique ó tlaitlougalapique, pedernal.—Ucuchine ó yaqui, lluvia.—Lipa, flor.

El mes se llamaba Amutla ó Calmutla.

El año constaba de 18 meses y se llamaba anuli comats.

SEGUNDA PARTE.

Lengua chontal.

I.

Alfabeto chontal.

Letras.—Pronunciación.—Afinidad de sonidos.—Cambio de sonidos.—Acentos.—Permutación de sonidos.—Aumento silábico.

"El alfabeto del idioma chontal se compone de los sonidos siguientes: a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, lh, m, n, o, p, r, s, sh, t, tl, u, w, y.

"Los sonidos vocales son: a, â, e, è, i, î, ì, o, ô, u, ù.

Pronunciación.—La a se pronuncia como en castellano: Ejemplos:

caema, hago.
ma, casar.
ta, maciso.
maf, velar.

La â, es larga, ejemplos:

shacâ, vaciar.
shnaa, zampar.

Las vocales e, i, o, u, se pronuncian lo mismo que en castellano.

La è, ì, ù, se pronuncia breves y casi imperceptibles cuando finalizan palabra. Ejemplos:

lanshanukù, hombres.
tlapîkì, piedras.

Generalmente se suprime la vocal final pronunciando con fuerza la consonante.

Las consonantes se pronuncian lo mismo que en castellano, excepto las siguientes, que expresan sonidos propios del idioma chontal.

La h se pronuncia como j. Ejemplos:

hauh, últimos.
nah, vomitar.
toh, viejo.

La r se pronuncia como la r sencilla en castellano en dos ó tres palabras: por lo que este sonido parece no ser propio del idioma.

sh, se pronuncia como en inglés:

shkaa, vaciar.
shke, troncar.
shui, usar.

tl, se pronuncia pegando la lengua en el paladar y pronunciando el sonido de l mojada:

hutl, tostar, secar.
kotl, boca,
tetl, deshacer.

w se pronuncia como en inglés en las palabras: water, wine:

wehko, obedecer.
wa, esperar.

La k tiene un sonido explosivo.

ue, se pronuncia como en inglés la w en wether.

Afinidad de sonidos.—La t y la d se pronuncian indistintamente por los indios chontales.

La p y la b se suelen confundir.

Los diptongos ua, ue, ui, uo, se pronuncian por ghua, ghue, ghui, ghuo.

Cambio de sonidos.—La tl, antes del sonido de sh, se convierte en ts, y antes de l se convierte en l.

ts equivale á ch, y así escriben los naturales este sonido, como: chiki, perro por tsiqui, chana, por tsana, etc.

q ó k, se halla conmutada en g.

ts se conmuta en s, como tonecsla, habla, por tonectsla.

ll se pronuncia como doble l.

sh antes de l, se conmuta en s.

Acentos.—El acento tónico de las palabras se encuentra invariablemente en la raíz principal, conservando, sin embargo, cada sílaba, su acento propio, el que se hace sentir particularmente al fin de la palabra.

Permutación de sonidos.—Los prefijos posesivos tlai, tlu, tli, etc., se conmutan en cai, cu, co, ki, cuando se expresa el posesivo ó en composición, como:

caitsiki, perro, por tlaitsiki.
kipuftso, su concha, por tlipuftso.

Igual permutación sufren los prefijos posesivos del plural.

to, prefijo verbal, se cambia en mo cuando expresa la negación, como:

aimotetso, no comes, por aitotetso.

ti, se cambia en mí, como:

aimitetso, no come, por aititetso.

atl y tutl se cambian en matl y mutl, como:

aimatltetsoi, no comemos, por aiatletetsoí.

aimutltetsoi, no comen ustedes, por aitutltetsoi.

Los prefijos del pasado o, i, atl, utl, se cambian en co, ki, catl, cutl, como:

aicotesma, por aiotesma.

aikitesma, por aiitesma.

aicatltesma, por aiatltesma.

Los prefijos verbales ta, te, la, tulla, se cambian en ma, me, mala, mulla, en las oraciones negativas, como:

aimacani, no tiras, etc.

aimacani,

aimalacanii,

aimullaconii,

Los prefijos e, la, ulla, del pasado, se cambian en ke, cala, culla, como:

aihkecani, no tiró él, etc.

aihcalacanii.

aihcullaconii.

Los prefijos tai, li, tulli, de presente, se cambian en mai, mi, mulli y li, ulli, del pasado en k, culli, como:

aimaipac.

aimalipaaci.

aimullipaaci.

aihkipaac,

aihcalipaai.

aihcullipaai.

lum, tum, se cambian en las oraciones negativas en malum, mum, como:

aimalummofi, no paro.

aimummofgua, etc.

En el pasado se cambian en calum, cum, como:

aicalummofi, no parí.

aicummofgua, no parista, etc.

El prefijo na, se cambia en cu, como:

aicumlee, no tengo hambre.

Sumento silábico.—En algunos palabras se intercala una n entre el artículo tla y el nombre que determina, como:

tlanpohna, el amor, por tlapohna.

Algunos nombres determinados por los prefijos posesivos incorporan la sílaba ne, ó la n epentética, como:

tlainequinatl, mi bellota.

tlanecano, mi mujer.

Otros reciben la sílaba pe ó p solamente, en los mismos casos, como:

tlaipiguala, mi bestia.

Cuando se expresa la segunda persona, se incorpora la sílaba mé ó m, solamente, como:

tlomecano, tu mujer.

tlomepimi, tu gusano, etc.

le ó li se incorporan cuando se expresa el posesivo referente á la tercera persona del plural, como:

tlilicui, su piojo.

tlilequinatl, su bellota.

Nota.—En los manuscritos de Chontal, formados por los naturales, y en el fragmento de la doctrina cristiana del mismo idioma, los cuales documentos reproduzco en la segunda parte de este estudio, se hallan expresados los sonidos que constituyen la fonética de la lengua, de la manera siguiente:

x, representa el sonido de la ch francesa, ó sh inglesa.

xs representa el mismo sonido, como:

eluxsecana, xsamca, moxsouccoma, etc.

j, representa el sonido de la h aspirada, como:

juicol, jauca, aij.

ch, representa el sonido de ts, bien que algunos naturales le dan un sonido especial semejante al de la ch castellana.

tz, z, representan el sonido de ts suave.

h, no tiene sonido ninguno, y sólo la emplean delante de los diptongos au, ue, ui, uo, como: huilca.

c, representa el sonido fuerte de k.

q, representa el sonido fuerte de k." (1)

II.

Idioma Chontal.

Tres formas de lenguas.—El idioma chontal es aglutinante.—Su formación.—Raíces.—La raíz en el chontal no forma palabras sino en pocos casos.—Fijos y sufijos.—Palabras con afijos y yuxtaposición.—Polisíntesis del idioma.

El estudio del idioma chontal viene á confirmar poco más ó menos su filiación con las lenguas Koluchi y Galiachmutzi y por ende con la Mexicana.

"Aplicando los principios generales reconocidos por los lingüistas y filósofos, el estudio del idioma chontal debe concretarse al estudio de sus elementos fonéticos, constitutivos de los elementos *raíces* y la manera ó forma en que estos elementos se combinan para expresar el pensamiento humano. Los filósofos europeos, entre ellos, Ayuso y Hovelaque, sólo admiten tres formas en las lenguas en general."

"La primera es el *monosilabismo,* la más sencilla y en la cual las palabras son verdaderas raíces. Estas raíces-palabras ó palabras raíces, dice Hovelaque, despiertan sólo una idea esencialmente general, sin indicación de persona, de género ó de número; carecen de elementos de relación, de conjugaciones y de preposiciones. A estas lenguas se les ha denominado mo-

(1) Lic. Francisco Belmar.—Estudio de "El Chontal,"—1ª Parte, Cap. III, págs. 22 á 27.

nosilábicas ó aisladas. Viene en seguida la segunda forma de aglutinación, en la cual las raíces sin significación independiente, esto es, sin verdaderas palabras, como en la forma monosilábica, se yuxtaponen con elementos y raíces de relación. A esta clase de lenguas se les da el nombre de aglutinantes ó aglomerantes. En el tercer grupo se colocan las lenguas en las cuales la raíz se modifica y puede modificarse, para expresar las relaciones con las otras raíces. A estas lenguas se les da el nombre de lenguas de flexión."

"Las lenguas americanas hasta hoy estudiadas, pertenecen á la segunda clase, de la aglutinación, y entre ellas debe contarse el idioma chontal."

"El procedimiento formativo de esta lengua, como se verá detalladamente más adelante, consiste en agregar á la raíz *prefijos, sufijos é infijos* para expresar las ideas del número, género, persona, tiempo y otras ideas de relación propias de la lengua. La raíz primordial permanece invariable. Si se toma, por ejemplo, la raíz de *té*, que significa *comer*, tendremos, revistiéndola de elementos de relación, las formas siguientes.

"Cate: estoy comiendo, en general.

Catetsoi: estoy comiendo comida.

Catetsoma: voy á comer.

Catetsmima: doy de comer á otro.

Catesmiconama: doy de comer otra vez.

Catesmiconamola: doy de comer á muchos otra vez."

"La raíz de *té* recibe primero el prefijo *ca*, que expresa la relación de tiempo presente y de primera persona. El sufijo *tso* indica que lo que se come son alimentos condimentados y que sirven para la nutrición del hombre. *Ma* expresa también el tiempo. *Mi* la aplicación, esto es, que el sujeto hace recaer la significación del verbo en otros. *Co* y *na*, expresan la reiteración, esto es, que el sujeto vuelve á hacer lo que el verbo significa. *La* expresa la idea de pluralidad."

"De este ejemplo se vé que la raíz en el idioma chontal por

sí sola no constituye palabras, sino en muy pocos casos, como se observará al tratar de la Gramática de la Lengua."

"El carácter esencial y dominante de esta lengua, es la tendencia á los sufijos. Los infijos sólo se presentan en muy pocos casos y los prefijos, aunque dominantes, no se reunen sino uno ó dos ó tres á la raíz.

"Las palabras se forman también no solamente con afijos sin significación, sino con otras palabras yuxtapuestas con alternación ó sin ella. Así, de la raíz verbal *tu*, que significa *chupar* con tlco, boca, se forma *tuco*, raíz compuesta que quiere decir, *mamar boca*, esto es, *besar*."

"Este carácter morfologio de las lenguas americanas, se conoce con el nombre de polisíntesis, esto es, la composición indefinida de las palabras por síncopa ó por elipsis. D. Franco Pimentel, en su tratado de Filología Mexicana, coloca al *chontal* entre las lenguas *paulo-silábicas sintéticas*, aunque con el carácter de dudosa. En mi concepto, el chontal debe clasificarse en el segundo orden, según la clasifición del autor citado, de lenguas polsilábicas poli-intéticas de yuxtaposición. No carece el chontal de carácter de subflexión; pero no siendo el dominante, no debe clasificarse entre los grupos del primer orden de las lenguas posilábicas-polisintéticas de subflexión." (1)

(1). Lic. Francisco Belmar,.—Estudio de "El Chontal," Cap. II, págs. 9 á 11.

III.

COMPARACIÓN

Familia á que pertenece El Chontal.

Parentesco del chontal con totonaco y mexicano.—Opiniones.—Afinidad con el mexicano.—Formación del plural.—Colectivos.—Posesivos.—Partículas *ma* y *tla*.—Formación del participio.—Verbo impersonal.—El chontal es más rico en partículas que el mexicano y llegó al más alto grado de desenvolvimiento aglutinante.

"La cuestión que más interesa á la lingüística mexicana es saber si el chontal se presenta como una lengua extranjera independiente de las demás familias de los idiomas indígenas, ó tiene relaciones de parentesco que la coloquen en el grupo mexicano opata, en la familia maya, ó en el zoque ó en el mixteco zapoteca."

"El chontal se ha considerado como de la familia maya, por Hervas, Lathan y Orozco y Berra; otros como Squier, la colocan en grupo separado. Para llegar á una clasificación exacta y fundada del chontal, es necesario el estudio comparativo de las lingüísticas, no sólo en sus palabras aisladas, sino en sus raíces y carácter morfológico. Una de las cosas que más puede conducir á error, es el desconocimiento de las raíces principales de una lengua, y más al tratarse de las lenguas americanas cuyos elementos fonéticos están sujetos á una movilidad asombrosa. Esto, sin duda, ha inducido á la mayor parte de los filólogos americanos á encontrar semejanza en el lenguaje de procedencia enteramente distinta."

"D. Francisco Pimentel encuentra en el mixe raíces mexicanas, zapotecas y mixtecas, y de esto el haber considerado esta lengua como *mezclada;* y D. Francisco Fernández y González en su conferencia sobre los lenguajes indígenas de la

América, cree que la lengua zapoteca muestra huellas de *influencia ariaca* señaladamente en la formación de los comparativos, añadiendo *roi* (or de los latinos) y los superlativos añadiendo *tate* (tates, tate, taton) de los griegos. Si el autor hubiera sabido que la lengua zapoteca carece de comparativos y superlativos y que *roi* y *tate* son meras palabras que yuxtapuestas sirven para suplir los aumentativos, no hubiera incurrido en el error de descubrir huellas de *influencia ariaca* en la lengua zapoteca. Pero más adelante, en la pág. 71 de su folleto, dice, refiriéndose al zapoteco: "Hay en su Diccionario palabras completamente *semíticas*, recibidas quizá del antiguo azteca, *beni niguicio*, hombre y *beni gona*, mujer, que parecen composiciones con prefijo semítico y bastante teutónicas galas. Estas palabras nada tienen de teutónicas ni de semíticas, son puramente zapotecas, formadas de *niguicio* macho, *gona*, hembra y *beni* que significa gente, individuo en general, y á la vez derivado del pasado *beni*, del verbo *runi*, hacer.

"El sistema gramatical del chontal tiene afinidad con el totonaco, el mexicano y otras lenguas de la familia mexicana. El chontal en su alfabeto presenta notables analogías con el mexicano en sus diferentes sonidos, con excepción de la f, abundante en la primera de estas lenguas, de la cual carece la segunda. Los sonidos de la ch (tz en chontal) h aspirada, tl, tz (ts en chontal), x (sh en chontal) y, son cumunes en todas las lenguas. En composición se modifican los sonidos de *sh* en *s*, de *tl* en *l*."

"Para formar el plural recurre el mexicano á las terminaciones *me*, *tin*, *he*, *zin*, huan; el chontal intercala entre algunas palabras *tl*, como chiki (tziki) perro chitiki, perros; en otras agrega los sufijos *i*, *la*, *na* y *gua* (hua) como en laimugua, los lagartos.

"La terminación *tla*, que en mexicano sirve para formar colectivos, en chontal es prefijo determinativo, aunque también se halla *tla* como signo terminal de pluralidad."

"Los posesivos se indican prefijando las partículas posesivas para formar un solo nombre, como

Mexicano	*Chontal*,
Nochichi, mi perro	Tlaitseki, mi perro:
Mochichi, tu perro	Tlotsiki
Ychichi, su perro	Tlitsiki
Tochichi, nuestro perro	Tlatltsiki
Amochichi, vuestro perro	Tlutletsiki
Ynchichi, su perro	Tlitltsiki

La conjugación mexicana se indica por prefijos personales y sufijos de tiempo, y parece ser una de las formas de la conjugación chontal.

Mexicano:	*Chontal:*
Nichiva, yo hago.	Cayeema.
Tichiva, tu haces	Toyeema.
Chiva, él hace	Tiyeema; etc.
Nitimachtia, enseño	Camiquima.
Titimachtia	Tomuquima.
Yemachtia.	Timuquima.
Titemachtia	Atlamuquime
Antemachtia	Tutlemuquime
Temachtia.	Timuquime.

Pasado.

Onitemachti, enseñé	Aimuquipa.
Otitemachti	Omuquipa.
Otemachti	Ymuquipa.
Otitemachtique.	Atlamuquipa.
Onotemachtique	Utlmuquipa.
Otemachtique	Ymuquipa."

"La partícula *ma* que sirve en mexicano para el presente

de imperativo, en chontal es también partícula separada del presente. Tla, partícula de imperativo, se usa en ambas lenguas."

"La forma que suple al participio en mexicano, y que se compone del prefijo in y del verbo en tiempo presente ó pasado, reconoce la forma chontal, de los nombres verbales formados con tlin."

Mexicano.	*Chontal.*
Intekipanoa, el que trabaja	Tlinyimacanik.
Intekipanoaya, el que trabajaba	Tlinyepocanik."

"El verbo impersonal reconoce como prefijos en mexicano, *te* y *tla*, y en chontal, *tli* ó *tl*, y los verbos compulsivos se expresan en ambas lenguas por medio de sufijos.

Mexicano.	*Chontal.*
Kua, comer	Katema.
Kualtia, dar de comer	Katemima.

"Se ve, pues que el idioma mexicano sigue la misma forma gramatical que el chontal, separándose no obstante, de éste, por cuanto es más pobre en recursos gramaticales. El chontal es rico en partículas que determinan el nonbre á la manera que artículo, tanto en singular como en plural. Hay partículas para expresar el número determinado y el indeterminado, así como otras aplicadas á los seres animados y otras á los inanimados. La conjugación es igualmente variada y en ella se deja ver que el chontal llegó á su más alto grado de desenvolvimiento histórico á que pueden llegar las lenguas aglutinantes." (1)

(1).—Belmar, Lic, Francisco.—Estudio de "El Chontal", Cap. II. págs. 12 á 15. Oaxaca, 1900.

IV.

Filiación de los Chontales.

Los chontales pertenecen á la familia asiático-polinesia.—Origen y etimología de su nombre.—Mutismo de los chontales respecto de su patria.

El Lic. Belmar en su estudio sobre el idioma chontal no decide la cuestión de origen, sino que se concreta á señalar las afinidades que presenta con el totonaco y el mexicano, dejando por consecuencia, sin clasificación dicho idioma.

Nosotros creemos, que el chontal se puede enclavar en la familia polinesia, tribu yucuatl, del Distrito de Ayukalska, en la Rusia Asiática, y manifestamos, que nada tiene que ver la influencia mexicana con los chontales en sus relaciones de comercio y de conquista, pues su idioma se funda en el común origen de las lenguas.

El nombre "chontal," con que se conoce la tribu, no era el suyo propio, pues según investigaciones hechas últimamente se conoció con él desde que se lo dieron los mexica en el Siglo X de la Era Vulgar. Con efecto, los mexica impusieron á la tribu el nombre "Chochonteca," que quiere decir Gente extranjera. Etimología: *Chontalli*, extranjero y *teca* plural de *tlacatl*, persona ó gente. Cuando los mexica, pues, tuvieron á esta tribu como extranjera, es por que sabían que no pertenecía á la familia mexicana, sino á otra, de origen diverso. Esto viene á demostrar que los chontales arribaron por el Pacífico al Nuevo Mundo, y los mexica por otro, quizá por el Atlántico.

Los chontales no revelaron ni en Tabasco ni en Oaxaca cual había sido su patria, ni los motivos que habían tenido para abandonarla, ni cómo llegaron á la América.

V.

Numeración chontal.

Numeración hablada.—Origen de la numeración.—Numeración escrita.—Sistema.

"La numeración hablada contiene términos propios, así para nombrar las cantidades abstractas como para algunas especies concretas. El orden de los términos sigue una progresión rigurosa, lógica y científica. Se puede expresar una serie indefinida de cantidades. Es completamente inexacto el decir de los autores que afirman, que los mexicanos sólo eran capaces de contar cuando más por un reducido número de centenas.

"Casi todos los pueblos antiguos contaron por los dedos; los indoctos y los niños cuentan hoy de la misma manera; parece que la Providencia nos dotó en las manos con los primeros rudimentos del cálculo. El origen de esta cuenta le conservan las naciones en la composición de sus nombres numerales. Entre los ejemplos escogidos por Sir John Lubbock, vamos á tomar algunos de los más conformes á nuestro propósito. En el Labrador, la palabra tallek, una mano, significa también cinco, y el término que expresa veinte, dice generalmente manos y pies juntos. Los indios muisca y zamuca dicen para cinco, mano acabada; para seis, uno de la otra mano; para diez, dos manos acabadas, y algunas veces simplemente quicha, que es el pie. Once es, pie y uno; doce, pie y dos; trece, pie y tres, y así de seguida: veinte son, los pies terminados, y en otros casos hombre, porque este cuenta veinte dedos en las manos y en los pies. Entre los jaruroes la palabra veinte es noenipune, dos hombres, deriva la de noeni, dos, y de canipuni, hombres. Observa Mr. Brett, hablando de la Guinea, que los cuatro primeros números están representados por

palabras simples. Cinco en Arawak es, abar, dakabo, una mano mía, siguiéndose hasta nueve la repetición abar timen, bian, timen; bian dakabo, diez, quiere decir, mis dos manos. De diez á veinte usan de los dedos de los pies, kuti ú okuti, diciendo, abar-kuti-bana, once; bian-kuti-bana, doce, etc., etc.; dicen al veinte abar-loko, un loko ú hombre. Prosiguen después por hombres, diciendo para cuarenta y cinco biam-loko-abardakabo-tajeago, dos hombres y una mano encima. Entre los caribes la palabra que expresa diez, Chonnoncabo raim dice literalmente, los dedos de ambas manos; veinte se dice Chonnonngauci raim, los dedos de las manos y de los pies." (1)

La numeración escrita no se conoce hoy por falta de Códices; pero se sabe que los chontales seguían en todo la numeración mixteco-zapoteca.

La numeración hablada tiene por base la decena y se cuenta por veintenas de la manera siguiente:

1 Anuli
2 Oque
3 Afane ó afansi
4 Amalpuc ó malufashi
5 Amaque ó amashi
6 Acantsus ó acasus
7 Acaishi
8 Apaico
9 Apella
10 Imbama ó quimbama
11 Imbama-nuli
12 Imbama-coque
13 Imbama-fane
14 Imbama-malpuc
15 Imbama-maque
16 Imbama-cantsus

(1) Orozco y Berra.—Historia Antigua de México, Tomo I, Libro 3º, Cap. VIII, págs. 547 y 548.

17 Imbamâ-caishi
18 Imbama-paico
19 Imbama-pella
20 Anushans
21 Anushans-nuli
22 Anushans-coque
23 Anushans-fane
24 Annshans-malpuc
25 Anushans-maque
26 Anushans-cantsus
27 Anushans-caishi
28 Anushans-paico
29 Anushans-pella
30 Anushans-quimbama (20 más 10)
31 Anushans-quimbama-nuli
32 Anushans-quimbama-coqui
.. ..
40 Oque-nushans (dos 20)
41 Oque-nushans-nuli
.. ..
50 Oque-nushans-quimbama (dos 20 más 10)
51 Oque-nushans-quimbama-nuli
.. ..
60 Fane-nushans (tres 20)
61 Fane-nushans-nuli
.. ..
70 Fane-nushans-quimbama (tres 20 más 10)
71 Fane-nushans-quimbama-nuli
.. ..
80 Amalpuc-nushans (4 veces 20)
81 Amalpuc-nushans-nuli
.. ..
90 Amalpuc-nushans-quimbama (20×4+10)

91 Amalpuc–nushans–quimbama–nuli

.. ..

100 Amaque–nushans–mashnú (5 veces 20).
200 Quimbama–nushans
300 Quimbama–maque–nushans
400 Malpuc–mashnú
500 Amaque–mashnú
600 Acasus–mashnú
700 Acaishi–mashnú
800 Apaico–mashnú
900 Apella–mashnú
1000 Quimbama–mashnú (10 veces 100)
2000 Anushansmashnuc
3000 Anushanquimbamashnuc
4000 Oquenushansquimbamamashnuc
5000 Oquenushansquimbamamashnuc
6000 Afanenushansmashnuc
7000 Afabenushansquimbamamashnuc
8000 Malpucnushansmashnuc
9000 Malpucnushansquimbamamashnuc

Como se ha visto, "los numerales reciben el prefijo a, y en los compuestos oque, imbama, reciben la q antes de la vocal.

El sistema de numeración es decimal, siendo simples los diez primeros números:

mili, que, fan, malpuc, mac. cas, cai, paico, pella, imbama.

A imbama, diez, se agregan los primeros para formar las decenas hasta imbamapella, diez y nueve.

Nushans, veinte, es nombre simple, á él se agregan las unidades hasta treinta, que se dice nushansquimbama, esto es, veinte y diez, y así hasta cuarenta, que se dice oquenushans, dos veintes, etc. hasta cien que es mashnuc ó maquenushans.

Cuando se cuentan seres animados se prepone á los numerales el sufijo shi, el cual se suprime en los demás casos. Sólo

nuli, uno, no recibe el sufijo shi. Este sufijo se modifica en algunos numerales en tsi:

oqueshilantsilhque, dos perros,
afantsilantsilhqui, tres perros,
mulapushilantsilhqui, cuatro perros.

El sonido de c fuerte se modifica en h al recibir los numerales el prefijo shi, como:

Amahshilantsilhqui, cinco perros." (1)

TERCERA PARTE.

Lucha por la vida.

I.

Arquitectura Civil.

Falta de conocimiento de la arquitectura en los chontales.—Pueblos sin simetría.—Chozas de paja.

No conocían ó no practicaban los chontales la arquitectura; así lo prueba el hecho de que los frailes domínicos que los catequizaron, no encontraron un solo edificio de piedra ó adobe.

Los pocos pueblos que fundaron en su territorio, carecían de simetría; eran aldeas, mas ó menos poéticas por su toponimía y por el boscaje que los rodeaba.

Sus habitaciones en los pueblos, eran chozas de zacate, conocidas con el nombre de "jacales" y enramadas, levantados algunos en los planos y otros en las colinas de las montañas ó rinconadas con aguajes.

(1) Belmar.—Estudio del Chontal, Cap. IX, págs. 78 y 79.

II.

Vida Doméstica.

La vida de los chontales era azaroza.—Los padres de familia, á pesar del estado anómalo de sus pueblos, cuidaban de sus hijos.—Menaje de casa.—Fuego.—Lumbre.—Alumbrado.

Los chontales vivían inquietos y sobresaltados; pues el género de vida que llevaba la mayoría de ellos era el de la correría. Aun los pocos indígenas radicados en los poblados, vivían en constante alarma, porque sus deudos andaban con los Capitanes de dichas correrías.

En medio de esta zozobra, la población pacífica se dedicaba á las labores del campo y las mujeres á los quehaceres domésticos.

Los padres de familia, cumpliendo con sus deberes, se consagraban á educar á sus tiernos hijos, tanto moral como civilmente.

El menaje de casa era escasísimo; constaba de unos cuantos bancos de madera, y de cuatro ó seis esteras ó petates para sentarse y dormir.

Esta tribu no extraía el fuego anualmente como los zapoteco-mixtecas.

La lumbre en el hogar no faltó á los chontales. Se la proporcionaban cuando se les extinguía, ocurriendo suplicativamente á los pueblos zapotecas que la conservaban en sus casas.

El alumbrado empleado por la raza chontal, fué el ocote. Convertida la madera en rajas, se encendía por un extremo y se apoyaba en una piedra.

La trementina del ocote, ó sea la resina, fué poco usada.

III.

Alimentación.

Mesa.—Manera de sentarse.—Cuchara de tortilla.—Menaje de cocina.—La tortilla.—La carne.—Verdura.—Hongos y raíces.—Condimentos.—Chile y sal.—Frutas.—Mieles.

La mesa de los chontales fué sobria.

Comían sentados en cuclillas sobre una estera en el suelo, ó bien á raíz de él.

No usaron de cubiertos; por cuchara emplearon los pedazos de tortilla, comprimiendo los extremos superiores y formando con los dedos una especie de cuchara, la cual introducían en el plato ó taza, para sacar la vianda ó líquido y llevarla á la boca.

El menaje de cocina estaba compuesto de cacerolas, ollas, platos, tazas, vasos, jarras, cajetes, molcajetes, comales, metate, batea, cántaros, jícaras, tecomates, pichanchas, cucharas, molinillos, chiquihuites, tompeates, tlaxcales y servilletas ó manteles.

El principal alimento era el maíz, y de él se hacía un pan que se llamaba tortilla, si es delgado y memela si es grueso.

Comían carne de animales cuadrúpedos y de aves, cuando los cazaban ó tenían algún festín.

En clases de verduras comían los quintoniles y los quelites, el chipilli y la verdolaga, el bledo y el berro, la cebolla y el ajo.

Empleaban también en la alimentación los hongos comestibles, el camote del cerro y la jícama.

Como condimentos usaban el hipazote; la yerba santa y salvia.

Como estimulantes del apetido emplearon el chile, y para zazonar las viandas, la sal.

En clase de frutas comían la tuna y la pitahaya, el zapote amarillo, blanco y negro, la anona y el chico-zapote, el aguacate y la nanche, la guayaba y la papaya, la ciruela y el obo, el capulín, la piña, el coco, el cuajilote, el cuajinicuil y el tamarindo.

Para endulzar sus bebidas emplearon la miel de abejas.

IV.

Bebidas.

Atole.—Pozole.—Chía.—Pulque.—Mezcal.

Los indios chontales acostumbraban, como todos los indios, tomar atole, cuya bebida la componían de maíz molido y agua, la cual hervida y espesa, se servía en jícara.

Como refresco tomaban el pozole, que era el maíz cocido y molido, el cual desleído en agua, se tomaba también en jícaras ó jarros.

La chía era otra bebida refrescante. Se ponía á difundir la semilla en agua y se endulzaba para tomarla.

Como bebida embriagante usaron el pulque. Este líquido se obtiene de la agua-miel que produce el maguey en el recipiente, cavado en el tronco ó sito donde se yergue el tallo.

También emplearon para el mismo objeto, el vino mezcal, que extraían del tronco del maguey montés.

V.

Estado interesante.

Revelación del embarazo.—La partera.—Baño.—Prescripción y prohibiciones.

Luego que la casada se sentía grávida, comunicaba el hecho á la madre y ésta á los padres y parientes. Seguíase des-

pués una reunión de las familias de ambos cónyuges, en la cual se daban mutuamente el para-bien por el feliz suceso, en largos y numerosos discursos, concluyendo con una fiesta que obsequiaban los abuelos y casados. Repetíase la reunión cuando la enferma llegaba al séptimo ú octavo mes, pero entonces sólo concurrían los parientes viejos, hombres y mujeres, quienes después de la comida, elegían con los padres de los cónyuges, á la partera más experimentada para tales casos.

La médica ó partera que por lo regular era una vieja, se encargaba de la asistencia de la enferma. La primera prescripción era un baño de temazcalli, el cual aplicaba á la paciente, invocando á Tlapocna Tlotalema, Creador del hombre y de los animales, y á Catlanana Quiel Pashinganó, Diosa del Mundo. Allí se le azotaba suavemente el cuerpo con ramas de yagapipe, ó bien con chamizo ó sea azumiatl, hasta terminar con un masage en los brazos, piernas y cabeza. Después del baño le imponía como reglas higiénicas, que no hiciera ejercicios violentos, que comiera alimentos buenos y tomara aguas frescas y baños.

A estas prescripciones seguían las prohibiciones y creencias supersticiosas, acerca del cuidado que debía de tener del fruto que se desarrollaba en su seno para que no abortase. [1]

VI.

Nacimientos.

El nacimiento de un infante es un acontecimiento de importancia en el hogar doméstico.—Cuidados que se prodigaban al infante.—Ablución.—Imposición de nombre.—Baños rituales.

El nacimiento de un infante ha sido en todos los países un acontecimiento doméstico importante: la suerte futura del

(1).—Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I.

recién nacido interesa vivamente á la familia, que lo ama y desea prosperidades desde el momento en que ha venido al mundo. La religión y la sociedad toman parte después en el regocijo del hogar, y se esfuerzan á su vez por prevenir en el niño las inclinaciones que en el hombre se desplegarán como un resorte, imprimiendo acaso un poderoso impulso y dando nueva vida á sus contemporáneos. No es extraño, pues, que los indios hayan llevado sus cuidadosas atenciones á la cuna de los infantes, desde el momento en que eran alumbrados. (1)

Luego que nacía la criatura se envolvía en una manta y se daba aviso al sacerdote para que practicara las ceremonias rituales. Entretanto, la partera ó la madre le prodigaba todos los cuidados que demandaba su estado.

Después de esta operación se ocupaba del infante ó infanta con las atenciones debidas.

Según costumbre, se le bañaba diciéndole la partera, ó la madre en defecto de esta: "póngote este lavatorio aromático para quitarte las manchas y suciedades que traes de tus padres." Era este baño la primera ablución para borrar lo que los católicos llaman "pecado original." Concluido este baño y envuelta la criatura en su manta, se entregaba á sus padres ó á una de sus abuelas.

Presente el sacerdote en la casa de la que acababa de ser madre, y cerciorado de la existencia del niño ó niña á poco se dirigía al monte á cortar leña y ciertos vegetales que debían servir para el baño religioso. De regreso del monte preparaba el baño en la casa, á que podemos llamar "agua lustral," pues la tenía que ofrecer á los Dioses con ciertas oraciones, por lo que se miraba como sagrada.

Una vez en el aposento, si era varón el nacido, le ponía en la mano una saeta y si era mujer, un malacate; diciéndole al primero: "esta arma es el emblema de la guerra y con ella tienes que pelear defendiendo tu patria, tu religión y tu vida;

(1). Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. VI, pág. 121.

has de saber que aquí se vive para Dios, el Rey y la familia, á la que tienes que defender y sustentar," y á la segunda: "este instrumento es el símbolo del trabajo doméstico, pues con él tienes que vestirte y vestir á tus hijos, y has de saber que vienes al mundo á cuidar de tu familia."

En seguida tomaba al recién nacido y le lavaba la cabeza y el cuerpo con el agua sagrada, diciéndole: "recibe, hijo mío, ó hija mía, este baño en nombre de los Dioses, á quienes ruego te hagan feliz en este mundo de dolor y que te den fortaleza para salir airoso de él."

La ceremonia sobre imposición de nombre seguía después y se ajustaba al calendario. Según el día y la figura mitológica en que había nacido, así era el nombre que se le aplicaba. Esto era ritual, pero también se servían los sacerdotes de las estrellas y de los fenómenos celestes y aún de los sucesos privados, con especialidad, del nombre del ascendiente; por ejemplo: si había nacido en el signo Un Conejo, se llamaba Anuli Apela, y si en el de Tres Perros, se denominaba Afane Tlantsilqui, y por este orden con cualquiera otro. (1)

El cuidado de la criatura quedaba á cargo de la madre y la creaba al pecho dos años.

Había mujeres que á las pocas horas del alumbramiento, se ocupaban de moler y echar tortillas, mientras otras ejecutaban este trabajo al siguiente día, y algunas hasta el tercero.

Si moría la madre y el feto, se practicaban las ceremonias de aseo y se enterraban juntos los dos cuerpos.

A los veinte días del alumbramiento, la madre tomaba baños rituales y con especialidad el de temazcalli, celebrando todos el acontecimiento con baile y comidas.

(1). Orozco y Berra.—Historia antigua de México, Tomo I, Lib. II, Cap. I, págs. 204 á 209.

VII.

Nahualismo.

El falso sacerdote, la tona y el infante.—Aspecto del nahual y transformaciones.—Prácticas superticiosas del nahualismo.—Maleficios.

La brujería ó nahualismo se ejecutaba entre los chontales con prácticas supersticiosas mezcladas á la religión para dar á la criatura humana un animal cuya destino estaba ligado al de ella, y el cual se llamaba en su idioma *calutsu.* Era un segundo yo en que se hacía creer al individuo, así es que si el animal moría ó era herido, el hombre ó la mujer ligado con él, también moría ó resultaba herido.

Los encargados de esta falsa ciencia son conocidos por "brujos" ó "hechiceros," quienes no son mas que embaucadores miserables que enseñaban sus errores á los jóvenes que les entregaban para su educación. Por mucho tiempo los llevaban al campo á hacer ofrendas del Espíritu protector, y cada uno después de evocarlo y pedirle con fé la facultad, se le aparecía la bestía que debía ser su tona ó nahual. Entonces quedaban convencidos que esa era la suerte con que habían nacido y que su vida era inseparable de la del ánima.

El nahual es un indio viejo de ojos encendidos, que sabe transformarse en perro lanudo, negro y feo. La bruja convertida en una bola de fuego, vuela durante la noche y penetra á las casas á chupar la sangre de los niños pequeñitos. Los hechiceros forman figuras de trapo ó barro, les ponen una púa de maguey y las colocan en lugares ocultos ó en las grutas de los montes; de seguro que la persona contra quien se prepara el conjunto sufriría dolores agudos en el lugar señalado por la espina.

Todavía algunos curanderos, como en los tiempos de los dioses, tratan al enfermo haciendo contorsiones extrañas, in-

vocan á los espíritus, pronuncian conjuros mágicos, soplan sobre el cuerpo, chupan la parte dolorida, y de ella hacen que sacan espinas, gusanos y piedrecitas. Los que dan bebedizos enferman á quien quieren, y si otros los curan los pacientes arrojan objetos particulares, marañas de cabellos, trozos de trenza de mujer y muñecos de trapo. Los que hacen mal de ojo, con sólo la vista causan males á los niños, quítanles su hermosura y salud y los hacen morir.

Si de todo se separa lo que pica en sobrenatural, por ser conocidamente falso y visible, queda en el fondo una cosa que debía ser estudiada con atención.

Consérvase entre herbolarios y curanderos noticias de las virtudes de las yerbas observadas por las antiguas tribus, y saben de ciertos venenos vegetales capaces de producir fenómenos no bien estudiados por la ciencia médica, yerbas y tóxigos que dan á beber, disimuladamente producen trastornos con cuya causa no se atinan síntomas fuera de las clasificaciones admitidas y estos para el vulgo casos de maleficio en verdad lo son de empozoñamiento. (1)

Entre los indígenas y clases menos educadas de los campos, consérvanse algunas de estas ideas absurdas, de origen azteca y de fuente española.

En la época actual, cuando las mujeres chontales están ya próximas á salir de su cuidado, el marido esparce cenizas en el suelo á corta distancia de la casa con el fin de examinar si hay en ella rastro de algún animal y encontrándolo, creen que la criatura existirá mientras viva ese animal.

Como no pueden conocer al animal mientras no se los revele el brujo, llamado entre ellos "Abogado," ocurren á informarse con él, cuál es la tona de su hijo. Mostrada la tona se retiran pensativos á cuidar de su hijo y á vigilar el animal.

(1). Orozco y Berra.—Historia antigua de México, TomoII, Libro IV, Cap. II, pág. 25.

Los chontales dieron mucho quehacer á los domínicos para acabar con los brujos; sin embargo, dícese por el clero y la gente poco ilustrada, que todavía se encuentran y que aun son buscados para ejecutar maleficios.

VIII.

Educación de la infancia.

Instrucción doméstica y moral impartida á los hijos.—Instrucción doméstica de las hijas.

La educación que impartían los indios chontales á sus hijos, era muy trivial. En la niñez les enseñan á hablar el idioma, á echar agua, á ir al monte por leña, á sembrar y cultivar la tierra.

En cuanto á la moralidad les enseñaban á respetar á los ancianos y á las autoridades; en cuanto á religión, les hacían comprender que el autor de todas las cosas era Dios, quien tenía genios vivos que le ayudaban á crear, destruir y castigar.

A las mujeres se les instruía en el aseo y cuidado del hogar, á hilar y tejer los vestidos que usaban, pero de preferencia, á moler y hechar tortillas. En cuanto á religión, las madres se encargaban de instruirlas, haciéndolas en este sentido fanáticas, pues fuera de los Dioses no había poder sobre la tierra.

IX.

Rasgos fisonómicos de los chontales.

Los indios chontales son parecidos á los huaves, con muy pocas excepciones. Sus rasgos fisonómicos son los siguientes: la talla es por lo general esbelta de complexión proporcionada y de musculación membruda; tienen la cabeza de forma natural

y el cráneo esférico, un poco deprimido en la parte superior; el rostro es circular y el color trigueño; el cabello áspero y negro; las orejas pequeñas, ovales y de posición común; los ojos negros en posición horizontal, notándose, no obstante, por una contracción del párpado superior, una ligera inclinación hacia abajo, mirada apacible y penetrante; pestañas cortas y ligeramente crespas; pómulos salientes; nariz, boca y labios regulares; la dentadura es fuerte, blanca y de piezas anchas y unidas; bigote y barba escasos; cuello largo y delgado; espalda y pecho anchos; brazos robustos; manos grandes; abdomen abultado; piernas de constitución fuerte; pies grandes y dedos chatos.

X

Carácter de los chontales.

El carácter del indio chontal es opuesto al del huave. Su índole peculiar es por lo común belicosa y soberbia.

Los chontales de Yautepec son activos, respetuosos, sociales, pues les gusta entrar en conversación con los extraños, emprendedores, poco compasivos, trabajadores, avaros, muy afectos al comercio y á la educación de la niñez.

Los chontales de Tehuantepec son humildes y honrados, pero exageradamente fanáticos; sumisos y obedientes con las autoridades, principalmente con la eclesiástica, á quien veneran y respetan ciegamente; afables y bondadosos, pero poco comunicativos con los extraños, laboriosos, económicos y afectos á la instrucción de sus hijos; pero las labores del campo, á que generalmente se dedican, los pone en circunstancias difíciles de conseguir su objeto.

Los jóvenes, con muy pocas excepciones, son soberbios, pendencieros, lascivos, afectos á la embriaguez y poco respetuosos con las autoridades, pero incapaces de cometer graves delitos.

XI.

Trajes de los chontales.

El traje que usaban los chontales acomodados de Yautepec en el Siglo XVII, se componía de casaca de paño estrecha y larga, calzoneras también de paño ó pana azul con botones de metal amarillo y con las vueltas medias encarnadas, zapatos bajos con hevilla de oro y sombrero de lana blanco ó negro, con falda ancha, copa angosta y elevada y sin toquilla.

La clase ínfima vestía sencillamente, pues su traje lo constituía un cotón de manta gruesa, fabricado por sus familias, que le llegaba hasta la boca del estómago, con las mangas cortas y holgadas, y calzones también de la misma tela, muy rabones.

Las mujeres usaban en lugar de camisa un huipilli abierto de ambos lados y sin mangas y servíales de enagua una manta enrollada con listas de colores blanco y negro ó morado y verde, la cual les llegaba hasta las pantorrillas. Cubrían sus cabezas con rebozos corrientes llamados de falceta, y ceñían sus cinturas con anchas fajas coloradas de algodón ó de lana, fabricadas en Teotitlán del Valle.

En la actualidad el hombre viste al estilo del zapoteco tehuantepecano, camisa de manta ó camiseta de percal ó de género blanco; calzoncillos del mismo género, largos y angostos, y sombrero de lana negro ó aplomado, así como también de palma.

Las mujeres usan camisa de manta ó de calicot y blusa de percal ó de zaraza, y por enaguas un lienzo enrollado, azul ó colorado.

El traje de los antiguos chontales de Tequisistlán del Distrito de Tehuantepec, era igual al de los huaves, esto es, cotón de manta tejida por sus familias, muy corto y con mangas

estrechas, calzón ancho, de la misma tela, sombrero de lana de color negro, de copa elevada y de ala ancha, pero sin toquilla, y guaraches. Los acomodados agregan á su vestido, calzoneras de gamusa baya, abiertas por el costado hasta las rodillas, sin botones ni amarres de ninguna clase.

El traje de las mujeres se componía de un huipilli blanco de manta tejida por ellas mismas y enaguas de algodón enrolladas y listadas de negro y blanco.

La clase menesterosa en la actualidad viste camisa y calzoncillo de manta, sombrero corriente de color negro ó aplomado, y guaraches de suela. Sólo para los días festivos se ponen camisa y calzoncillo de true ú otro lienzo delgado de algodón, y zapato de vaqueta ó gamusa.

Las mujeres de familias acomodadas usan buenas bandas de seda ó de estambre y hermosos huipillis de seda, adornados con encajes finos y enaguas de color con olán.

En Huamelula, los ancianos siguen la misma costumbre de sus antepasados, pues visten cotón y calzón de manta blanca de figura igual á la de los huaves y tequisistecos antiguamente, sombreros de lana y guaraches de cuero.

XII.

Matrimonio.

Afición de los chontales al matrimonio.—El Chagola.—Pedimento de la novia.—Regalo.—Aplazamiento.—Consentimiento de los padres.—Consejos á la prometida.—Señalamiento del día de la boda.—Tamalada.—Costumbres de los chontales de Yautepec en el día de la boda.—Exhortaciones á los desposados.—Las autoridades asisten al fandango.—Bendición y consejos á los novios.—Costumbres de los chontales de Tehuantepec en el día de la boda.

Los chontales son inclinados al matrimonio, por lo que los padres procuran casar á sus hijos en edad temprana, los varones á los 14 años y las mujeres á los 12 ó 13.

Para efectuar el enlace los chontales del Distrito de Yautepec, consultan los padres antes la voluntad de los consortes. Una vez conseguida ésta, los padres del novio buscan un principal de categoría á quien llaman Chagola, quien tiene la obligación de concurrir el primer domingo próximo á la casa de la novia en altas horas de la noche, y después de alabar la buena conducta del novio y abonar de honrados y amorosos á los padres de éste, pedirla en matrimonio, pronunciando una alocución en chontal, nombrada "Palangón" y llevando á los padres de aquella, un presente que consiste en pan, chocolate, mezcal, aves domésticas, etc. Verificada esta operación, los padres contestan al peticionario que vuelva otra vez, para resolverle sobre el asunto.

El segundo domingo, se presenta en la casa el Chagola, y si después de oidas nuevamente las proposiciones del matrimonio, los padres aceptan, el presente es mayor, y da desde luego á la novia una prenda que se tiene como esponsales. El Chagola se retira y al día siguiente da cuenta á los padres del novio del buen ó mal resultado de su comisión, quedando emplazados para el domingo siguiente, en cuyo día debe cerrarse solemnemente el contrato matrimonial.

En efecto, el tercer domingo designado por los padres del novio de común acuerdo con los de la novia, se reunen ambas familias en sus respectivas casas. En la del novio se tiene preparado ya un regalo que llaman "flor" destinado para los padres de la novia, el cual se compone de nna moneda de plata de valor de 50 centavos, un peso de pan, uno de chocolate, cincuenta centavos de cigarros y tres botijas de mezcal.

Reunida pues, la familia del consorte con el Chagola y la música que de antemano se tiene prevenida, se dirigen á la casa de la novia. Penetra por delante el Chagola y los padres del novio con los que conducen el obsequio, lo presentan al padre de la novia, y éste al recibirlo invita á todos á pasar adentro. Da en términos generales las gracias á los obsequian-

tes, coloca el regalo sobre una mesa y les ofrece á todos asiento, comenzando la música desde luego á ejecutar piezas y sones adecuados al acto. En el intermedio de cada pieza, el mismo padre de la consorte ú otra persona de la familia, obsequia á cada uno de los presentes, un pequeño vaso de mezcal de las botijas, que liban con placer los concurrentes.

Concluidas las libaciones se presenta la novia en la pieza y puesta de rodillas en presencia de sus padres, éstos la exhortan á seguir con su marido una vida ejemplar que honre á su familia para hacerse acreedores á las consideraciones de la sociedad.

Acto continuo el Chagola se levanta de su asiento y tomando de una canasta que al efecto se tiene preparada, ramos de flores silvestres, corona con ellos á toda la familia de la novia, y en seguida les da una jícara de atole endulzado, que en su idioma llaman "Panelpuque;" después de lo que se da por terminado el contrato de matrimonio, retirándose inmediatamente la familia del novio para su casa, en la que se despide á la música y demás personas que concurrieron.

Concluído el plazo de las publicaciones que la Iglesia acostumbra, señalan los padres de los contrayentes el día en que deba efectuarse el enlace matrimonial, nombrando desde luego la persona que debe apadrinar el acto.

Entre los chontales del Distrito de Tehuantepec, los padres del novio, la antevíspera de la boda, regalan á los de la novia, para la tamalada que se verifique la víspera en la casa de ésta, un peso cincuenta centavos de carne de vaca, cuatro gallinas ponedoras, dos guajolotes, maiz y recaudo para los tamales; más quince pesos en efectivo en calidad de donas para la novia. El mismo día tiene lugar en la casa del novio otra tamalada, y en el cual se reparten en ambas casas á los parientes de los consortes, banderillas de colores, cuyo obsequio significa un convite especial.

El día designado se presentan los novios en la puerta del

templo, acompañados solamente de sus padrinos, penetran á él y comienza la ceremonia. Terminada ésta, se dirigen directamente á la casa Municipal, en donde se encuentran ya reunidas las autoridades del lugar. El padrino que va provisto de dos botellas de mezcal y dos *reales* de cigarros, se presenta con sus ahijados en el salón y después de saludar á los presentes, les obsequia á cada uno un vasito de mezcal y un cigarro, diciéndoles: que efectuado el matrimonio eclesiástico, desea que las autoridades se transladen á la casa de los novios á impartirles su bendición. Vuelve á darles otro vasito de mezcal y otro cigarro, y así sucesivamente hasta que termina el licor de las botellas. El Alcalde acepta el mezcal, pero no lo toma.

En el acto se levantan todos y se dirigen á la casa de la novia en donde son recibidos con las mayores muestras de cariño, y se les obsequia desde luego vasitos de mezcal y cigarros.

A las doce del día se manda servir la comida, pasando á la mesa el Presidente Municipal, el Alcalde, el padre de la novia, ésta y su esposo y los padrinos. Ordénase á dichos novios comer en un mismo plato. Antes de dar principio, se levanta el padrino y dirigiéndose al Alcalde le manifiesta: que desde aquél momento sus ahijados forman una nueva familia con motivo del matrimonio que acaban de contraer, y que él en su calidad de padrino vigilará porque los nuevos casados cumplan con los deberes que les impone la sociedad; pero que, siendo la autoridad la representación del pueblo, espera que conforme á las costumbres de sus abuelos, los aconseje y bendiga para que les vaya bien. En seguida toma la palabra el Alcalde y después de felicitar á los desposados, les ofrece darles su bendición.

Terminada la comida sigue el fandango hasta las tres de la tarde, en cuya hora se retiran todos á la casa del novio, donde permanecen el Alcalde y el Presidente dos horas, nada más.

El padre del novio les obsequia algunas copitas de mezcal, acompañadas siempre de un cigarro; se tocan por la música algunos sonecitos que bailan los concurrentes, como en la casa de la novia, y un momento después, el Alcalde manda suspender el fandango, disponiendo que el novio se le acerque. Este se presenta y puesto de rodillas delante del bastón que el Alcalde empuña con las dos manos, espera que se le dirija la palabra. Inmediatamente el Alcalde le manifiesta, que ante Dios y ante los hombres es legalmente casado; que cuide y proteja á su esposa; que no le dé mal trato; que procure que no le falte lo necesario para vivir; que no malverse el producto de su trabajo, y que si alguna vez deja de cumplir con sus obligaciones, la justicia estará siempre dispuesta á castigarlo.

En seguida ordena el Alcalde que se presente la novia y luego que ésta se coloca de rodillas á la derecha de su esposo, el Alcalde le dice: que está unida en matrimonio: que ya no se pertenece á sí misma, sino á su marido, al cual debe obedecer y respetar, cuando éste tenga que salir á la calle á algún negocio, procure ella permanecer en su casa: que cuide que sus alimentos estén dispuestos á la hora de costumbre: que sea económica y trabajadora, para que con el tiempo lleguen á labrarse una fortuna; y que si alguna vez llega algún atrevido á perturbarla, que lo desprecie, no escuchando nunca sus palabras. Concluye el Alcalde, recomendándoles á los dos que se quieran y eviten siempre el más ligero disgusto. Ambos novios ofrecen cumplir con todos sus deberes y el Alcalde los bendice, ordenándoles se levanten luego. Puestos en pie le besan la mano y se arrodillan nuevamente delante del bastón del Presidente, quien les da los mismos consejos, los bendice y los manda retirar, tendiéndoles antes su mano para que se la besen también. Así sucesivamente siguen arrodillándose los novios ante cada uno de los principales y ancianos que están presentes, los que se limitan únicamente á bendecirlos, y terminando este acto, se retiran las autoridades. El fandango si-

gue hasta las siete de la noche, hora en que da fin y se retiran los concurrentes á sus casas.

El día de la boda entre los chontales de Tehuantepec, se celebra de la siguiente manera:

En la mañana de ese día se dirigen los novios á la iglesia, acompañados de sus familias, padrinos y demas convidados, y terminado el enlace matrimonial regresan á la casa de la novia á presenciar la bendición que reciben los desposados de sus padres.

Llegados á la casa los novios y demás personas antes indicadas, se arrodillan aquellos y reciben inmediatamente la bendición de sus padres y de sus padrinos.

Concluido el acto se abrazan los consuegros, lo mismo que la familia del novio con la de la novia, diciéndose unos á otros, Huachí, Huachí, que significa compadre, comadre. En seguida se les obsequia á todos chocolate, y después se dirigen á la casa del novio, donde principia el fandango que dura todo el día y toda la noche.

XIII.

Defunciones.

Aderezo del cadáver.—Duelo.—Sepulcros.—Entierro.—Panteones y costumbres actuales.

Luego que moría un indio chontal se le vestía con su escasa indumentaria, se le adornaba con sus mejores joyas y se le tendía en el suelo ó bien en un tapexco. En seguida se le cruzaban los brazos al pecho ó se le ponían extendidos.

Recibía el duelo la familia, pues concurrían á la choza los parientes y amigos á manifestarle sus sentimientos de condolencia, llevándole algunos auxilios, que según costumbre, tenía que devolverlos en caso idéntico.

Los deudos ó amigos mandaban abrir el sepulcro en el suelo ó buscaban lugar en alguna cueva.

El sepulcro, por lo regular, se cavaba cerca de algún teocalli ó en algún sitio boscoso. Era cuadrilongo de 2 metros de largo por 1 y medio de profundidad y 80 centímetros de ancho.

El entierro tenía lugar al día siguiente del fallecimiento. Envolvían el cadáver en un sudario de manta y dispuesto así, era cargado por los parientes y amigos y conducido con acompañamiento hasta el sepulcro, en donde era colocado convenientemente. A su derredor se le ponían varios utensilios de barro con alimentos para el camino de ultratumba, y sus armas si era guerrero. Después se tapaba con tierra el sepulcro y se retiraba la comitiva.

Si era alguna gruta, se depositaba el cadáver en lo más oscuro de ella.

En la época de la dominación española los cadáveres se enterraban en los cementerios de los templos ó en éstos; esta práctica fué bien aceptada de los indios.

En 1840 el Gobierno mandó establecer panteones, y en ellos se sepultaban los cadáveres. Son estos panteones ó camposantos, de 50 metros de largo por 30 de ancho, ó de 10 por 70, según el censo del pueblo; tienen en el centro una cruz en su peaña; están algunos circundados de muros de pared, distantes de la población y en muchos casos, á sotavento del viento reinante.

La costumbres que observan actualmente en sus entierros son casi iguales á las de la época de su gentilidad.

Muerto el indio ó india se le llora por sus deudos, y estando en el lecho se le viste con su mejor ropa; después se le quita de allí, y se le tiende en el suelo. Durante el día, la familia recibe el duelo y los presentes que le llevan los deudos y amigos para auxiliar los gastos de comida, licor y cigarros con que son obsequiados todos los que se quedan en la casa como dolientes. Los amigos ó parientes del muerto cavan la sepultura en el panteón, ó paga la familia peones que la caven.

Al día siguiente del fallecimiento, ya sea en la mañana ó

en la tarde, tiene lugar el entierro del cadáver. Colocado en una cuna ó en un tapexco, lo cargan cuatro amigos ó parientes, y sale de la casa con acompañamiento hasta el panteón, donde es enterrado sin féretro.

Terminado el entierro, regresan los acompañantes para sus casas. A las 8 de la noche se reunen en ella los parientes y amigos en la casa mortuoria á rezar el rosario de ánimas por espacio de nueve noches. Si hay Cura en el pueblo, la familia le manda decir la misa de nueve días y termina el duelo. También en el aniversario, se le aplica, previo estipendio, otra misa, y en el día de finados, responsos en descanso de su alma.

Si el muerto es un niño, hay velorio por el "angelito," con música, baile y libación de licores.

XIV.

Medicina.

Ejercicio de la medicina.—Curanderos.—Parteras.—Curanderas y sus conocimientos.—Bálsamos, gomas y perfumes.—Baños.

Los chontales, lo mismo que los indios huaves, mixes y zapotecas, se dedicaban al ejercicio de la medicina. Los curanderos conocían las plantas y sus virtudes. "De ellas se servían con buen éxito en la curación de sus enfermedades. Sus médicos mezclaban frecuentemente sus prácticas supersticiosas con el ejercicio de su profesión; mas no por eso dejaban de ser fecundos en recursos para combatir las dolencias humanas."

Las mujeres fueron las mejores curanderas.

También había parteras, pero de escasos conocimientos; su labor deficiente, conducía muchas veces á la tumba á la enferma.

Las curanderas eran buenas herbolarias y conocedoras perfectas del carácter y malignidad de las enfermedades más

comunes, pero mezclaban juntamente invocaciones y sortilegios en el ejercicio de sus conocimientos. Arrojaban ciertas semillas sobre una estera, y si caía buena suerte, proseguían la cura, y si no caía buena suerte, no volvían á la casa del enfermo."

"Empleaban también los bálsamos, gomas y perfumes que extraían de los árboles, á la vez que les proporcionaban goces inocentes, contribuían en ciertos casos á la conservación de la salud."

"Hasta el día no usan de otros simples ni de otros mixtos que sus hierbas, conservándose con ellas largos años, no obstante haberse perdido en la conquista, con sus sabios, la mayor parte de sus conocimientos, pues sólo quedaron las noticias más vulgares y comunes. El temazcalli era de un uso general para cierta clase de enfermedades." [1]

Los chontales hicieron uso de los baños de agua fría, tanto en los arroyuelos como en las casas. También emplearon el baño de temascal, como medicinal.

XV.

Agricultura.

Instrumentos de labranza.—Tierras.—Maíz, frijol y chile.—Cosecha.—Tomate, miltomate y chayote.—Nopal, maguey y algodón.—Arboles frutales.—Flores.—Amole y pipi ó cuendal.

Los chontales conocieron como útiles de agricultura, la coa, para cavar la tierra, la pica, para sembrar, la pala, para remover la tierra y el hacha, para cortar los árboles y la maleza.

Para hacer las siembras anuales rozaban los terrenos en los montes ó preparaban los de los planos, derribaban los ár-

1. Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. IV, págs. 72 y 73.

boles que tenían y quemábanlos juntamente con la yerba seca para dejarlos limpios.

A las primeras lluvias de nuestro junio, sembraban el maíz, frijol, calabaza y chile.

Sazonados los frutos se procedía á recoger la cosecha en el mes de noviembre, en que la estación pluvial se había retirado.

Después de la cosecha, los indios no se volvían á ocupar de los terrenos que los habían alimentado.

Cultivaban también el tomate colorado, el miltomate y el chayote.

Igualmente cultivaban el nopal, el maguey, el algodón y el cacao. El nopal se asemillaba con grana, para dar el color de púrpura al hilo de que hacían sus trajes.

En sus casas plantaban el guayabo, la anona, la pitahaya, el ciruelo, el tamarindo y el papayo.

En clase de flores cultivaban las mujeres, el zempaxuchitl, el mastuerzo, la flor de pascua, los quebra-platos ó mantos, yoloxochitl, cacaloxochitl, floripondio, gigantan, vara de San José, coamecate, el xiloxochitl, el monacillo, etc., etc.

Para limpiar la ropa usaban las mujeres del amole y del pipe ó cuendal. El chintule lo empleaban para lavarse la cabeza.

XVI.

Industria.

Deficiencia de la industria.—Alfareros.—Tejedoras.—Oficios.—Jarcieros.—Cutoneros.—Carpinteros.

La industria entre los chontales era deficiente; su vida de correría no les permitía, sino dedicar muy poca atención á las artes y á los oficios. Esto no obstante, ejercitaron algunos, los cuales pasamos á mencionar:

Alfareros.—La alfarería les facilitó cazuelas, ollas, coma-

les, platos, tazas, cajetes, molcajetes y jarras, así como cántaros, para el servicio de la cocina.

Tejedoras.—Las mujeres eran indias briosas, pues molían el maíz y echaban tortillas, tejían las telas de algodón y de ixtli, que les servían para cubrir sus carnes. También tejían la palma; sus producto seran las esteras y los tompeates.

Oficios.—En cuanto á oficios, tenían jarcieros, cutoneros y carpinteros.

Jarcieros.—Los jarcieros torcían cordeles y hacían redes, hamacas y mecapales.

Cutoneros.—Los cutoneros tejían de carrizo los cestos y chiquihuites.

Carpinteros.—Los carpinteros cortaban en los montes maderas y labraban horcones, bancos y bateas.

Tal era la industria chontalteca.

XVII.

Comercio.

El tráfico entre los chontales era nulo.—Comercio interior.—Comercio de exportación.—Comercio de importación.

El comercio de los chontales era nulo. Vamos á dar una idea de él.

Comercio interior.—Carecían de "tianquiztli" y de consiguiente no tenían transacciones ni cambios de productos.

Comercio de exportación.—Siendo deficiente su industria los productos naturales de su suelo eran poco explotados; no exportaban más que plumas, cacao y pieles de tigre á las naciones limítrofes.

Comercio de importación.—Concurrían á las plazas zapotecas á proveerse de objetos y artefactos de lujo, á cambio de plumas y pieles.

XVIII.

Caza.

Armas empleadas en la caza de cuadrúpedos.—Cuadrúpedos de alimentación.—Cuadrúpedos cazados por sus pieles.—Caza de aves.—Armas.—Aves de alimentación.—Aves de plumas finas.—Aves dañinas.—Aves canoras.

La caza fué para los indios chontales una de sus ocupaciones favoritas.

Las armas empleadas para la caza de cuadrúpedos, fueron el arco y la flecha, la macana, la trampa, la red y el lazo.

Los cuadrúpedos principales para la alimentación eran el cacomixtle, el conejo, la liebre, el venado, el tejón, la ardilla, el armadillo, la rata del monte, el tepeitzcuintle, el jabalí montés ó pecari, el tlacuache, el mono, el viejo del monte, y el mapache.

Para utilizar las pieles cazaban el tigre, el león, el lobo, el leopardo, la onza, la zorra y el gato montés, así como para diferentes usos, el puerco espín y el chupamiel.

Para la caza de aves empleaban los lazos, la red, la liga y algunas veces la flecha.

Cazaban en los bosques, para comer, el guajolote montés, la perdiz, la codorniz, el faisán, la chachalaca, la paloma y la tórtola; en las lagunas, la garza, la agachona, el chichicuilote, la ganga, el pato, el alcatraz, el flamenco, el pato colorado, la garceta, etc.

Para aprovechar las plumas por sus hermosos colores, cazaban el quetzal, la coa, el tucán, el pito-real, el chichotol ó venturilla, la cucha-rosa ó colibrí, la guacamaya colorada y la guacamaya azul, los loros y pericos, etc., etc.

También cazaban las aves dañinas, como el águila, el gavilán, el halcón, el milano, el buho ó tecolote, la lechuza y el mochuelo.

Respecto de la caza de animales canores, sólo se sabe, que cogían para la alegría de sus habitaciones, en la primavera, el zenzontli, el gorrión y el jilguero.

No acostumbraban los chontales dar correrías como los zapotecas y mixtecas.

XIX.

Pesca.

Los chontoles se ocupaban de la pesca.—Pedían protección al Dios de los mantenimientos.—Utiles de que se servían los chontales en la pesca. —Clases de pescado.—Uso del cangrejo, camarón, etc.

En el sistema de alimentación de los chontales, entraba la pesca; así es que, contando con radas, ensenadas y bocarradas, en el litoral del Pacífico, sujeto á sus dominios, se ocuparon de la pesca, no por vía de explotación, sino como una necesidad.

Los habitantes que hicieron más uso de la pesca fueron los de Aztata, Huamelula y Chacalapa.

Empleaban el anzuelo y la tarraya, y algunas veces la pica.

Para alcanzar una buena pesca se encomendaban los pescadores á Tlapocna Quiel Fapa, que era el Dios de los mantenimientos.

Hecha esta encomienda se dirigían á la laguna, rada ó barra, en que pescaban echando el anzuelo ó la tarraya.

Sacada la tarraya del agua buscaban los peces, y por lo general se encontraban con la liza, robalo, mero, sábalo, pargo, agujón, anguila, popoyote, sardina, etc.

También se aprovechaban del cangrejo, el camarón y el chacal, buscando el primero en las playas y los demás en los ríos y lagunas.

RESEÑA HISTORICA.

INTRODUCCION.

La raza chontal se encuentra derramada actualmente en Guatemala y Nicaragua, Centro América, así como en los Estados de Oaxaca, Veracruz y Tabasco, de la República Mexicana.

Encerrados los chontales oaxaqueños al Este por los huaves, al Norte por los mixes, al Oeste por los zapotecas y al Sur por el Mar Pacífico, establecieron su gobierno y fundaron muy pocos pueblos, porque, acostumbrados á la vida de correrías, hacían muy poca estancia en los lugares poblados.

Su historia, desde que se localizaron en el territorio oaxaqueño, aunque deficiente por falta de datos, es interesante por que da á conocer el desenvolvimiento de la tribu á través de los tiempos.

Cuarta parte.—Epoca Precortesiana.

I.

Fundación de Ejutla y Coatlán.

Acuerda el Rey zapoteca conquistar tierras al Sur de Mitla.—Sale Meneyadela de Teotitlán del Valle á la conquista.—Funda pueblos y se establece en Guegogoqui, hoy Coatlán.—Se erige un templo en honor de Petela.—Sacan los indios la momia de Petela en una pestilencia y la quema el Vicario Bartolomé de Piza.—Cualidades de los habitantes de Coatlán.—Origen de este nombre.—Escudo de armas.

Henchidos de zapotecas los hoy distritos de Tlacolula, Etla é Ixtlán, fué necesario para subvenir á las exigencias de los pueblos, conquistar nuevas tierras para dar albergue, alimento y trabajo á sus pobladores, y ensanchar así el Reyno de Dichazaa.

Llevando el Rey á debido efecto este pensamiento salvador, dispuso que el famoso capitán Meneyadela hiciera la conquista de las tierras del Sur, y llamándolo á su presencia puso á sus órdenes 15,000 zapotecas, dándole á la vez facultades amplias para obrar en el sentido que lo creyese conveniente.

En contingente se reunió en Teotitlán del Valle y entre éstos iban muchas familias y un grupo de sacerdotes que conducían la momia de Petela, patriarca de los zapotecas.

Al toque de la concha Meneyadela marchó con sus tropas y familias el año de 428 de la Era Vulgar, sobre el Sur, satisfecho de la comisión que le había encomendado su Soberano.

A su paso por la Cordillera de Cerros, que está al Sur de Teticpac, fundó Chichicapan, Lachigaya y Lubisaa, hoy Eju-

tla, en cuyos puntos puso guarniciones para que cuidasen de las familias. Siguiendo su marcha hacia el Sur con 15,000 zapotecas, tomó posesión de las feroces comarcas de la Costa y fundó el pueblo de Guegogoqui, que quiere decir, río de los señores, en donde estableció y erigió un templo en honor del patriarca Petela.

Los coatlecas significaban en sus pinturas que sus progenitores habían venido del Norte, y que Petela, uno de ellos, había existido luengos años antes de Jesucristo, haciéndolo contemporáneo del Diluvio.

La momia de Petela fué exhibida en público durante una pestilencia, por los judíos, á fin de que por la oración y los sacrificios aplacase la enfermedad que asolaba las comarcas. Sabedor de esto el Vicario Bartolomé de Piza, buscó la momia y encontrada la quemó públicamente. Petela era un gran caudillo y un sabio de gran respeto entre los zapotecas, así como Pezelao un Sumo Sacerdote, por cuyos labios se comunicaban á los hombres en el Santuario de Mitla, los oráculos del cielo.

Los zapotecas de Coatlán se multiplicaron con el tiempo y fundaron otros pueblos hasta confinar con los chatinos, sus aliados, que se habían situado en Juquila. Fueron ricos y poderosos, guerreros y valientes, honrados é industriosos en las artes y en las ciencias.

Cuando los mexicanos visitaron en 1469, pusieron al pueblo el nombre de Coatlán, por haber visto allí á una serpiente enrollada en un peñasco.

El pueblo de Coatlán, por los triunfos guerreros que alcanzó contra los chontales, adoptó por escudo de armas un indio con una rodela en la mano y en la otra un haz de flechas. Su traje era de Caballero Aguila, con penacho de plumas, carcaz á la espalda y cactliñ negro con cenefas azules en la zuela. Este indio era Meneyadela. [1]

(1.) Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. VII, pág. 155.—Relación que se hizo al Rey de España en 1609.—Se lee en la Colección de documentos inéditos de Indias, Tomo IX.

II.

Fundación de Amatlán.

Motivos de la fundación de Amatlán.—Caudillo zapoteca que la fundó.—Nombre zapoteca del pueblo.—Por la blancura de sus edificios le pusieron los mexicanos el nombre de Amatlán.

Asegurada por los zapotecas la posesión de las tierras del Sur, el Rey llamó al capitán Cochicahuala, que quiere decir, "el que pelea de noche," y le manifestó, que había acordado conquistar las tierras situadas al expresado rumbo, frente á la Sierra de los Tigres, ocupada por los chontales; lo había designado para llevar á efecto esta empresa, y contaba para ella con 10,000 guerreros y sus familias.

Cochicahuala contestó al Rey que estaba dispuesto á cumplir sus mandatos sin dilación, y que esperaba sus órdenes para partir sobre la sierra.

Reunido en Teotitlán del Valle el ejército zapoteca con sus respectivas familias, emprendió la marcha de Cochicahuala el 12 de febrero del año 435 de la Era Vulgar, sobre los chontales. A su paso fundó los pueblos de Totolapa y Zoquitlán, en donde dejó tropa y familias colonizadoras.

Después de estas dos fundaciones continuó para la Sierra de Ozolotepec, en cuyas gargantas se encontró con los chontales, quienes le pusieron una vigorosa resistencia. Después de repetidos combates en que de una y otra parte se peleaba con bravura y heroísmo, Cochicahuala poniendo en juego su astucia, sorprendió la noche del 2 de marzo á los chontales y los derrotó completamente, reduciéndolos á la montaña. El vencedor, en recuerdo de la hazaña, le puso al lugar conquistada Yuu Cuatila, que quiere decir, "tierra de los combates." Etimología: *Yuu*, tierra y *tila* de *ritila*, combate.

Dueños los zapotecas de una vasta extensión de terreno, fundaron á orillas de un río un pueblo, al que pusieron por nombre *Guigoguito*, que significa, Río de las cañas. Etimología: *Guigo*, río, y *guito*, cañas. Después fundaron otros pueblos hasta reducir á los chontales á la Sierra de Ozolotepec.

Los zapotecas de Guigoguito se dedicaron al cultivo de las tierras, así como al desarrollo de la industria y comercio, formando 20 años después una provincia rica, floreciente y respetada de sus enemigos.

Desde Cochicahuala ennumeró 24 caciques, que se sucedieron en línea recta de consanguinidad, hasta la venida de los españoles. Su escudo de armas en la antigüedad fué una aguila que asía con una de sus garras una espada de navajas y en la otra una rodela con plumas. (1)

En la guerra que el Emperador de México hizo á Tehuantepec en 1469 recorrieron los méxica la Costa del Pacífico y llegando hasta Guiogoguito, previo el permiso respectivo, le pusieron el nombre de Amatlán, no sólo por los higos monteses que ostentaba su plaza, sino también por la blancura de sus edificios. Etimología: *Amatl*, higo montés, *amate*, (ficus sicomorus) y *tlan* lugar de.

III.

Fundación de Miahuatlán.

Acuerda el Rey zapoteca fundar un pueblo en Valle Colorado.—Llama á Pichina Bedela y le encomienda la empresa.—Marchá Pichina al sitio y funda á Pelopeniza.—Etimologías.—Ocupación de los pelopenizas y sus riquezas.—Nombre mexicano de Pelopeniza.

Fundadas las poblaciones de Lachigaya, Ejutla, Coatlán y Amatlán, dispuso el Rey zapoteca cerrar la puerta que que-

(1.) Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. VII, págs. 154 y 155.—Relación que se hizo en 1609 para remitir al Rey de España.—Se lee en la Colección de documentos inéditos de Indias, Tomo IX, pág. 309.

da entre Amatlán y Coatlán, á efecto de que los chontales se remontasen hacia el Oeste.

Para llevar á efecto esta empresa, llamó al capitán Pichina Bedela, noble de Macuilxochitlán y le encomendó la empresa, diciéndole: capitán, os he designado para que fundéis un pueblo en Valle Colorado, situado al pié de la Sierra de los Tigres, y al efecto, pongo á vuestras órdenes 3,000 familias. El cacique le contestó: señor, será cumplido vuestro mandato.

Los terrenos á ninguno habían pertenecido hasta entonces, y cualquiera, en consecuencia, podía legítimamente apoderarse de ellos; pero las ambiciones de los pueblos y de sus jefes, difícilmente se contienen en los límites de lo legítimo y de lo justo.

Reunido el contingente poblador en la plaza de Macuilxochitlán, marchó Pichina Bedela en mayo de 458 con él hacia el sitio mencionado y estando en él ordenó al jefe de cada familia que tomase el terreno que mejor le acomodara y lo cultivase como cosa propia.

Así lo hicieron todos los jefes de familia y edificando casas en los terrenos elegidos por ellos, fundaron el pueblo cerca de la vega del río del Zapo. En seguida se dedicaron á sembrar sus maizales, y habiendo espigado notablemente, sirvieron para dar nombre al pueblo, pues le llamaron Pelopeniza, que significa, junto á los espigados maizales. Etimología: *Pelo*, junto, *peniza*, de *riguicheniza* ó *riguipeniza*, espigar el maíz.

También se llamó después Guechetoo, que quiere decir, pueblo grande. Etimología: *Gueche*, pueblo y *too*, grande. Se llama también Yezchedoo en zapoteco miahuateco, que significa lo mismo.

Satisfechos los pelopenizas con su nueva mansión, se dedicaron á cultivar sus tierras y á perfeccionar sus artes, alcanzando pingües productos con la venta de oro, plata, cobre, no menos que con el comercio de la grana que llevaban á lejanas provincias.

Ricos y honrados vivieron por luengos años, siendo notables por sus vistosos trajes, por sus conocimientos astronómicos y por el estndio que hicieron de los fenómenos físicos, pues eran instruídos relativamente en ciencias naturales á que mezclaban para desviar á los profanos, ciertos ritos religiosos y supersticiosos.

Por el año de 1469 fué visitado el Pelopeniza por los mexicanos que sojuzgaron á los chontales del Sur, y entonces le pusieron por nombre Miahuatlán, que quiere decir, lugar de espigas, concordante del nombre zapoteca. Etimología: *Miahuatl*, espiga de maíz y *tlan* lugar de. [1]

IV.

Conquista de Ozolotepec.

Acrecimiento de la población de Miahuatlán.—Muere Pichina Bedela.—Acuerdo habido entre sus hijos Biciayache y Bedelayace.—Conquista de Ozolotepec.—Población de Ozolotepec.

Habiendo crecido considerablemente la población de Miahuatlan y creyéndose sus habitantes demasiado estrechos en los terrenos que pacíficamente poseían, volvieron en torno sus ojos buscando campos más dilatados en que ensancharse.

Como no era posible adquirir terrenos pacíficamente ya en todas direcciones, por estar ceñidos en sus posesiones el E. por los chontales que poblaban Ozolotepec, acordaron conquistar la sierra á fin de fundar pueos enbl toda su extensión. Para llevar á cabo este acuerdo, aplazaron la conquista, entretanto se reorganizaba el ejército y se armaba convenientemente.

En el año de 490 falleció Pichina Bedela, fundador de Mia-

(1.) Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo 1, Cap. VII, pág. 155.—Relación que se hizo en 1609 para remitir al Rey de España.—Se lee en la Colección de documentos inéditos de Indias, Tomo IX. pág. 210.

huatlán, gobernante de grandes dotes administrativas y principal iniciador de la conquista.

Dejó dos hijos, quienes no pudiendo gobernar juntos el cacicazgo, acordaron que se llevara adelante la conquista del territorio de Ozolotepec, y tocando la suerte al mayor Biciayache esta empresa, salió á buscar con el filo de su espada el Reino en que debía gobernar; quedándose el menor Bedelayace con el cacicazgo de Miahuatlán.

Reunidos los contingentes salió Biciayache de Miahuatlán, con un ejército de 12,000 guerreros sobre los chontales, el año de 731 de la Era Vulgar.

Los chontales de Ozolotepec, por su parte, no se descuidaron, poniéndose en armas para resistir á sus injustos invasores. La lucha que se siguió á tales preparativos fué terrible; pero la suerte no dispensó en esta vez su favor á la justicia; de 70,000 chontales que se opusieron al paso de los zapotecas, quedaron sólo 1,000 con vida. Los vencedores impusieron su idioma y su gobierno á los ozolotepeques, pueblos que progresaron después, en términos de contar uno sólo de ellos, á la venida de los españoles, 30,000 habitantes. [1]

V.

Conquista de Huatulco.

Acuerdan los caciques de Amatlán, Miahuatlán, Coatlán y Ozolotepec conquistar Huatulco.—Se encomienda la empresa á Biciayache.—Contingente.—Sale este caudillo para Huatulco con sus fuerzas.—Bate á los chontales y los derrota.—Se refugian los chontales en Ecatepec y Quiegolani.—Ocupa Biciayache Huatulco.—Fundación de Pochutla, Tonameca, Loxicha y otros pueblos.

Los caciques de Amatlán; Miahuatlán y Coatlán pusieron á disposición de Biciayache 3,000 guerreros, que con 1,500 de

(1.) Gay.—Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. VII, pág. 156.—Relación que se hizo en 1609 para remitir al Rey de España. Se encuentra en la Colección de documentos inéditos de Indias, Tomo IX, págs. 210 y siguientes.

su cacicazgo, hicieron un total de 4,500, con los cuales debía conquistarse Huatulco y el territorio situado al Oeste.

El 27 de octubre salió Biciayache para la Costa, conduciendo el ejército invasor. El 31 se avistó en el pié del cerro de Huatulco, en donde se habían hecho fuertes los chontales; y pernoctó en los planos, poniendo guardias que espiaran los movimientos del enemigo.

El 1º de noviembre avanzó sobre los chontales y se libró la batalla, tanto en las vertientes del cerro como en el llano.

Los chontales defendieron sus puestos con entereza; pero como sus armas eran la flecha, la lanza y la honda, fueron domeñados por los zapotecas que hicieron uso, como de costumbre, de la macana curva, cuyo golpe era mortal. En el campo dejaron más de 300 muertos y heridos. Los que corrieron ascendìan á 3,000, y tomaron éstos el rumbo de la sierra de Ecatepec y otros el de Quiegolani.

Dueños los zapotecas del Llano de los Lobos, avanzaron sobre el Puerto y lo tomaron sin ninguna resistencia, haciendo presos tanto á los ancianos como á las mujeres que se habían quedado, á quienes ordenaron se reconcentraran en Ecatepec.

Como resultado de este triunfo, los zapotecas poblaron el Puerto con gente suya y desde entonces perteneció á la Nación Zapoteca.

La captura del Puerto de Huatulco puso á los zapotecas en posesión de los terrenos del Oeste, en donde fundaron pueblos con los nombres de Pochutla, Loxicha, Tonameca, etc., hasta confinar con el Reino de Tututepec.

VI.

El Pecocha.

Aparición del Profeta en Huatulco.—Su nombre zapoteco.—Su etimología.—Generales y carácter de este profeta.—Enseña moral y graba pies en rocas.—Parece ser el monje asiático Hoei Chin.—Profetas del Perú y América Central.—Doctrina Budhica.—Los zapotecas la profesaban.—Pecocha es diferente del Quetzalcoatl mexicano.

A principios del Siglo VI de la Era Vulgar, arribó, procedente de Nicaragua á las playas de Huatulco, pueblo sujeto entonces á los chontales y después á los zapotecas, un sacerdote budhista, al que los zapotecas llamaron Pecocha, y con más propiedad Pecooticha, que significa, "hombre metedor de palabras," es decir, Profeta, pues está compuesta de *pe*, apócope de *penne*, hombre, gente; *coo*, el que mete, metedor, y *ticha*, palabra, concepto ó pensamiento.

"Este noble varón, cuenta la tradición indígena que se encontró abrazado al Madero de la Redención, y que al acercarse los indios les saludó en su propio idioma, de lo que quedaron maravillados. Era, dicen, anciano, corpulento, de tez blanca, frente ancha, ojos grandes, barba luenga y cabellos largos y negros; vestía túnica larga y tenía manto. Como duró entre ellos algún tiempo, predicándoles su doctrina, observaron que era benévolo, humanitario, sentimental, sobrio, industrioso, sabio, prudente y justo, dictador de leyes benéficas, y al mismo tiempo aseguraron que era el inventor del arte de fundir los metales y grabar las piedras: casi lo tuvieron por un ser extraordinario, semejante al Culchunchan de los palencamonos, ó al Quetzalcoatl de los mexicanos, que era el Dios terráqueo de los indios."

"Al retirarse de la Costa les dijo: que les dejaba allí la se-

ñal de su remedio, y que tiempo vendría en que por ella conociesen al verdadero Dios del cielo y de la tierra."

"A su paso por el Río de la Arena dejó grabado un pié en una peña redonda y otro en Río de la Cruz, próximo á la Boquilla." De este lugar siguió para Coatlán, en cuyo pueblo fué bien recibido de las autoridades y sacerdotes, á los que enseñó doctrinas nuevas y conocimientos útiles, que supieron aprovechar.

Terminada su enseñanza en Coatlán se dirigió para la Nación Chatina, "á la que impartió moral por algún tiempo, dejándoles como recuerdo, en un arco del templo de Zenzontepec, tres manos pintadas de colorado y cuatro ó cinco letras que parecen griegas." (1)

Separado de Zenzontepec se dirigió para la Mixteca. A su paso por Tamazola, Distrito de Nochixtlán, grabó un pié izquierdo en una roca gris que queda al Sur de la población, en la Loma de la Piedra Amarilla, la cual se conoce con el nombre de Pié del Gentil. La punta del pié señala el Poniente. En dicha loma está la Gruta de la Casa del Agua.

Incansable en su misión, se dirigió á la Mixteca, predicó sus doctrinas en Tilantongo, Achiutla, Yanhuitlán y Apoala, de cuyo pueblo se separó sin ser visto por los mixteca, para la zapoteca.

Estando en la ciudad de Monte Albán, dió conferencias allí, y visitó el peñasco de la Laguna de Roaloo, en que grabó un gran pié.

Bustamante dice, que este predicador sembró los sabinos del Marquesado, hecho que ponemos en duda, pues estos árboles cuentan más de 3,000 años de edad.

Después de algunos días de estancia en la isleta de la Laguna marchó para Teticpac, y de aquí pasó al Xaquija de los

(1.) Orozco y Berra., Historia Antigua de México, Tomo II, Libro 5º, pág. 183.

zapotecas, donde predicó también, y de cuyo punto siguió para Liobaa, conocida por los méxicas con el nombre de Mitla.

"Instalado entre los príncipes y sacerdotes zapotecas, presentó reformas á la religión Quetzalcohua, es decir, la Cuchulchana, ó por lo menos recordó las prácticas religiosas y políticas de la Masonería, por lo que los Huijatoo nunca ensangrentaron sus templos con sangre humana, y fueron más sabios é instruidos en las ciencias y en las artes que los méxica."

"Cumplida su misión entre los zapotecas, salió para la Nación Mixe, y grabó en la cumbre del Zempoaltepec, en un peñasco, dos pies, que Burgoa dice: parecían moldados en cera. Perseguido por los mixes, se arrojó á su vista de la cumbre, sin causarse lesión alguna y desapareció."

Después se mostró á los chontales de Tequixistlán, "a quienes predicó sus doctrinas, y dejó entre ellos una cruz grabada en tierra con el dedo, que se conservó hasta la llegada de los españoles."

"En retirada sobre el Istmo de Tehuantepec, esculpió en el pueblo de Quietabeñe, hoy la Magdalena, la figura que los zapotecas llamaron *Guixepecocha*, que significa Monte del Profeta, pues está compuesta de *Guixe*, monte y de *pecocha*, profeta; y por último, desapareció en el Cerro Encantado de la Isla de Monapoxtiac, en la Laguna Superior, sin saberse después de él." (1)

"Hemos trazado todas las huellas de este apóstol, al que no podemos menos que señalar con el nombre de Hoei Chin, que en lengua china quiere decir, Compasión Universal, el cual visitó la América por el Siglo VI, llamándole á la parte que conoció Foug Sang: (2) ahora nos resta manifestar que las doc-

(1). Burgoa.—Geográfica Descripción.—2ª Parte, Cap. LX, pág. 298 vuelta, y Cap. LIX, pags. 244 á 251.

(2). Mr. de Guiges.—Mémoires de l'Académie des Inscription et des Belles Lettres, Tomo XXVIII, pags. 503 y siguientes.

trinas que predicó y las reformas que introdujo en la religión de los Huijatoo, prueban de un modo evidente su origen budhista."

"Su nombre zapoteco Pecocha tiene muy grande similitud con el Viracocha del Perú; siendo por otra parte muy digno de notarse, que tanto Nemquanteba, Bochicá y Subé. apóstoles de Bogotá, Panamá y Nicaragua, hayan aparecido al mismo tiempo que el Pecocha de la Zapoteca, y que sus doctrinas hayan tenido tanta semejanza. Hay, además, la circunstancia, también digna de consideración, de que todos estos nobles varones se mostraron á varios pueblos y desaparecieron del mismo modo."

"¿Sería uno sólo el profeta, ó serían varios los discípulos de esta religión, que se presentaron en el Continente Americano? No podemos contestar categóricamente esta pregunta. Sólo nos consta [1] que los discípulos del budhismo, secta pacífica, casta y contemplativa, como iniciada en los misterios de la luz, sufrió persecuciones cruelísimas de los Brahamines y de los corifeos de Siba, Dios sensual y sanguinario, emblema de la destrucción de los seres; consiguiendo desterrarlos del Indostán por los Siglos V y VI de la Era Vulgar, época que coincide con la predicación en el Nuevo Mundo de la doctrina Buhda."

"Dada la creencia de la profecía, y siendo Pecocha un profeta, no sería difícil inferir aquí, que los indios lo hayan tetenido por Quetzalcoatl, pues es bien sabido que este nombre lo asumía todo sacerdote elevado á la Suprema Autoridad Espiritual, así como los católicos le dan el título de Papa á todo Jefe Supremo de la Iglesia Romana."

"La Teogonía zapoteca que nos han legado los frailes misioneros de la época de la Conquista, nada dice acerca de las

(1.) Diccionario Universal de Historia y Geografía, Tomo I, pág. 723.

verdaderas prácticas morales y religiosas de los indios; sólo se ocuparon de poner al alcance de los pósteros la parte supersticiosa y fea del Nahualismo, para justificar más la conquista, muriéndose con el secreto, y sin dejar un viso, siquiera tenue, que diera á conocer que los indios adoraban al Supremo Arquitecto del Universo."

"Tan es cierto esto, que los huaves que habitaban la Laguna Superior han sido sorprendidos en el Monapoxtiac, celebrando el Solsticio de Verano. Por otra parte, se encuentra como vestigio masónico el dato histórico de que el número de sacerdotes aprehendidos en el Palacio del Rey de Tehuantepec, fué siete, y siete el de los templos de Pinopaa, [1] que prueba hasta la evidencia el origen búdhico de esta práctica administrativa de los templos zapotecas."

"Concluimos este estudio manifestando que el Pecocha de la Zapoteca no debe confundirse con el Quetzalcoatl mexicano: aquel arribó por el Sur en las playas de Huatulco, á principios del Siglo VI, y éste se presentó por el Norte, hacia el Siglo XI; Pecocha, de origen asiático y barba larga y negra, se retiró por el Sureste de Tehuantepec, y Quetzalcoatl, de origen irlandés y barba larga y blanca, por el Noreste, hacia Coatzacoalco, en busca de Tlapallan, [2] sin tocar Oaxaca, pues no hay tradición de su paso por la Mixteca, Zapoteca, Chinantla y Mixistlán."

NOTA.—Esta relación se encuentra aumentada en un capítulo de la "Historia de la fundación de Mitla" que el autor está escribiendo.

(1). Martínez Gracida.—El Rey Cosijoeza y su familia, Caps. 53 y 82.

(2). Orozco y Berra.—Historia antigua, Tomo I, Cap. V, pags. 95 á 104, y Tomo II, Libro 1º, Cap. I, pág. 516.

VII

Guerra Chontalteco-Zapoteca.

Embajada zapoteca.

Irrupciones y depredaciones de los chontales sobre los pueblos zapotecas.—Envía Zachila II un Embajador al Rey de la Chontalpa á pedir explicaciones sobre la conducta de sus súbditos.—Contesta Amahsi Tlapique que el Cacique Tlaiñofatloyac obraba por su cuenta y riesgo.—Despacha Zachila II emisario al Cacique previniéndole, se abstuviera de atentar contra los pueblos zapotecas de la frontera.—Contesta el Casique que no teme á las fuerzas zapotecas y que las espera en el Llano del León.

La Chontalpa, tribu situada al S. E. de la Zapoteca, había vivido en paz por luengos años con los Reyes de esta Nación; pero desde el año de 1425 los chontales del Departamento de la Sierra del León (Tlihuala Calshmu) comenzaron á hacer algunas correrías sobre pueblos zapotecas desde Totolapan hasta Ozolotepec, no con el propósito de recuperar los terrenos que antes habían perdido, sino con el fin de robar semillas, capturar zapotecas y preparar un conflicto entre los Soberanos de ambos Estados.

Zachila II antes de proceder contra los chontales, envió un Embajador al Rey Amahsi Tlapique, residente en Ecatepec, y presente en la casa Real, dijo así al Rey:

"Señor de la Chontalpa: Mi Señor, el poderoso Rey Zachila II que gobierna la Zapoteca, me envió hasta vos, con el fin de manifestaros, que vuestros súbditos de la Sierra del León, causan muchos perjuicios desde hace cinco años á los pueblos de Totolapan, Zoquitlán, Lachiguirí y Ozolotepec con sus continuos robos y otras depredaciones; que cansado ya de sufrir

tanta vejación, os notifica, que está dispuesto á hacerse respetar por medio de las armas, si los chontales de esa Sierra no se contienen en sus correrías y bandidaje, y por último, que espera de vos, pronta y cumplida satisfacción para normar á ella sus procedimientos."

El Rey Chontal contestó á Belaloo en estos términos:

"Señor Embajador: Me apena manifestaros que mis súbditos de la Sierra de León estan sustraídos á la obediencia de mi Gobierno desde hace ocho años. El Cacique Tlaiñofatloyac, mediante promesas y engaños consiguió sublevar contra mí á los pueblos de esa Sierra, y no habiendo podido reducirlo al orden porque cuenta con muchos parciales que lo sostienen, me resigné á dejarlo sin castigo, entretanto mi Gobierno afirma su estabilidad, es decir, la Unión del Reino, pues como consta á la Zapoteca, somos seis los Gobernantes, y obramos independientemente, en nuestros departamentos. Reconocen como superior al Gobierno de Ecatepec, que es el que represento, los de Tequixistlán, Tlacolulita, Huamelula, Mecaltepec y Mixtepec, este último sublevado. Actualmente se trabaja por reconstruir á la Chontalpa de un modo firme para asegurar su independencia y desarrollar sus elementos; así es que, lo que está haciendo el Cacique de la Sierra de León, lo hace de propia autoridad, pues no cuenta con mi anuencia ni con la de los otros Caciques. Hecha esta aclaración, servíos decir al Rey Zachila II, que no obstante que el Cacique de Mixtepec no me obedece, voy á hacerle serios extrañamientos y que si acaso, como es probable, no los acata, queda en libertad para obrar contra él, como bien le parezca."

El Embajador se retiró de Ecatepec y presente en Teotzapotlán dió cuenta á Zachila II con el resultado de su comisión. Obrando con prudencia el Rey Zapoteca envió un emisario á Tlaiñofatloyac previniéndole, que se abstuviera de continuar molestando á los pueblos zapotecas de la frontera, bajo el concepto de que si recibía otra queja de sus súbditos pasa-

ría á sus dominios con un respetable Ejército á hacer pesar su poder.

El Casique Chontal era osado y valiente, y contestó al emisario, "que no tenía miedo á Zachila II ni á sus guerreros; que estaba preparado á la guerra, y que lo esperaba en el Llano del León, donde tendría la satisfacción de medir con él su brazo y su valor."

Contestación tan arrogante, á la vez que altiva, precipitó los acontecimientos; Zachila II declaró la guerra á los chontales de la Sierra de León.

VIII.

Reconcentración de fuerzas zapotecas.

Reconcentra Zachila II el Ejército del Valle de Teotzapotlán y lo dota de buenas armas.—Sale Zachila á la campaña contra los chontales.—Se sitúa primero en Chichicapan y después en Zoquitlán.—Manda explorar el campamento enemigo y con los informes que tiene, forma su plan de ataque.—Orden de marcha.

Declarada la guerra á los chontales por el Gobierno zapoteca, reconcentró Zachila II el Ejército del Valle de Teotzapotlán, y ordenó á los Gobernadores de Amatlán, Miahuatlán, Ozolotepec y Coatlán, situaran 10,000 guerreros en la frontera de la Sierra del León.

Remitido el Ejército y dotado de buenas armas, salió el Rey Zachila II el 14 de enero de 1436, rumbo al S. E. tomando el camino de Coyotepec hasta caer á Chichicapan. En este pueblo se le incorporó el contingente del Valle de Tlacolula, así como el de Ejutla, formando entonces un total de 15,000 hombres.

El 18 evacuó Chichicapan y se situó en Zoquitlán, ocupando las tropas las alturas del pueblo, que fueron: 1ª el Cerro Grande, 2ª el Quiabeche ó Cerro del Tigre, situado al Norte,

que tenía 14 murallas, de mayor á menor en su circunferencia; 3ª el Cerro Gordo ó Guiabenne. En este pueblo se pusieron á sus órdenes los Capitanes de los Cuerpos miahuatecos, á quienes dió instrucciones precisas, para que al regresar á sus puestos, las pusieran en ejecución sin desviarse un ápice de ellas.

Como la Sierra del León, se encontraba á unas jornadas del Cuartel General, el Rey Zachila II destacó espías sobre ella, é informado de las posiciones de los chontales, formó su plan de ataque, y comunicó al Ejército la orden de marcha.

IX.

Marcha de Zachila II sobre la Chontalpa.

Avanza Zachila II con su Ejército sobre Monte León.—Ataca á los chontales y los vence.—Graban los zapotecas una mujer en la roca del Manantial y le dan el nombre de Quiechapa.—Se funda el pueblo de este nombre con 500 familias.

El 22 de enero á las 5 de la mañana, emprendió su marcha Zachila II del pueblo de Zoquitlán para el pueblo chontal de Tlimuco Calshumí ó sea Monte del León, fraccionando su Ejército en tres Divisiones de 5,000 hombres cada una. La primera división marchaba al Norte, llevando por General á Tapa Guiagueza; la segunda al centro, á las órdenes del Rey, y la tercera al Sur al mando del Príncipe Zachila, distante cada una media legua á lo sumo.

A las 10 de la mañana se avistó el ejército zapoteca frente á las posiciones chontales, prorrumpiendo en un grito de alegría. Ocupaban estos los cerros del León y los desfiladeros del Río del León. En vista de las posiciones del enemigo, que eran ventajosas, dispuso Zachila atacarlo, tanto por los flancos como por el centro, á fin de hacer más violento y factible el éxito del combate. Comunicadas las órdenes á los Jefes de

las columnas, se puso en movimiento el ejército y cayó sobre los chontales simultáneamente con brío, quienes valientes hasta la temeridad, sostuvieron una lucha ruda y sangrienta desde las 12 del día hasta las 4 de la tarde, hora en que dominados más por la pericia militar que por el número de zapotecas, tuvieron que abandonar sus posiciones, y reconcentrarse en precipitada fuga, á su cuartel general, el Llano del León. Recogido el campo, se encontraron 500 zapotecas muertos y 750 chontales, más 115 heridos."

Dueño Zachila II del pueblo de Monte León, mandó al día siguiente arrasarlo para fundar otro en sitio ameno y de mejor posición, que sirviera de avanzada y cuidara, como Cabecera, de los demás pueblos que en esta campaña se había propuesto fundar para asegurar con broche de oro las conquistas de la zapoteca.

En busca del sitio, los zapotecas, se encontraron primero una gran roca tajada perpendicularmente en el costado meridional del Cerro del León, de cuyo centro brotaba un hermoso chorro de agua, que daba orígen al Río del León.

Examinada detenidamente la roca, convinieron en grabar en ella una mujer voluptuosa, sentada en cuclillas y por cuyo seno debía salir el agua. Poniendo en ejecución el pensamiento, tallaron en la roca la figura con tal perfección, que más que mujer parecía una Diosa por la belleza de su rostro y formas de su cuerpo. Llamaron á este monumento del arte, Quiechapa, que quiere decir en zapoteco Piedra de la Muchacha ó Muchacha de Piedra. Etimología: *Quie*, piedra y *chapa*, muchacha.

El asiento del pueblo lo fijaron los zapotecas á media legua al Sur del monumento, en sitio fértil, sano y de magnífica vista. Aceptado por Zachila II el sitio, mandó fundar el pueblo con el nombre de Quiechapa; le señaló límites y lo pobló con 500 familias de los pueblos de Zoquitlán, Amatlán, y Ozolotepec, henchidos entonces de gente.

Hecha la fundación de Quiechapa, continuó Zachila II la campaña contra los chontales; dejando en dicho pueblo 1,500 guerreros de guarnición.

X.

Diosa del Agua.

Convierten los indios zapotecas á la Muchacha de Piedra en Diosa del Agua.—Su fama y su culto.—El catolicismo pudo extinguir el culto.—Manda el Obispo Maldonado destruir la Diosa del Agua.—El Cura ejecuta el mandato y se ausenta de la población.—Tradición.—Persiste el culto en la actualidad.—Señales.

La figura de Quiechapa grabada en la Roca del Manantial, que significa Piedra de la Muchacha, fué convertida por los zapotecas en Diosa del Agua, en *Pitaogona Cosiyo.* Alcanzó tal fama y prestigio, que de lejanos pueblos concurrían caravanas de creyentes á tributarle culto en solicitud de sus beneficios.

Su fiesta solemne tenía lugar el 3 de mayo. El sacerdote encargado del culto mandaba adornar la roca y la poza del manantial con flores y concurría ese día con todos los creyentes al sitio sagrado, donde se levantaba un altar, con vista al Oriente. En él, después de orar y zahumar por tres veces á la Diosa, se colocaba un ciervo, se consagraba y se sacrificaba, ofreciendo el sacerdote, con la mano levantada, el corazón de la víctima á la Deidad en expiación de culpas y en propiciación de bienes. Concluído el sacrificio, todos los indios depositaban sus ofrendas de flores y de semillas al pié de la roca, sobre un terraplén, y dirigiéndose el sacerdote hacia ellas, las bendecía con 3 zahumerios de incienso. En seguida se entonaban dulces cantares, en cuyas estrofas se ofrecían los frutos y se pedían los beneficios de las lluvias para las sementeras; después, se tomaba un poco de agua en un tecomatl ó vasija, que esparcía el sacerdote en la tierra, simbolizando

con esta ceremonia el acto de fecundación, y por último se servía un banquete en honor de la Diosa, en el que se sentaban sólo los cofrades. El día lo pasaban en conversaciones honestas algunos creyentes, otros se bañaban en el río, y otros arreglaban su retorno. Al retirarse á las 6 de la tarde cantaban una plegaria.

Hecha la conquista de México en el año de 1521 y por ende la de Oaxaca, los indios fueron convertidos al catolicismo por los frailes domínicos; pero como su conversión no fué sólida, persistieron en su secreto tributando culto á la Diosa del Agua, cuyos beneficios no podían olvidar.

Habiendo llegado á noticias del Cura de Quiechapa, que los indios á pesar de las exhortaciones, continuaban en su antigua idolatría, dió cuenta al Obispo Fray Angel Maldonado, para que determinase lo conveniente, bajo la advertencia de que, si acordaba la destrucción de la Diosa del Agua, tuviera presente el peligro que corría, pues montados los creyentes en cólera, atentarían contra su vida y la de los católicos que veían con repugnancia los actos de idolatría. El Prelado, sin hacer caso de la advertencia, ordenó al Cura que sin pérdida de tiempo procediera á la destrucción de la Diosa, pues convenía así á los intereses del catolicismo. En vista de esta orden, el párroco tomó todas las precauciones que exigía el caso. Reunió, pues, á los indios más fervientes y devotos del culto cristiano, y una noche cuando todo el pueblo dormía, se dirigió con ellos á la roca del manantial, y con cohetes destruyó dicha roca, desapareciendo el grabado de la Diosa del Agua. La destrucción fué tan completa, que no quedó ni señal de ella. Sólo una hoquedad, grandes piedras junto al nacimiento del agua, que no dan idea, ni siquiera remota, de cómo era dicha figura.

El Cura se ausentó desde esa noche de la población para no perecer en manos de los idólatras, que al día siguiente, unos llorando y otros rugiendo de cólera, ofrecían vengar tan inaudito atentado. Por fin, el tiempo los calmó, y el Obispo mandó otro párroco.

Cuentan los indios de Quiechapa, que desde que tuvo lugar este acontecimiento, el agua del manantial brotó con menos abundancia, pues quedó reducido á casi la mitad, y que sólo volvió á su antiguo ser, hasta después del memorable terremoto de 11 de mayo de 1870. Un sacudimiento provocado por la mano del hombre cerró las arterias del manantial y uno natural vino á abrirlas de nuevo.

Si la Diosa del Agua desapareció de la roca, su culto no se extinguió ni se extingue hasta hoy. Dos veces en el año concurren varios indios comarcanos á rendir actos de idolatría, principalmente los de los pueblos de Mixtepec, del Distrito de Miahuatlán, bajo la ilusión de que en el centro del manantial mora la Diosa protectora de la agricultura. La primera, el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, y la segunda el 12 de junio, día de la Trinidad. En ambos días, los creyentes reunidos allí, hacen sacrificios de animales, pidiendo á la Diosa del Agua abundantes lluvias y aumento de ganados, ó que parezcan los animales que se les han perdido ó hurtado.

En los lados del manantial se encuentran, después de esos días, varios corralitos bien construidos con varillas de árboles, y enmedio de éstos, la figura de un toro, ó de cualquier otro animal, amarrado al bramadero. Este acto revela la solicitud de pedir al Numen protector, el hallazgo de los animales perdidos ó el aumento de los que crían los indios en sus casas y ranchos.

También se encuentran braceritos con carbón, que sirvieron para quemar copal ó perfuman al Numen, así como plumas de las aves sacrificadas, y otros vestigios más que persuaden plenamente de la subsistencia del culto á la extinguida Diosa del Agua. [1]

(1.) Carta de D. Manuel Jiménez Ramírez al Sr. Martínez Gracida, fecha 5 de diciembre de 1892, que exploró el manantial de la roca, como Jefe político del Distrito de Yautepec, á solicitud del expresado Sr. Mar-

XI.

Batalla del Llano del León.

Bate Zachila II al cacique Tlaiñofatloyac y lo vence en el pueblo del Llano del León.—Se refugia el cacique Chontal en Tlapiquegalpanai.—Funda Zachila II el pueblo de Lachibiaha.

Ascendía por el Oriente el Lucero del Alba el 30 de enero, cuando Zachila II movió su ejército sobre el Lano del León. Allí fiel á su palabra, lo esperaba el cacique Tlaiñofatloyac con 5,000 chontales valientes y resueltos.

tínez Gracida, entonces Oficial Mayor de la Secretaría del Gobierno del Estado de Oaxaca.

El Sr. D. Daniel Rueda, vecino de Quiechapa, refiriéndose á la persistencia de la idolatría en dicho pueblo, dice en "La Unión," correspondiente á 1906, lo que sigue.

A la rara peregrinación asiste todo el pueblo, llevando los presentes mas significativos para darle todo el culto de sus antepasados á la inolvividable Chapa.

Al llegar al ojo de agua se acercan con toda reverencia á una especie de nicho triangular formado por los destrozos de la mujer memorable; y lo riegan de flores, encendiendo á continuación innumerables velas de cera para que ardan, según costumbre, sobre los vestigios mencionados.

En un hermoso canal de la gran piedra, por el cual sale el agua todavía, los peregrinos arrojan en gran cantidad las frutas más fragantes que se cultivan en la población.

Esta ofrenda es arrastrada por la corriente y recibida á corta distancia por grupos de muchachos que oportunamente se preparan con el objeto de aprovecharla.

Después que se han entregado los presentes y ofrecido el Gashial (incienso) á la Chapa, se oye la rara música compuesta de jaranas y guitarras de cinco cuerdas á cuyo compás danzan los naturales entonando los cantares rústicos de la región.

El nacimiento esta rodeado por un bosque de encinos y laureles que le da toda la hermosura y original atractivo que produce la belleza natural.

A las 11 de la mañana el ejército zapoteca descendía de los montes para el Llano del León y á esa hora Tlaiñofatloyac le presentó batalla en campo raso.

El Rey Zachila II siguiendo su táctica, mandó batir á los chontales por los flancos y el centro. Las columnas se lanzan impertérritas y son recibidas con indómito valor por huestes chontales: se empeña el combate cuerpo á cuerpo, y corre la sangre en abundancia en la alfombra de césped dorado y las pequeñas sinuosidades del terreno durante cuatro horas, al cabo de las que viendo Tlaiñofatloyac, que sus mejores capitanes habían muerto y que la macana zapoteca segaba vidas á diestra y siniestra, cedió el campo y emprendió la retirada hacia el S. E. con dirección al pueblo de Tlapiquegalpanai.

Murieron en este combate 1,250 chontales y 430 zapotecas. El botín de guerra fué abundante y se repartió entre las tropas.

El pueblo chontal llamado Tlihucohma Calshumú, fué destruido por mandato del Rey vencedor y en su lugar se fundó otro con 300 familias zapotecas, bajo la denominación de Lachibiaha, que como el extinguido, significa Llano del León.

Organizado el pueblo y nombradas las autoridades encargadas de gobernarlo, libró orden Zachila II al general Tiopa-

En la fiesta del Corpus Christi, la Quiechapa recibe ofrendas de los pueblos vecinos.

Las aguas de este rico manantial, que por muchos pueblos se tienen por medicinales, son visitadas en varias épocas del año por enfermos que concurren á bañarse en ellas, con la esperanza de obtener el alivio.

Como los naturales creen que el 3 de mayo la Chapa concede todo lo que se le pide, es curioso ver en este día el modo particular que tienen de formular sus peticiones.

Quien desea tener una casa, tiene que formarla en miniatura con las pajas y piedrecitas que se encuentran cerca del nacimiento del agua.

Los ranchos, el ganado, los terrenos y todos los demás bienes que esa clase de gente apetece, los pide siempre del mismo modo.

bedela para que se moviera con el ejército miahuateco el 12 de febrero, sobre el camino que conducía al pueblo chontal en la Roca del Río, en cuya mitad lo esperaría, tomando las mejores posiciones por vía de precaución. Después de esta determinación, dotó al pueblo con una guarnición de 1,500 hombres y dictó la orden de marcha. Todos los cuerpos se prepararon en la noche.

XII.

Batalla de Quiegolani.

Emprende Zachila II la marcha sobre Tlapiquegalpanai.—Incorporación de fuerzas miahuatecas.—Se presenta Zachila II frente al pueblo.—Fuerte chontal.—Abandonan las familias chontales la población.—Asaltan los zapotecas el fuerte y son vencidos los chontales.—Arrasan el pueblo y en su lugar fundan á Quiegolani.—Muere asaeteado Tlaiñofatloyac y son expulsados los prisioneros y familias chontales hacia Ecatepec.—Fundación de pueblos zapotecas.—Retorno de Zachila II.

El 12 de febrero, como á las 6 de la mañana, salió de Lachibiaha el Rey Zachilla II con 10,000 guerreros sobre el pueblo chontal de Tlapiquegalpanai, último refugio de Tlaiñofatloyac. El 13 se le incorporó el general Tiopabedela con las fuerzas miahuatecas en Quiebejolo y formó entonces un ejército de 24,000 hombres. El 14 continuó su marcha con todas las precauciones debidas, y se presentó frente al pueblo á las 12 del día.

Los guerreros chontales ocupaban un gran cerro rocalloso, rodeado casi por el Río del Venado, en donde habían levantado una fortificación inexpugnable. Al pié del cerro se encontraba situado el pueblo, en el que había muchas familias chontales de los pueblos vecinos que se habían refugiado con todos sus intereses.

Zachila II comprendió que en el baluarte se defenderían

los rebeldes desesperadamente, puesto que no podía pasar á los dominios del Rey de Ecatepec. También consideró que las familias refugiadas y las nativas del pueblo no debían ser víctimas de los horrores de la guerra y mandó comunicarles que se salieran de la plaza.

Acatando las familias chontales la orden de Zachilla II, abandonaron la población, y fueron conducidas con una escolta á una eminencia, distante de ella una legua poco más ó menos.

En seguida el Rey zapoteca fraccionó el ejército en cuatro divisiones de 5,000 hombres cada una. Situó la primera al Norte, que era su retirada, al mando del general Tapaguiagueza; la segunda al Este, á las órdenes del general Bechuyache; la tercera al Sur, al mando del general Tiopabedela y la cuarta al Oeste, á las órdenes del Príncipe heredero de Zachila.

Cuando vió ejecutado el Rey su mandato, dijo á su Ministro Biciadani: "Ahora sí no se me escapa Culebra Brava, pues este lugar va á ser su tumba."

Al presentarse la noche, los Generales zapotecas mandaron poner avanzadas y encender hogueras; el resto de sus tropas que no tenía servicio se entregó al sueño. El 15, á las 4 de la mañana, el toque de la concha despertó al Ejército, el cual se puso á alistar sus armas. A las 6 el Rey mandó á los Generales que almorzaran sus tropas, y á las 8 que avanzaran hasta sitiar al enemigo. Así lo ejecutaron los Jefes. Sonó la concha en el Cuartel á las 9, y los cuerpos de asalto se precipitaron compactos sobre la fortaleza. A poco, y en medio de gritos y silbos, comenzó el combate: los chontales y los zapotecas peleaban cuerpo á cuerpo en los lados vulnerables del fuerte, con valor desesperado, pues los primeros salieron á su encuentro; rechazados por los zapotecas, se encerraron en su fortificación, y entonces, vióse el campo sembrado de cadáveres, sobre los que pasaron los vencedores como á las 12 del día para dar el asalto. Llegan al pie de las trincheras, las es-

calan y continúa el combate entre los contendientes, feroz y encarnizado, hasta las 2 de la tarde, hora en que Tlaiñofatloyac y los suyos se rindieron á los zapotecas poniendo sus armas en el suelo. Perdieron los chontales en este combate 828 hombres y los zapotecas 517.

El pueblo fué arrasado y en su lugar fundó Zachila II otro con el nombre zapoteca de Quiegolani, que quiere decir, dentro de los Ríos, por estar situado en medio de dos ríos. Burgoa escribe Quiejecolani, que significa peña, tajada ó partida, por estar ubicado al pie de una roca inexpugnable.

Tlaiñofatloyac promovedor de la guerra, fué sentenciado á muerte por Zachila II, sentencia que se ejecutó en la plaza por aseatamiento. Los Jefes subalternos fueron indultados.

Los prisioneros y las familias chontales fueron expulsados para el dominio del Rey de Ecatepec.

Con esta victoria consiguió Zachila II reducir á los chontales al Este Sur Este. Recorrío al N. la zona conquistada y fundó los pueblos de Chapahuana, Leapi, Yautepec, Lachibitó, Guichina, Gegolabichi y Chibaguela. Situado en Quiechapa, ordenó al Príncipe Zachila se le uniese en dicho lugar y fundase algunos pueblos. Ejecutando la orden real, fundó Quibejolo, Quianitas, Quioquitani y Quierí, dejando como su padre, guarniciones en ellos. Incorporado al Rey le dió cuenta de las providencias dictadas, todas las que fueron aprobadas.

Terminada la guerra, Zachila II regresó con una División de 5,000 hombres para la Capital del Reino, á la que arribó el 26 de mayo y en la que fué recibido con los honores de héroe por la Corte y pueblo zachileño.

XIII.

Dios de las Sementeras.

Los indios zapotecas ponen al pueblo de Quiegolani bajo la protección del Dios de las Sementeras.—Descripción del ídolo.—Culto; destrucción del ídolo por Fray Luis de San Miguel.—Persistencia del culto.

Poco tiempo después de fundado Quiegolani los indios zapotecas pusieron al pueblo bajo la protección de Pitao Cocobi, Dios de las Sementeras.

La estatua que representaba este Numen, era de barro, medía 35 centímetros de alto y se encontraba sentada en icpalli. tenía cubierto el rostro con una máscara y lucía elegante diadema con gallardas plumas, en cuya parte central tenía un joyel simbólico con piedras finas incrustadas, ojos con pupila de rubí, zarcillos y collar de chalchihuitl, y en cada lado de las orejas, una mazorca de maíz, erguida, símbolo de las mieses. Vestía cotón de labores y calzón corto, ceñido con maxtlatl, y calzaba cactli. Apoyaba las manos sobre las rodillas en actitud de descanso.

Su Santuario era un nicho subterráneo, abierto en medio de una gran sementera, con el fin de disimular la entrada. Se encontraba bruñido y adornado con ricas mantas.

El culto de esta Deidad seguido por muchos años y por muchos pueblos, consistía en buscar en tiempo de la cosecha, la mazorca más grande, más llena y de mejor grano: hallada en estas condiciones, se le adornaba con flores silvestres y se le colgaban piedrecillas verdes; despues de esta operación, se colocaba en el altar por los sacerdotes, se ofrecía al ídolo protector y se cantaba y bailaba en su presencia. Terminada la ceremonia se envolvía la mazorca en un lienzo blanco de algodón y se guardaba en una petaca hasta el tiempo de arar ó ca-

var nuevamente la tierra, en cuyo día, presentes los sacerdotes y algunos principales, era tomada por uno de aquellos, que tenía cuidado de envolverla en una piel de venado, preparada con limpieza y esmero. De este modo era conducida en procesión por las sementeras, y en una de ellas, donde de antemano se había abierto un sepulcro, se depositaba con cánticos religiosos y zahumerios de incienso, pidiéndole de todas veras una buena cosecha.

Este sepulcro quedaba bien tapado y señalado. Si la cosecha había sido buena en granos, ocurrían todos al lugar donde estaba enterrada la mazorca, presididos de los sacerdotes, quienes practicaban la excavación, y sacando la mazorca repartían los granos ó restos á los concurrentes, y eran estimados por éstos con sobrada reverencia. Si la cosecha había sido mala, entonces quedaba sepultada la mazorca. En el primer caso se tributaban alabanzas á Pitao Cocobi, por sus prodigios benéficos, y en el segundo se le hacían sacrificios de aves y preces para atraer su voluntad.

Como después de la conquista española, los indios continuaron tributando culto al Dios de las Sementeras, Fray Luis de San Miguel, á quien se denunció el hecho, pasó al escondite del ídolo, y lo encontró envuelto en una piel de venado muy bien aderezada. Sacado por este sacerdote con gran indignación, lo destruyó en presencia de muchos indios. Si el ídolo fué destruido, el culto no fué extinguido, pues los creyentes persistieron tributándoselo por luengos años.

XIV.

Zapotecas hechos barbacoa.

Sorprenden los chontales á los zapotecas en la Fortaleza del Jabalí. —Cavan un horno y convierten los cuerpos muertos en barbacoa.—Hoguera de cadáveres.—Festín matutino.—Pirámide de huesos y cráneos. —Persiguen los zapotecas á los chontales y matan á flechazos á los prisioneros.

En 1436 los chontales al mando del Capitán Shimalinhna, en venganza de las derrotas sufridas en 1425 se propusieron dar una sorpresa á los zapotecas que guarnecían la Fortaleza del Jabalí. El hecho se refiere así:

Fiados los guerreros zapotecas en el estado de inacción de los chontales, el cual indicaba que se habían reducido, comenzaron aquellos á descuidar la vigilancia y á dormir tranquilos. Observando los chontales que el número de guerreros era poco y que no tomaban todas las precauciones debidas para resguardar su persona, resolvieron dar un asalto á la Fortaleza, y la confabularon con calma.

Una noche del mes de mayo en que los guerreros zapotecas dormían descuidados, se aproximaron los chontales á la fortaleza y ascendiendo por una cuchilla del cerro, salvando riscos y saltando por entre las peñas, cayeron de improviso sobre ellos, haciendo una carnicería espantosa, de que sólo se escaparon unos cuantos.

Dueños los chontales del fuerte, destruyeron cuanto hallaron á las manos, y en conciliábulo determinaron hacer un festín con los cadáveres de sus víctimas. Eran antropófagos, y la ocasión no podía ser más propicia. Poniendo en práctica su acuerdo, cavaron violentamente un gran horno al pie del Monte del Jabalí, y lo rellenarón con piedras y leña: en seguida le prendieron fuego y bajaron á cuestas el mayor número

de muertos, á los que destriparon y salaron: convertidas las piedras en ascuas, echaron los cuerpos encima de ellas y taparon después el horno con ramas, yerbas y tierrra para que se cocieran en barbacoa.

Mientras se cocían los zapotecas, los chontales danzaban de gusto á la luz de una inmensa hoguera, atizada también con cuerpos muertos, que en consorcio con el combustible vegetal, producían una flama siniestra, pero cuya vista llenaban de regocijo salvaje á los mismos chontales.

Al despuntar la aurora del nuevo día, los chontales entonando un himno canivalesco, destaparon el horno, y cual tigres hambrientos se arrojaron sobre los cadáveres cocidos y se los enguyeron como manjar apetitoso, en medio de alaridos de triunfo y de marcados actos de escarnio.

Terminado el festín, se retiraron á las 7 de la mañana rumbo á Tlacolulita, dejando allí en forma de pira los huesos y calaveras de sus víctimas como un recuerdo de su inaudito y atroz salvajismo.

Los pocos soldados zapotecas que escaparon de la matanza por los riscos y breñales, dieron parte á la guarnición del Cerro de la Muralla, y salió la mitad de ella en persecución de los chontales, que cual venados espantados se habían internado entre sus bosques y guaridas á considerar el resultado de su inicuo proceder.

La expedición aprehendió á algunos chontales que fueron muertos á flechazos, y regresando á los tres días, se situó en el Cerro del Jabalí hasta que fué relevada por nuevo destacamento enviado por el Gobierno zapoteca.

El horno en que fueron cocidos los zapotecas, afecta la forma de un horno de cocer maguey, y por el hecho referido, se conoce con el nombre de "Horno de los zapotecas."

CAPITULO XV.—Afane Lanchine.

(LEYENDA CHONTAL).

I.

La anciana Quecutlipa en el bosque.

Estado tranquilo y bello de la Naturaleza.—Sale la anciana Quecutlipa sobre el bosque en busca de flores.—Meditación de la anciana.—Se encuentra un huevo y lo guarda.

Era una tarde tranquila y apacible de la Primavera del año de 1350. La brisa impregnada de aromáticas emanaciones movía suavemente las plantas y arbustos diseminados en los bosques del pueblo de Quierí regados por arroyuelos murmuradores, en cuyas cristalinas aguas se reflejaba un cielo límpido y sin nubes, así como la faz radiosa del Dios Febo que dirigía lentamente su carrera hacia el Occidente.

La Naturaleza se ostentaba llena de vida y lozanía, sin que el más insignificante fenómeno trastornara su curso ó cambiara su belleza en esos momentos en que las flores exhalaban sus perfumes más delicados y las aves entonaban sus mas variados trinos.

Quecutlipa, anciana septuagenaria, la mujer santa que embellecía con sus virtudes el estrecho recinto de su hogar, la sacerdotiza de la familia chontal á quien todos veneraban por su honradez y porque el invierno de la vida cubría su cabeza de argentada nieve, se dirige hacia un frondoso bosque sembrado de vistosas flores, situado al Noroeste del pueblo de Quierí y regado por el hermoso Rio de los Pavos. En su semblante surcado de arrugas, se demuestra la divina satisfacción que experimenta su alma. (1)

(1). Quecutlipa significa en chontal Dos Rosas. Etim.: *Oque,* dos, *cu,* pronombre posesivo y *tlipa* flor ó rosa. También puede interpretarse por

Sus ojos empañados por el polvo de los años, se dirigían á un punto vago del espacio y en su frente espaciosa se transparentaba que ideas muy altas, aleteaban en su cerebro,

Sus pasos lentos y acompasados indicaban que meditaba, y que su meditación era profunda, indescriptible.

Su erguido tallo se inclinaba muchas veces para apartar del sendero que recorría las plantas que interceptaban su paso.

Se acerca á la ribera occidental del caudaloso río y su corazón palpita con violencia, sus músculos se extremecen y la Naturaleza le parece más bella y más hermosa.

El ronco murmullo de las aguas que iban á besar las arenas de la playa, tenía modulaciones, encantos y armonías, y parecía que la brisa traía en sus alas los últimos arpegios de una orquesta ó de un himno entonado por un ángel.

La anciana se sentia feliz, pero su felicidad era suprema, no era de esa dicha vulgar que ha sacrificado tantas víctimas.

Dirige sus miradas á un talud de la ribera occidental; ve en la oquedad de un penacho un hermoso huevo con puntos rosados, puesto allí por mano invisible. Se acerca y lo toma con delicadeza y precaución, admira su belleza y lo guarda en su seno. ¡Jamás había experimentado en su vida dicha tan inmensa. (1)

Bella Boca de Rosa. Etim.: *Quil* de *quenuli*, belleza, *co* de *lico*, boca y *tlipa* flor, También le decían Quischegalay.

(1). Sobre el hallazgo del huevo hay diversas versiones tradicionales. Una dice que tuvo lugar en la Ciénega del Pelón del pueblo de Jilotepejillo; otra, que se efectuó en Quierí y otra en Ecatepec. Aceptamos como verosímil la segunda versión.

II.

Retorno de Quecutlipa á su hogar

Vuelve Quecutlipa á su hogar con el huevo.—Conjeturas.—Insomnio.

Después de permanecer estática algún tiempo Quecutlipa en las márgenes del río, y cuando la noche extendía por el espacio sus lúgubres sombras y el mundo entraba en esa calma que es el fiel reflejo de los primeros días de la creación, retorna pensativa á su hogar, y estando en él, se dirige al lecho formado de hojas de palmera en busca del sueño reparador; pero éste huyó de sus ojos y en su lugar queda un insomnio dulce y agradable.

No comprende por qué rie de felicidad, por qué sus miembros se sienten con nuevo vigor y por qué en su ancianidad experimenta los goces inefables de los brillantes días de la juventud.

Ella es dichosa y su ventura es ilimitada.

En un momento en que experimenta placeres infinitos, se incorpora en su lecho y exclama: "Bien conozco que mi vida se ha transformado, que los achaques de mi vejez han desaparecido, que una felicidad suprema inunda mi ser y que en el ocaso de mi existencia, hay nuevas y hermosas irradiaciones. ¿Cuál será la causa? La ignoro completamente. ¡Oh gran Dios de la mansión chontal! ¿Por qué no me revelas este secreto que tanto se oculta á mi inteligencia y á mis ojos? Tu lo sabes unicamente. Mañana ocurriré al templo, consultaré con los ancianos más ilustres de mi pueblo y entonces sabré el motivo de tan suprema felicidad. Duérmete antre tanto, huevo querido, junto á mis cansados miembros."

Cesó el soliloquio de la anciana.

Los primeros destellos del crepúsculo matinal comenzaron

á penetrar en su lecho, el viento fresco de la mañana oreaba su frente, los armoniosos cantos de las aves resonaban en sus oídos con una dulzura infinita y las flores perfumaban el ambiente con sus odoríferas emanaciones.

III.

Templo chontal.

El templo era una gruta del Cerro de la Sirena.—Descripción de la gruta.

El templo de los chontales era una hermosa gruta situada en las faldas del Cerro de la Perdiz, al Sur de la alta eminencia llamada "La Sirena," estando una y otra montaña á una distancia de 2,000 metros.

La exhuberancia del terreno, manifestada en todas partes por variadas y ricas producciones, permitía que la gruta estuviese cubierta por verde enramada que pocas veces dejaba que los rayos del sol penetraran en la santa mansión.

En la entrada de la cueva y desde regular distancia se veía una planicie cubierta de césped que era conservado con solícito cuidado por pertenecer á la Divinidad y servía de alfombra á los fieles cuando iban á rendir su culto.

La entrada de la gruta tenía tres metros de alto por dos de ancho. Sus dimensiones en el interior eran: doce metros de largo, cuatro de ancho y siete de alto, mirando el frontispicio hacia el occidente.

En sus paredes, que se habían formado á causa de la destilación de las aguas, se admiraban estalactitas y estalagmitas de caprichosas figuras con fajas de diversos colores, unos por obra de portento y otros por haber sido grabados por los adoradores de la Religión chontal.

El cielo del templo era de forma irregular, cubierto de diversas figuras formadas por la destilación y congelación de las

aguas y en algunas partes de verde césped que le daba un aspecto bello y encantador.

El perímetro era de tierra enteramente plana que se aseaba todos los días por los servidores del templo que eran designados por el patriarca de la tribu.

En medio del recinto sagrado estaba colocada una gran piedra cilíndrica de superficie plana que era el altar de los sacrificios, en donde se quemaban incesantemente las recinas aromáticas, liquidámbar, pino, ocotl y copalli que perfumaban con sus emanaciones la morada del Gran Dios.

Este sitio era tenido en gran veneración no solamente por los chontales, pues no hay tradición de que haya sido reverenciado por otros pueblos.

IV.

La sacerdotiza en el templo.

Se presenta la sacerdotiza en el templo.—Interroga al Dios chontal.—Habla el Dios y le revela el misterio del huevo.—Regresa Quecutlipa á su hogar y comunica á los que la encuentran el gran suceso.

La anciana Quecutlipa se levanta de su lecho, examina sigilosamente el hermoso huevo, dirige su mirada hacia el Oriente y pronuncia con fervor una plegaria al Dios Sol, cuyo disco resplandeciente inunda el mundo de indeficientes resplandores.

Una alegría desconocida llena su alma y en su mente anidan las mas hermosas esperanzas. Se lava la cabeza, cara, manos y pies con agua fresca y cristalina y poco después se encamina al templo.

La soledad y el silencio que reinaban en la santa morada embargaban sus sentidos y le inspiraban ideas de recogimiento y veneración. Sola, sin que nadie escuchara sus suspiros,

se aproxima al altar, lo inciensa con aromado liquidámbar y permanece en pie con la vista fija en un punto de la bóveda.

Ruedan por sus mejillas dos lágrimas de ternura, sus ojos adquieren un brillo celeste y exclama con entusiasmo: ¡Oh Gran Dios de la mansión chontal! ¿Cuál será la causa de la inmensa alegría que inunda todo mi ser? ¿Por qué mis ojos desfallecidos, hoy ven con más claridad y encuentran encantos desconocidos en todos los objetos qne me rodean? ¿Por qué mi mente se despeja y percibe ideas altísimas, ideas que están muy por encima de las de mi Nación? ¿Por qué mi corazón enternecido por el invierno de los años hoy late con más violencia y siente la energía de los brillantes días de la juventud? ¿Por qué mi cuerpo parece que adquirió nueva vida y se mueve con más facilidad? Ayer, instante venturoso que bendeciré toda mi vida, encontré un hermoso huevo, que hoy ofrezco en tus aras, y desde ese momento experimenté una metamor fosis completa. ¿Qué misterio encierra ese huevo tan singular? ¿Qué beneficio incomprensible traerá á mi pueblo? ¡Oh que Dios! Todo está reservado á tu sabiduría infinita. Dígnate revelarme tan profundo secreto y que mi pueblo conozca que nunca le niegas tu protección."

El eco de las últimas palabras de la anciana se perdió en las concavidades de la gruta y reinó después el más profundo silencio.

Quecutlipa dirige su mirada vacilante hacia el altar, lo contempla detenidamente y se yergue otra vez, diciendo: "No soy digna ¡oh Gran Dios! de saber tus inexcrutables secretos? ¿Acaso mi debilidad motiva el silencio en que permaneces? Cuando la hora de mi desaparición de este mundo se acerca, cuando no me queda otra esperanza más que la de rendirte mi culto, y cuando estoy desengañada de las mentiras de la existencia, es muy justo que tenga el consuelo de saber que mi pueblo será feliz con mi protección."

Apenas cesaron las palabras de la anciana, la cueva se ilu-

minó con una luz brillantísima y de la bóveda se desprendió un hermoso colibrí que al posarse sobre el altar de piedra se convirtió en un hombre de rara belleza, cuyos ojos despedían miradas de poder y bondad, en cuya diestra llevaba un manojo de dardos.

Quecutlipa se estremece y el hombre la contempla con ternura.

Súbitamente el cuerpo del hombre se cubre con una cascada de luz brillante, se presenta en actitud arrogante y dirigiéndose á la anciana sobresaltada, le dice: "¡Oh anciana virtuosa y buena! Yo soy el Dios protector de tu Nación, el que ha procurado que sea siempre feliz y el que asegurará su bienestar y engrandecimiento. Jamás te apartes del culto que debes rendirme, jamás empañes tu alma con el pecado, porque eres la predestinada para saber mis altos designios. Yo no puedo permanecer con tu pueblo para conducirlo por la senda que debe seguir; pero voy á dejarte mi legítimo representante, el que los favorezca con su poder, haciéndose invencibles en la paz y en la guerra. Pero.....yo no puedo manifestarme si no es valiéndome de medios puramente materiales; por eso permití que ayer en las riberas del río te encontraras un huevo que sobrepuja á todos por su belleza y explendor. Colócalo en el nido de una pava, para que lo empolle y de allí nacerá el genio tutelar de tu nación, á quien deberá rendir vasallaje y adoración. El será el Caudillo que le enseñará lo más indispensable para su prosperidad, y no permitirá que nadie profane su grandeza y poderío. Le llamará Afane Lanchine, que quiere decir, Tres Colibríes. Con esto mi misión está terminada y tus deseos satisfechos."

La gruta se extremeció como bajo el influjo de tremendo terremoto y se inundó de una luz fosforescente.

La anciana, sobrecogida de pavor, no sabía á que atribuír tan raro fenómeno.

La figura del Dios fué empequeñeciéndose hasta conver-

tirse en colibrí que emprendió el vuelo y desapareció de su vista. La anciana dió un grito y exclamó: "Gracias, Gran Dios! Ahora moriré tranquila."

La anciana salió del templo con el rostro inundado de infinita alegría, manifestando á cuantas personas encontraba al paso el gran acontecimiento que acababa de presenciar.

V.

Cita el consejo de sacerdotes á Quecutlipa.

El Consejo de sacerdotes cita á Quecutlipa y comparece ante él.—Revela el suceso referente al hallazgo del huevo y el mandato del Dios.—Cánticos y alabanzas.

La fausta noticia acerca de la revelación divina, llegó á oídos de los ancianos, quienes dispusieron celebrar una junta general para tratar sobre el misterioso suceso.

En la hermosa planicie situada frente al templo se celebró la Junta, á la que no solo asistieron los ancianos, sino una compacta muchedumbre anciosa de saber los pormenores del gran suceso y las resoluciones del Consejo.

La anciana Quecutlipa fué citada y su aparición en el Consejo fué recibida con aclamaciones de respeto y veneración.

El más anciano de la tribu, la suprema autoridad patriarcal se pone en pie y dice á la anciana: "¡Oh mujer venerable, predilecta de los dioces! Dínos, ¿es cierta la noticia que has propagado entre nuestros compatriotas? ¿Es cierto que el Gran Dios de nuestra Nación se ha apiadado de nosotros y que muy pronto tendremos nuestro Numen protector?"

La anciana respondió: "Todo es cierto, venerable anciano, y mi satisfacción es indecible al pensar que la grandeza de nuestro Dios se haya fijado en mi debilidad para anunciaros tan gran suceso."

—¿Me permitirás, replicó el anciano, que inquiera los pormenores de tan santa revelación? No se me ha prohibido relatarlos y más cuando este es un motivo de alegría para nuestro pueblo. Refiérenos esos pormenores en nombre del Gran Dios de nuestra Nación."

—"He pasado los momentos mas venturosos que mortal alguno haya visto transcurrir jamás."

—Ayer, en vista del contento unánime de la naturaleza y de sus sensibles manifestaciones de placer, salí de mi hogar y me dirigí al río.

—Me paseaba por sus riberas y en una oquedad de un penacho encontré este huevo maravilloso, causa eficiente de nuestra futura felicidad.

—Durante la noche no pude conciliar el sueño con las ideas de felicidad que bullían en mi mente.

—Al amanecer este día que formará época en los anales de nuestra Nación, me dirijo á este lugar sagrado y estando haciendo oración, se me revela que del huevo que ayer encontré en la playa nacerá el Caudillo protector de nuestro pueblo.

—También se me mandó que coloque el huevo en el nido de una pava para que lo empoye.

—Este es el suceso que hoy embarga nuestros sentidos."

"Bendigamos al Dios protector de nuestra nación por los incontables beneficios que nos concede. Para conmemorar tan notable acontecimiento, es necesario que hagamos á nuestro Dios una manifestación sensible de nuestra gratitud."

—"Sea como lo deseais, contestaron los miembros del Consejo."

Poco después resonaron en el templo los cánticos sagrados entonados por los ancianos chontales.

La multitud en la planicie triscaba y se regocijaba, dando al aire gritos de júbilo.

En el altar ardían el liquidámbar, el copalli y el ocotl y en todas las chozas formadas de hojas de palmera había fogatas

con aromáticas plantas. La voz estentórea é imponente de los alegres chontales se repercutía en las montañas lejanas y el humo de las fogatas ascendía al espacio en caprichosas espirales. Todo indicaba que esta tribu entraba en una nueva era de prosperidad y engrandecimiento. Los regocijos públicos duraron tres días con sus noches.

VI.

Nacimiento de Afane Lanchine.

Pone Quecutlipa á incubar el huevo á una pava blanca.—Visitan los sacerdotes á la sacerdotiza.—Nace Afane Lanchine.—Da parte Quecutlipa de este nacimiento al Consejo de Sacerdotes.—Se presenta el Consejo de Sacerdotes y el de ancianos y muchos chontales en la casa de la sacerdotiza.—Rinden al niño el vasallage.—Toma Quecutlipa en sus brazos al niño.—Se retiran el Consejo y el pueblo de la casa de la sacerdotiza.—Se solemniza el advenimiento de Afane Lanchine.

Pasado el Consejo, la anciana se dirigió á su casa entre las aclamaciones de la multitud asombrada que veía en ella á una mensajera de la divinidad y que era por consiguiente acreedora á toda clase de atenciones y respetos. Llevaba en el seno el maravilloso huevo y sólo pensaba cumplir con el mandato supremo.

Llega á un hermoso nido formado de hojas de palmeras y algodón de pochote, encima una blanca pava que estaba empollando y bajo sus nítidas alas fué colocado el huevo, no sin antes recibir el culto de la anciana y de los que observaban el hecho.

Desde ese día los cuidados que se prodigaron á la pava fueron exquisitos; no le faltaban los alimentos indispensables, ni agua fresca y abundante en su bebedero. Los ancianos iban todas las mañanas á ver á la privilegiada pava y á prodigarle sus atenciones y muchas veces oraban en su presencia.

Los días pasaban y la tribu esperaba con ansiedad el momento supremo. Cuando consideraron que era llegado el tiempo en que naciera el Caudillo prometido, se presentó en la casa un grupo considerable de ambos sexos á cuidar el nido.

Cumpliéronse veintiséis días y en el término de ellos, en una hermosa mañana de abril la pava dió voces maternales y tres lindos pajarillos piaban alegremente bajo las alas de su madre. Pero la pava, en un momento inesperado, se levantó del nido espantada; una ráfaga de luz purísima alumbró la estancia y el huevo se dividió en dos partes.

Entonces se vió que del huevo había brotado un hermoso niño, el cual tenía en la frente tres cuernecillos.

La anciana luego que vió al niño, cayó de hinojos en tierra, lo saludó y besó, y envió luego recado al Cuerpo Sacerdotal para que viniese á rendir homenaje al recién nacido.

El Consejo Sacerdotal y el Consejo de Ancianos, luego que recibieron el aviso se pusieron en marcha para la casa de Quecutlipa, y estando en ella, les enseñó al niño, quedando todos admirados de su hermosura.

Los sacerdotes dijeron en seguida á la muchedumbre: "Acercaos y ne temais nada de este ser extraordinario que viene á amparar al pueblo chontal, de que es insigne amigo, gran protector y un enviado de Dios. Los tres cuernecillos que tiene en la frente simbolizan ciencia, virtud y poder."

Un grito de júbilo fué la respuesta. La multitud se acercó al niño y le rindió vasallaje. La anciana lo tomó después en sus brazos y le prodigó las caricias mas tiernas, para manifestar así, que era la madre putativa.

A poco de esta manifestación de afecto se retiraron los sacerdotes, ancianos y el pueblo de la casa de la sacerdotiza.

El advenimiento de Afane Lanchine fué celebrado con pomposos festivales; las chozas fueron adornadas con flores silvestres y todos los moradores de la región concurrieron en

peregrinaciones á contemplar al Caudillo que más tarde sería el sostén mas poderoso de la tribu chontal. (1)

VII.

Crianza de Afane Lanchine.

Acuerda el Consejo de Sacerdotes que dos nodrizas amamanten á Afane Lanchine.—Crece el niño y se le separa del hogar.—Se encomienda su educación á dos sacerdotes.—Instrucción y aptitudes de Afane Lanchine.—Esperanzas de los chontales.

Reunidos en consejo los ancianos más caracterizados por su saber y prudencia y previo el parecer de la anciana Quecutlipa, eligieron de entre las mujeres más hermosas de su pueblo á dos nodrizas, á quienes fué confiada la latancia del niño, no sin antes recomendarles observaran la conducta más digna para no ofender al dios que tenían á su cuidado.

Todos los días, durante los seis años que estuvo al cuidado de las nodrizas, era visitado por lo más selecto de la Nación, quienes le ofrecían presentes y cuidaban de su salud con la más tierna solicitud.

Terminados los seis años, cuando el niño se revestía de todos los encantos peculiares á su edad y manifestaba un ingenio y penetración maravillosa, fué separado del hogar de la

(1). Con respecto á la incubación del huevo, una tradición dice, que dispusieron los sacerdotes que buscaran seis nodrizas para que amamantaran al niño durante 18 meses y lo cuidaran con esmero y solicitud hasta que cumpliera seis años. Después de una larga discusión se acordó que fueran dos las nodrizas que lo amamantaran. La misma tradición asegura que á los seis años fué entregado el niño á los sacerdotes, quienes le enseñaron todo lo concerniente á la religión, ciencias y artes de su época, sobrepujando á sus maestros por su penetración y sagacidad. Terminados los doce años fué dedicado al estudio de la táctica y prácticas militares, en cuyos estudios progresó de una manera admirable hasta que llegó á la edad de quince años.

anciana y de las nodrizas que habían cuidado de su infancia. Entonces en Junta general se acordó que fuera confiada su educación á dos ancianos sacerdotes muy respetables, paar que le enseñaran todo lo concerniente á la religión de sus mayores, el cultivo de las ciencias y artes que eran apenas conocidas, el trabajo de los campos y el ejercicio de la caza, con el objeto de hacerle bueno, fuerte y vigoroso, con cuyas doctrinas y por su natural penetración hizo los progresos más rápidos y asombrosos consiguiendo sobrepujar por su destreza y habilidad á los hombres más aventajados de su tiempo.

Esta enseñanza duró seis años y al fin de ellos, cuando el niño cumplía 14 años fué confiado á los guerreros más famosos, para que lo adiestraran en el manejo de las armas ofensivas y defensivas. Los guerreros se asombraron al ver los progresos y habilidades del joven, pues no sólo desempeñaba con maestría los ejercicios estratégicos que le enseñaban, sino que con ingenioso discernimiento, reformaba los usos militares, inventaba ardides y en cualquier maniobra, por difícil que fuese, era invencible é inimitable.

En el transcurso de cuatro años que duró esta enseñanza, los chontales cifraban todas sus esperanzas en el futuro caudillo de su Nación y pensaban, no sin fundamento, en el anhelado momento en que fuera aclamado soberano de su pueblo.

Los deseos de los chontales no se realizarían tan pronto, porque otros acontecimientos vendrían á retardar la elevación de Afane Lanchine á la suprema dignidad para la que estaba destinado.

Afane Lanchine, era, pues, un joven instruido en la ciencia de gobernar y en el manejo de las armas.[1]

(1). Refiere una tradición que cuando el joven tenía 20 años fué designado por su pueblo para mandar una expedición militar contra los mixes, tribu errante que comenzaba á penetrar en sus terrenos. El Caudillo aceptó el mando y llevando sus armas hasta el Zempoaltepec, sostuvo

VIII.

Muerte de Quecutlipa.

El invierno.—Enferma Quecutlipa.—Honras fúnebres.

Dos acontecimientos retardaron el ascenso de Afane Lanchine al trono chontal.

El primero fué el Invierno del año de 1372. Las regiones tropicales de la costa eran invadidas por un frío constipante, como preludio de terribles enfermedades; el cielo plomizo estaba constantemente velado por espesas nieblas que de cuando en cuando arrojaban á la Sierra menuda lluvia y causaban horrorosos sufrimientos á los que no recordaban haber sentido un Invierno más riguroso; las fogatas de lumbre se encontraban en todas partes para templar los rigores de la estación y algunos ancianos respetables habían bajado á la tumba presas de incontables padecimientos.

El segundo fué, que Quecutlipa no pudo resistir la malsana temperatura y enfermó gravemente.

Multitud de personas rodeaban su lecho y los más afamados curanderos se presentaron para aliviar sus enfermedades. En todos los rostros se miraban huellas del más profundo desaliento y la enfermedad progresaba rápidamente matando to-

una brillante acción contra los mixes. Al regresar al campamento de su ejército fué aclamado Rey, Sacerdote y Legislador.

Los chontales aseguran que este personaje fué muy estimado de sus súbditos, á quienes gobernó con prudencia y moderación; que era muy bondadoso y caritativo y que imponía con un rigor absoluto la más completa obediencia. Dictó muchas y muy buenas leyes, como el respeto á los superiores, el amor á la patria, el apoyo al trabajo y á la industria, cualidades que hasta el día de hoy son características de los chontales; pero en cambio estableció leyes inhumanitarias y desmoralizadas, como el canibalismo, la venganza personal, etc., castigando cualquiera falta con la pena capital.

da esperanza de salvación. Cuando la anciana consideraba que ya se acercaba su hora postrera, llamó á los ancianos de la tribu, se incorporó en su lecho y les habló de esta manera:

"Conozco que mi hora se acerca y que un frío glacial invade mis miembros desfallecidos, que ya no estaré más con vosotros y que muy pronto volará mi alma al seno de los inmortales y mi cuerpo quedará inmóvil como una roca.

—No lloreis porque os abandone: que si antes os serví de oráculo en todas vuestras consultas y de alivio en vuestras necesidades, estoy satisfecha de haberos proporcionado por disposición del Gran Dios el mayor de los bienes que podéis ambicionar.

—Pronto mi vida se evaporará como el humo en alas del viento; pero queda á vuestro lado para haceros fuertes é invencibles este mensajero del Gran Dios, este joven que será con el tiempo el escudo más poderoso con que cuenta nuestra Nación.

—No os apartéis jamás del culto de Dios, obedecedlo con la más pronta solicitud, unid vuestros esfuerzos para engrandecer nuestro pueblo y este Dios que teneis á la vista, os será siempre propicio."

Las palabras de la anciana dejaron profunda impresión de tristeza en su auditorio; los ancianos, mujeres y niños lloraron copiosamente y el Dios jóven la contemplaba extático.

—"¿Porqué llorais, prorrumpe la moribunda, cuando tenéis al gran protector de este pueblo?

—¿No sabéis que vuestros antepasados se han sujetado á la ley inexorable de la muerte y que todo lo que nace debe perecer; porque esta es una condición ineludible de la naturaleza?

—Mañana, acaso las sombras del sepulcro os envolverán con su manto impenetrable y vuestros descendientes llorarán vuestra desaparición de la tierra; pero no temais ni os acobardéis, que la tumba es el Oriente de una nueva vida.

—¿No oís como gime el viento en la espesura del bosque? La naturaleza se manifiesta con todo su rigor.

—¡Ojalá que no sea como esta la noche de la eternidad!"

La anciana expiró.

La consternación y las lágrimas se apoderaron de todos los circunstantes y la fatal noticia cundió con asombrosa rapidez por toda la tribu.

Grandes peregrinaciones venían de todas partes á rendir los honores póstumos á la difunta vestal y no había una persona que no derramara abundantes lágrimas en vista del cadáver.

Se habían preparado los más suntuosos funerales; pero cuando se disponían á darle honrosa sepultura en vista de todos los que presenciaban la ceremonia, el cadáver desapareció instantáneamente, dejando asombrados á todos.

En seguida se decretó un año de duelo general en memoria de la virtuosa Quecutlipa.

IX.

Exaltación al trono de Afane Lanchine.

Preparativos para la ceremonia de la coronación.—Concurrencia de chontales.—Ofrecen los ancianos el Gobierno á Afane Lanchine y este lo acepta.—Coronación.—Proclamación.—Oferta de Afane Lanchine.

Terminado el duelo decretado por los ancianos chontales comenzaron á hacerse grandes preparativos para la coronación del Gran Rey de su Nación.

La primavera del año de 1374 despertaba á la naturaleza con los trinos de las aves y la resurrección de los vegetales que se ostentaban con toda su magnificencia, se acercaba el gran día en que los chontales tuvieran un Rey como lo deseaba su índole aguerrida y valiente.

Grandes juntas se celebraron con motivo del notable suceso, disponiéndose en la última, que la exaltación tuviese lu-

gar en la tradicional Quiegolani, población de importancia, henchida de chontales.

Trasladados allí los chontales, los sacerdotes y la autoridad provisional, esperaron algunos días la celebración de la ceremonia respectiva.

Llegó la víspera del venturoso día y los ancianos en séquito numeroso fueron á manifestar al joven la voluntad de la Nación. Este admitió con benevolencia á los mensajeros y aceptó la determinación de su pueblo.

Al día siguiente una multitud incalculable invadía el templo que estaba ricamente engalanado con las más exquisitas producciones de la región.

Al medio día se presentó el joven con sus atavíos guerreros y penetró arrogante en la santa morada, dirigiendo miradas de satisfacción á la muchedumbre. El silencio era imponente.

Instalado el Consejo de Ancianos, el más caracterizado se aproximó respetuoso frente al joven prócer y le dijo con la mayor veneración:

—"Afane Lanchine: autorizado por el Consejo de Ancianos te confiero el poder real, poniendo en tu mano derecha el cetro y en la izquierda el arco y la flecha, para que gobiernes y defiendas á la Nación Chontal, siguiendo el ejemplo de tus predecesores: en consecuencia, te declaro Rey y Señor de la Nación."

Y dirigiéndose á la muchedumbre exclamó: Afane Lanchine es Señor de los chontales."

Un grito unánime de aprobación fué la respuesta.

Cuando se restableció el silencio, el joven Rey les habló en estos términos:

—"Investido de poder por vuestro mandato, gobernaré á la Nación Chontal con toda rectitud, procurando siempre vuestra felicidad. Asimismo os manifiesto que mi misión de Rey y Padre comienza desde estos momentos. Obedeciéndome, os

protegeré siempre; pero ¡ay de vosotros si faltais al cumplimiento de mis mandatos!"

El Rey salió del templo entre las más entusiastas aclamaciones y seguido de un grupo respetable de ancianos. Grandes fiestas que duraron ocho días, siguieron á esta ceremonia.

X.

Gobierno de Afane Lanchine.

Organiza Afane Lanchine el Ejército Chontal.—Facultades sobrenaturales.—Combates.—Festín.

El primer cuidado del joven Monarca al encargarse del Poder público de su Nación, fué organizar ejércitos para consolidar su Gobierno y extender sus posesiones á distantes regiones, para lo que preparó con incansable actividad las tropas que debían salir á la campaña. Después declaró la guerra á las tribus mixe y zapotecas, que confinaban con sus dominios y á las que combatió unas veces con éxito y otras sin él.

Cuando el ejército enemigo era superior en número, se tocaba sus tres potencias y se convertía en un sutil colibrí, y volaba en dirección del campamento enemigo, lo inspeccionaba minuciosamente y volvía después sobre su campamento. Estando en presencia de sus súbditos se transformaba en hombre, les trasmitía un valor extraordinario y los conducía al combate, colocándose al frente de ellos.

Si era de noche, se transformaba en colibrí circuido de brillantísimos resplandores que eran solo visibles por sus protegidos, y volando al campamento enemigo lo primero que atraía su atención estando en él, era el Jefe á quien daba la muerte si estaba dormido, y si despierto luchaba personalmente con él metamorfoseado en hombre, hasta matarlo.

Después seguía luchando bizarramente con los soldados, hasta dejar tendidos en el suelo á muchos, pues nadie le igua-

laba ni en destreza ni en fuerza, ni en instrucción en el manejo de las armas.

Reducido así el número de sus enemigos, volvía á su campamento y estando en él, organizaba sus batallones y se dirigía al campamento enemigo, en donde caía de sorpresa con ellos, que matando á diestra y siniestra hacía en él una tremenda hecatombe.

Si del combate se hacían prisioneros algunos enemigos, eran muertos á cuchillo de pedernal por las tropas chontales.

Cuando la victoria coronaba con sus laureles la frente del Caudilllo y la de su temible ejército, se lanzaban dando atronadores gritos de júbilo, al lugar de la batalla, recogían los cadáveres de los vencidos, cargaban á cuestas con ellos y se dirigían en imponente comitiva al templo más próximo ó á la montaña más alta. En el primer caso, ponían los cadáveres frente á la puerta, y en el segundo en alguna planicie.

Grande era la algazara y el contento cuando se presentaba el Caudillo á la mansión sagrada seguido de los personajes más importantes de la tribu y á quienes imponía su voluntad con una sola mirada.

El Monarca entraba al templo con arrogancia y majestad, ascendía al altar de piedra y sobre él permanecía en actitud amenazadora. Los ancianos más caracterizados tomaban los restos de los vencidos y se los ofrecían en holocausto ó como víctimas de propiciación. Otros tomaban después los restos y los depositaban en la planicie de la gruta.

Terminada esta ceremonia que duraba muchas veces de la salida á la puesta del Sol, comenzaban las horrorosas escenas de canibalismo en un banquete que era el término de los festejos que se dedicaban en honor del vencedor. Estas costumbres bárbaras y repugnantes imperaron mucho tiempo entre los chontales.[1]

(1) Durante el reinado de Afane Lanchine, la Nación Chontal que era una tribu nómade y vivía solamente en los bosques, alimentándose

XI.

Apoteosis de Afane Lanchine.

Apogeo de la tribu chontal.—Se transforma el Monarca en colibrí.—Espanto de la muchedumbre.—Recomendación de Afane Lanchine.

Era el año de 1422 de la Era vulgar.

La Nación Chontal, escudada por la protección del poderoso Afane Lanchine llegaba al apogeo de su grandeza y de su gloria, y una era de ventura se transparentaba en un porvenir no lejano.

Sus Ejércitos aguerridos y valientes eran respetados por las Naciones vecinas y no había un extranjero que se atreviese á poner su planta siquiera en los linderos de su Nación; porque en el acto era sacrificado en aras del canibalismo de los poseedores.

Los beneficios inestimables de la sociedad comenzaban á rendir ópimos frutos, y al rededor de la gruta sagrada se formaba una ciudad hermosa, cuyo nombre y vestigios se han perdido bajo el polvo de los siglos. Ya no eran los habitantes salvajes de los bosques que vivían en perfecta alianza con los

de la caza y de la pesca, fundó poblaciones, obtuvo muchas victorias sobre sus circunvecinos y logró dominar á los huaves que por su proximidad al Océano les impedía la pesca y los habían reducido á la mayor miseria. El poderoso Caudillo con el prestigio de sus cuernos, si necesitaba armas las tenía al instante abundantes y mortíferas; si carecía de víveres, con sólo tocar sus cuernos era provisto de todo lo que necesitaba, y si sus enemigos le preparaban alguna emboscada, la descubría en el acto, se preparaba á la lucha con admirable destreza y obtenía siempre la victoria. Todos estos actos y su misteriosa desaparición fueron motivos suficientes para que sus súbditos se afirmaran en la creencia de que era un Dios. Después de la desaparición del Dios, los chontales, no obstante las sabias doctrinas de Quetzalcoatl, volvieron á la barbarie.

más inmundos animales, sino que principiaban á formar aldeas y pueblos que eran regidos por un Gobierno teocrático y en donde, uniendo sus esfuerzos individuales en una colectividad de intereses, trabajaban sin descanso por dar un paso adelante en el camino que habían emprendido.

Cuando su felicidad era completa y abrigaban la esperanza de que ésta no desaparecería nunca, un suceso inesperado les infundió una consternación indescifrable. Estaban en el templo rindiendo sus homenajes á su Dios, entre los perfumes del liquidámbar, copalli, ocotl y pino y entre los cánticos que acostumbraban dirigirle, cuando vieron que el Monarca, en éxtasis sublime, se elevó del suelo y cayó á poco muerto. El espanto fué general. Los chontales lloraron su pérdida y le hicieron suntuosos funerales en la gruta.

Antes de exhumar el cuerpo del caudillo, vieron los chontales con gran sorpresa, que poco á poco se iba elevando y disminuyendo de volumen, hasta la bóveda y convertirse en colibrí, el cual emprendió el vuelo hacia las bóvedas de la gruta, y desapareció á sus ojos.

Los chontales buscaron al ave por varias partes; sus inquisiciones fueron estériles, pues no volvió á aparecer jamás.

Los ancianos reunidos en Consejo dispusieron hacer súplica al Gran Dios para que les revelara el misterio. Reunido el Consejo en el templo, el sacerdote más anciano pronunció esta plegaria:

—"¡Oh Gran Dios de la mansión chontal! ¿Por qué nos has abandonado? ¿Acaso no somos dignos de tu presencia? ¿Qué será ahora de nosotros? ¿En qué pudimos haberte ofendido? ¿No hemos sido gratos y aceptados á tus ojos? Sin tí, sin tu poderosa protección, este pueblo que mucho esperaba de tu poderío, acaso será desgraciado. Dígnate volver y estar otra vez con nosotros."

La Gruta se estremeció hasta sus cimientos; un viento fuerte sopló con violencia, varias chispas eléctricas atronaron la

Sierra y en medio del estupor general, se oyó una voz cavernosa que salía de las profundidades de la cueva y decía:

—"¡Pueblo chontal! Mi misión ha terminado. En el altar de vuestras creencias, os dejo la imagen que debéis adorar siempre, si queréis ser felices."

Cesaron las conmociones de la naturaleza, los ancianos se dirigieron al altar de piedra y sobre él encontraron una culebra de plata y un hermoso colibrí de oro incrustado de piedras preciosas. Es fama que muchos habitantes de esas regiones consideran hasta el día la culebra y el colibrí como animales sagrados.

La tribu chontal, en vista de este suceso tan extraordinario, convirtió al caudillo en uno de sus Dioses y le dió el nombre de Tlapocna Afane Lanchine, que significa Dios Tres Colibríes.

Quinta Parte.—Epoca cortesiana.

I.

Conquista Alvarado á los chontales.

Los chontales se manifiestan hostiles á los españoles.—Alvarado sale de Tututepec á conquistarlos.—Pone presos á los Caciques de Tonameca y obtiene oro de ellos.—Huatulco le abre sus puertas.—Escaramuzas al Sur de la Chontalpa.—Castiga Alvarado al pueblo de Aztata.—Se sitúa en Quiengola y reconoce el litoral.

Ahogada en su cuna la conspiración de Tututepec, dispuso Alvarado conquistar la Chontalpa, cuyos indios se manifestaban hostiles á los españoles que envió á explorar las tierras de la Costa. Algunos de ellos fueron recibidos á pedradas en Aztata y otros tuvieron que retroceder á toda prisa para no perecer.

Enojado con este proceder, salió de Tututepec el 2 de abril de 1522, en compañía del hijo del Rey Casandoo y de sus aliados. A su paso por Tonameca, supo que el Cacique de allí era rico; y bajo el pretexto de que no le había rendido vasallaje, lo hizo atar y poner preso con centinela de vista, lo mismo que á otros Señores. Tres días después obtuvieron su libertad mediante una buena cantidad de oro y perlas que le dieron.

De este punto siguió su camino sobre Pochutla el día 8, y después de reconocer el litoral se dirigió para Huatulco, pueblo zapoteco, que comenzó á hostilizarlo, pero que cedió luego, abriéndole sus puertas. El 12 emprendió su marcha sobre el Sur de la Chontalpa, donde los indios les presentaron una resistencia si no tenaz, al menos vigorosa; vencidos por los españoles se reconcetraron á sus montañas.

Cuatro días después se presentó Alvarado en Aztata, pueblo que castigó en venganza del mal recibimiento que hizo á sus españoles; mató aquí á algunos indios y sacó á otros el oro que tenían. De Aztata pasó á Huamelula, población que se le sometió luego y en la que recibió á los comisionados de Cosijopii, que le hicieron partir para Quiengola, en donde permaneció hasta el 23, reconociendo con ellos todo el litoral. Terminada su exploración se dirigió para la Corte tehuantepecana.

II.

Recepción de Alvarado por Cosijopii.

Alvarado llega á Tehuantepec, y le pone por nombre Guadalcázar.—Alocución que dirije á Cosijopii.—Contestación de este Rey.—Lo hospeda en su palacio.

El famoso D. Pedro de Alvarado, el guerrero cruel y esforzado, pisa el valle de Tehuantepec el 24 de abril de 1522, saludando á la ciudad con el nombre de Guadalcázar, en vista del hermoso río que atraviesa por ella.

Cosijopii lo espera en su Palacio, llega y lo saluda en estos términos:

"Intrépido Príncipe: más bien amigo que conquistador de estos hermosos países, he venido en nombre del más famoso Capitán y del más grande emperador, á ofreceros su valimiento y á proponeros, como ratificación, su generosa amistad. Vuestro padre, el gran Monarca de Zachila, ha admitido mis propuestas, y es ya nuestro amigo y coligado. Lo sabéis, y espero que no despreciaréis la oportunidad con que os brinda la suerte de ser, como sois, amigo nuestro y súbdito del emperador Carlos V.

"Agradezco, ilustre Capitán, respondió con gravedad Cosijopii, vuestros ofrecimientos; y pues que los cielos han permitido que nuestras regiones hayan sido visitadas por tan esforzados huéspedes, ellos serán recibidos cual lo merecen, fiando nosotros en sus ofertas caballerosas."

"La misma conducta que usó Cortés con el Monarca de México, siguió Alvarado con los Reyes de Teotzapotlán y Tehuantepec: el disimulo, la perfidia y el engaño encubierto. No fué tan torpe Cosijopii en no imitarla; más esto sirvióle después para labrar su desgracia completa.[1]

Capitán, repite el Rey, aquí tenéis vuestro alojamiento, cerca de mi estancia; y allí, señalándole otro lugar propio y poco distante, está el de vuestras fuerzas. Mi Ministro Alarii las conducirá; entretanto, tomad descanso, que bien lo merecéis."

"Gracias, Señor, contestó Alvarado; y penetró en su alojamiento, lleno de confianza; puesto que estaba entre gente amiga.

(1) Carriedo.–M. S. intitulado "Cosijopii."–Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice núm. 1, pág. 703.

III.

Cosijopii y su ministro Alarii.

Alarii se muestra triste con el arribo de los españoles.—Cosijopii le revela que la Divinidad á quien consultó por última vez, le ratificó que todo había acabado con el arribo de los extranjeros.—Consuela á Alarii.

Cosijopii, tres días después, dice á su Ministro en tono persuasivo y varonil:

Conozco, Alarii, que sufres mucho; no te apenes tanto, porque por hoy nada podemos hacer. Oye: desconfiando de nuestros destinos futuros, fuí anoche secretamente á consultar por última vez á Pezelao "Pues bien; yo mismo, como sucede en estos casos, me vestí las dobles vestiduras reales y sacerdotales. Hice mi viaje sólo, y como lo previene nuestro rito, al templo de Monapoxtiac; en su puerta apagué mi tea, y me quité el calzado. Una obscuridad completa me rodeaba: no se percibía más ruido que el que hacían las olas del mar, chocadas contra las losas del edificio, y los tiernos suspiros de los Huijatoo que cuidan del santuario. Dí tres toques á la Divinidad Suprema con la vara sagrada; consultóla de nuevo, y con lamento triste respondió: Acabó tu Imperio, como os dije ya, y con él la religión de tus mayores."

"Rómpanse, pues, las flechas de nuestros guerreros, dijo Alarii, limpiándose una lágrima que rodó por su tostada mejilla; y las copas de nuestros Huijatoo y las cañas de nuestros Copabitoo sirvan de hoguera para la consumación y destrucción de nuestra raza."[1]

Cosijopii consoló á su ministro; y retirándose de su lado, le dió instrucciones, tanto para la seguridad del Reino, como para atender á los españoles.

(1) Carriedo.—M. S. intitulado "Cosijopii"—Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice núm. 1, págs. 703 y 704.

IV.

Alvarado y el Cacique de Jalapa.

El Cacique de Jalapa se insoburdina á Cosijopii.—Alvarado recibe oro por su aprehensión.—El conquistador va á Jalapa, lo aprisiona y le pega tormento.—Se insurrecciona la Villa, mata á muchos indios, y la incendia.

Por cuestiones meramente personales, el Cacique de Jalapa, depositario de los hijos de Cosijopii, se había insubordinado á la autoridad de este Rey, quien para evitar una guerra local, puso en conocimiento de Alvarado el suceso, y á la vez diez cargas de oro, á condición de que se le presentara para castigarlo cual convenía á su falta. Este Capitán dijo á Cosijopii que no tuviera cuidado, pues él se encargaba de hacerlo volver al orden.

Los españoles enemigos de Alvarado cuentan, refiriéndose á este hecho: que el Rey metió á Alvarado en una recámara, donde había mucho oro y plata, joyas, piedras preciosas y plumas finas, diciéndole, que tomase de allí lo que quisiese, y que el Capitán sólo tomó diez cargas de lo mejor que le pareció. Cosijopii en vista del buen efecto que había producido en Alvarado el tesoro que acababa de obtener, le ofreció más oro para cuando le entregase al Cacique.[1]

En consecuencia, teniendo en cuenta el Capitán, que el Cacique no le había rendido obediencia, no obstante ser amigo, lo mandó llamar, en unión de los demás Señores de Jalapa, para extrañarle su conducta.

Temiendo el Cacique una celada, no acató al llamamiento. Entonces Alvarado, para hacerse respetar salió de Tehuante-

(1) Proceso de Alvarado.—Declaración de Juan Galindo y Alonso Morzillo, págs. 18 y 48. Cargo 15, pág. 55.

pec rumbo á Jalapa, con sus españoles y 24,000 guerreros que Cosijopii puso á sus órdenes, á fin de que hiciese algunas correrías.

Llega á Jalapa, y ávido de riquezas, hizo comparecer al Cacique, lo mismo que á su hermano y hermana; quienes presentes al llamado, los recibió con aspereza y les hizo muchos cargos. Aunque se disculparon con buenos y prudentes razonamientos, no fueron atendidos por el conquistador, quien en definitiva les dijo: "dadme algunas petacas de oro y os libro del castigo."

Como hubiesen negado tener riquezas, les mandó dar tormento á los dos Caciques, quedándose él con la noble india para fines muy personales. Los presos alcanzaron salir del tormento por cierta cantidad de oro que al fin dieron á su plagiario.[1]

No queriendo darles su libertad ni llevarlos á Tehuantepec, los confinó á México, encomendando su conducción á Ramón López y otros tres castellanos. Antes de llegar á Tequisistlán fueron asaltados por los chontales, quienes les quitaron cuanto llevavan y mataron á uno. El Cacique huyó con su hermano para Jalapa, desocupada por Alvarado, y los españoles para Tehuantepec.[2]

Enojados los españoles con la conducta del conquistador, que se decía amigo de los zapotecas, se sublevaron en su mayor parte.

Sabedor del suceso, volvió sobre Jalapa, en cuya población hubo algunos combates ligeros; dueño de ella, mandó incendiar sus casas, dando muerte á muchos indios, que los mismos españoles en la acusación que presentaron contra ese Cacique, hicieron subir á 20,000, [3] número en verdad fabuloso.

(1) Proceso de Alvarado. Declaración de Alonso Morzillo, pág. 48. Cargo 16, pág. 56.

(2) Proceso de Alvarado. Declaración de Ramón López, pág. 24 y 25.

(3) Proceso de Alvarado. Declaración de Alonso Morzillo, pág. 48.

V.

Batalla de Tequisistlán.

Sale herido Alvarado y otros españoles.—Regresa á Tehuantepec.

Alvarado, después de los sucesos de Jalapa se dirigió para Tequisistlán á vengar la muerte de su compatriota. Los indios chontales se hicieron fuertes, situando en el centro de una gran arboleda el grueso de sus tropas, y fuera de ella una avanzada con el fin de atraer á los españoles hacia la celada y acabar con ellos.

Alvarado se presenta frente al enemigo; reconoce el campo y resuelve esperar las infanterías para atacarlo. Los indios de avanzada, que comprendieron la impresión que había causado al Capitán español su fuerte posición, aprovechándose de los momentos, se echaron sobre la caballería, recibiendo Alvarado, el primero, un flechazo en la frente, que puso en peligro su vida. Cuando más empeñada se encontraba la lucha, llegan las infanterías y envuelven á los chontales, que son al punto socorridas por las fuerzas de la emboscada. Se hace general la batalla y más de una vez los chontales vieron retroceder á los españoles y sus aliados. . . . Veleidosa la fortuna, da el triunfo á Alvarado. El caudillo chontal, en su arro-

Cargo 16, pág 56.—Este Capitán, uno de los más sanguinarios conquistadores, pagó sus crímenes en la derrota que sufrió en Nochistlán, Estado de Zacatecas, el 24 de julio de 1541. Habiendo rodado el caballo en que iba montado Baltasar de Montoya, lo antecogió, dándole tal golpe, que lo dejó sin movimiento y del que murió el 4 de julio en Guadalajara. El Obispo las Casas, cuando supo la muerte de Alvarado, exclamó con la vehemencia de su carácter: "¡Oh cuántos huérfanos hizo, cuántos robó de sus hijas. . . . . y plegue á Dios que de él haya habido misericordia, y se contente con el mal fin que al cabo le dió."

jo, cae prisionero, y sus soldados se dispersan, dejando el campo sembrado de cadáveres.[1]

No sólo Alvarado regó la tierra con su sangre; también Cristóbal Flores, García del Pilar, Gonzalo de Ojeda y otros salieron heridos en esta batalla,[2] que aunque contraria á los indios, los honra. . . . Con este triunfo quedó sujeta la Chontalpa al dominio español. Alvarado regresó á Tehuantepec con sus prisioneros; á su paso por Jalapa indultó al Cacique, conducta que le aprobó Cosijopii, pues antes él lo había hecho ya.

El valiente caudillo chontal pagó con su vida la sangre ibérica que hizo derramar en defensa de su patria.

VI.

Reconquista de los chontales por Maldonado.

Despacha Cortés á Maldonado á reconquistar á los chontales.—Toma Maldonado á Tequisistlán y lo somete al poder español.—Marcha Maldonado sobre otras poblaciones y también las somete.—Retorna Maldonado á Tehuantepec.

Habiendo notado D. Hernando Cortés en su expedición al Istmo de Tehuantepec el año de 1527, que los chontales no habían sido reducidos completamente al orden, pues á su paso por Jalapa lo hostilizaron varias partidas de indios, dispuso que D. Francisco Maldonado (a) El Ancho, que era un Capitán de aliento, hiciera la conquista de la Chontalpa.

Acatando Maldonado el mandato de Cortés, salió de Tehuantepec con 200 españoles y 6,000 zapotecas sobre Tequisistlán, en cuyo pueblo se encontraba el grupo más numeroso de chontales, con un destacamento de tropas puestas en atalaya para vigilar los movimientos de los tehuantepecanos. Llega á él, lo ataca, vence y somete al dominio español.

(1) Proceso de Alvarado. Respuesta al Cargo 15, págs. 74 y 75.
(2) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. II, pág. 264.

Después de esta victoria se dirigió Maldonado para los pueblos de Tlacolulita, Huamelula y Tenango, henchidos de indios chontales, los cuales fueron ocupados uno tras otro, después de una ligera resistencia, pues comprendiendo los chontales que era inútil presentar una oposición obstinada, se sometieron al poder colonial, obligándose á pagar sus tributos en Nejapan.

Satisfecho Maldonado con esta sumisión, dió por terminada la campaña y retornó á Tehuantepec con sus tropas, dejando á los chontales sumidos en su primitiva barbarie.

VII.

Asesinato de D. Pedro de Piedra.

Cumplen los chontales su contrato pagando sus tributos en Nejapan.—Dejan de pagarlos algún tiempo después.—Nombra el Ayuntamiento cuestor á D. Pedro de Piedra.—Marcha D. Pedro á la Chontalpa y exige los tributos, hasta con fusilamientos.—Se sublevan los indios, lo matan y se lo comen en un festín.—Conducta prudente de las autoridades.—Los chontales vuelven á pagar sus tributos.

Acatando los chontales las órdenes del Gobierno Colonial, bajaban anualmente de la Sierra de Ecatepec á pagar en Nejapan los tributos que le había señalado.

Fastidiados con esta humillación, según decían, poco á poco se hicieron remisos en el cumplimiento de la obligación que se habían impuesto, y dejaron de pagar en 1569 sus tributos, reconcentrándose entre los cerros, barrancos y vericuetos de la Sierra.

El cabildo de Nejapan, en vista de este desacato, se reunió para deliberar sobre lo que convenía hacer en aquel trance, y después de acaloradas discusiones en que todos los cabildantes expusieron sus ideas, se convino en nombrar un Juez tesorero que pasase á cobrar los tributos á los alzados

chontales. Pero no estaba la dificultad en dar la resolución sino en encontrar persona que se atreviese á desempeñar el cargo, pues aunque todos los cabildantes eran muy resueltos ó "muy hombres," como ahora decimos, nadie quería poner el cascabel al gato por temor de que le diese un mordisco ó una manotada.

Después de rebuscar entre todas las personas radicadas en Nejapan la que fuera á propósito para tal comisión, confieren el nombramiento de Juez Tesorero á D. Pedro de Piedra español y vecino de dicha población.

Aceptó, pues, D. Pedro de Piedra su alto encargo y acompañado de tres ó cuatro individuos resueltos se internó en la Nación de los chontales. Salta por aquí, brinca por allí, descendiendo al fondo de las cañadas, trepando en los más altos picachos, hasta encontrar á varios de los más indómitos habitantes de aquellas sierras, los convoca, los reune y les cobra los tributos.

Los chontales se hacen desentendidos, ponen oídos de mercader y reciben á D. Pedro de Piedra como acostumbran ahora recibir á ciertas personas, por otra parte muy recomendables á los hijos de la nebulosa Albión.

D. Pedro se indigna, arcabucea á los indios y mata unos cuantos; pero no contaba con la huéspeda, pues los chontales se arrojan sobre él como fieras, ofendidos de que los atropellara en su propia casa, y derribándolo en el suelo empuñan sus filosos cuchillos de "obsidiana"[1] y lo hacen cuartos y condimentados en tamales se lo comieron en un festín, para lo que convidaron á los vecinos de las rancherías inmediatas.

Los compañeros de comisión al ver el fin de D. Pedro de Piedra, regresaron muy de prisa y llenos de Terror á Nejapan, y estando en el pueblo y delante de las autoridades, dieron cuenta del fracaso de la comisión y de la muerte trágica del cuestor.

(1) Salazar. Leyenda Chontal "D. Pedro de Piedra." M. S.

"Este acontecimiento impuso miedo á los vecinos de Nejapan y á los de la ciudad, cuyas autoridades resolvieron irse con tiento y no emprender reconquistar á estos indios por la fuerza, por temor de estrellarse, ya en su condición indomable, ya en la fragosidad del terreno que poseían por sí solo defendido. Con prudencia, pues, se les redujo á la promesa de pagar por sí mismos el tributo, castigando apenas á los autores de aquel crimen. Y en efecto, cada año, fieles á su palabra, llegaban á Nejapan en tropa, imponiendo siempre miedo á los españoles la presencia de aquellos hombres membrudos, tos tados al Sol, casi desnudos, con alguna piel de tigre atada á la cintura, el cabello largo, pendientes del hombro el carcax y el arco. Recibía el Alcalde los tributos que ofrecían y los despedía con agasajo, volviendo ellos luego á sus leoneras, á donde no se atrevía á llegar ningún ministro seglar ni eclesiástico."[1]

VIII.

Catequismo de los chontales por Fray Diego Carranza.

Los Domínicos se acercan á los chontales y son recibidos con desagrado.—Fray Diego Carranza les predica el Evangelio y consigue permanecer entre ellos.—Saca á los chontales de sus cuevas y barrancos y los obliga á formar pueblos.—Muere Fray Diego Carranza en Tequisistlán.—Los chontales desamparan los pueblos y se vuelven á sus cuevas.

"No pudiendo emplearse la fuerza de las armas en la reconquista de los chontales, el Virrey de México, al encomendar á los domínicos la doctrina de Nejapan, les recomendó empleasen con ellos la persuación y la dulzura de la palabra, á fin de conseguir su completo sometimiento. Algunos frailes tuvieron valor para acercarse á estos hombres y siempre fueron recibidos con desagrado.

(1) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. XVI, pág. 434.

Bajo una enramada que servía de iglesia, prevenían al sacerdote tortillas, y en un tiesto habichuelas condimentadas á medias para que comiese; más ningún indio comparecía. Cuando el monje los hacía buscar, si por suerte se encontraba alguno en sus barrancas, contestaba éste al llamamiento: "Decid al sacerdote que coma y que se vuelva: por hoy no tenemos necesidad de su misa." De esta manera perseveraron muchos años, hasta que se determinó á permanecer con ellos Fr. Diego de Carranza.

Era este un joven español que había llegado á México en busca de caudal, pero que cambiando de parecer, renunció á sus esperanzas de fortuna, tomó el hábito dominicano y se hizo notable en Oaxaca por la propiedad y corrección con que hablaba el idioma zapoteca. Hallándose en Nejapan, observó el temor que inspiraban los chontales y el consiguiente retraimiento de los frailes, que no usaban pernoctar entre aquellos indios. La dificultad misma de predicarles el Evangelio, que veían con tanta repugnancia, fué un estímulo para el animoso fraile. Obtuvo licencia de los superiores para acometer la peligrosa empresa, y empuñando el báculo, única ayuda que se permitían los regulares en ese tiempo, se dirigió sin acompañamiento á los temidos indios.

Al llegar á sus guaridas, por señas y hablando en mexicano hizo entender su determinación de quedarse con ellos para enseñarles el camino del cielo. No quisieron los indios tanto amor, antes bien, para manifestarle su desagrado, lo desampararon de común acuerdo, internándose en sus montañas, sin dejarse ver en muchos días. Raíces y hierbas crudas fueron entonces el único alimento del fraile, que no por eso desmayó en su propósito. Acaso, se le aparecía de tarde en tarde algún compadecido que le ofrecía tortillas y pimientos: se regalaba entonces Fray Diego con aquellos manjares groseros que le parecían exquisitos, y aprovechaba la oportunidad para recoger algunas palabras del idioma chontal, que procuraba gra-

var firmemente en la memoria. Penosa era su situación, y parece increíble que hubiera podido sostenerse en ella, sin quebrantar su tenaz resolución, durante los 6 ó 7 meses que tardó en adquirir, aunque imperfectamente, el lenguaje de los indios. Pero ¡cuánto puede la constancia de un ánimo invencible!

Luego que pudo comunicarse con los ariscos indios, vislumbró algunas esperanzas de buenos resultados en su empresa. El carácter apacible y las dulces palabras del sacerdote, ablandaron insensiblemente aquellos fieros pechos: su resignación en las hambres, su callado sufrimiento en las crueles miserias que padeció, pues nunca pidió cosa alguna, los convenció que no era el interés el móvil de sus pasos: la solicitud generosa con que los curaba en sus enfermedades obligó la gratitud de los indios, que menos esquivos, comenzaron á frecuentrar su compañía. Pudo entonces Carranza completar sus conocimientos en el idioma, y á su vez los indios, con el trato, le cobraron una confianza sin medida, concurriendo muchos á su presencia cada día para consultarle sus dudas y escuchar sus consejos: en fin, los chontales amaron al religioso como se ama á un padre.

El sacerdote aprovechó discretamente la influencia que llegó á ejercer sobre ellos y el conocimiento del idioma adquirido á costa de tanto sacrificio. Los sacó de sus cuevas: los indujo á prestarse mutuos servicios, explicándoles cuánto es útil el dulce lazo de la amistad con que unos á otros deberían vivir estrechamente unidos, pues antes cada cual moraba en su barranca con sus hijos, sin relacionarse, sino muy escasamente con los demás vivientes: con las lecciones de caridad cristiana que les repetía, ensanchó el círculo reducido de la sociedad de la familia; y haciéndoles comprender las ventajas de la sociedad civil, formó pueblos, levantó iglesias y chozas, todo de humilde paja: indicó á los indios como habían de vestirse para cubrir la honestidad: bautizó á la mayor parte, les

enseñó los rudimentos de la fe, y aun escribió en su idioma instrucciones religiosas, sermones y devocionarios, que no les fueron poco útiles.

Como por todas partes se conocía la índole indomable de aquellos fieros, cuando llegó á saberse su conversión al Evangelio, todos se admiraron, reputando aquella obra por milagro. Milagro fué en efecto la paciencia, de laboriosidad y sufrimiento; milagros que costó á su autor nada menos que la existencia. Las hambres frecuentes, los alimentos sin preparación alguna, las noches á la intemperie y sin abrigos, las marchas continuas á pie y por los montes en busca de los indios y las incesantes fatigas en el ejercicio de su ministerio durante doce años no interrumpidos, le causaron una cruel enfermedad que ningún remedio pudo curar. Murió en Tequixistlán, víctima de su celo apostólico, mas con el consuelo de no haber regado estérilmente su sudor.

El cariño que los indios consagraron á su ministro fué proporcionado al pesar que manifestaron en su separación. Desampararon sus pueblos y se retiraron á sus cuevas." (1)

IX.

Sumisión completa de los chontales.

Se presentan Fray Domingo Grijelmo y Fray Matías Portocarrero entre los chontales y son recibidos con indiferentismo.—Privaciones.—Consiguen reducir débilmente á los chontales.—Se separa Grijelmo de los chontales y poco después Portocarrero.—Marcha á continuar la obra de religión Fray Mateo Daroca, y somete por completo á los chontales.—Retorno de Daroca.—Tequixistlán.

La muerte del apóstol de los chontales puso en cuidado tanto á las autoridades civiles como á las religiosas, porque

(1) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. XVI, págs. 434 á 437.

era difícil encontrar substituto que llevase á buen término la obra de aquél. En este tiempo Fray Domingo Grijelmo evangelizaba á los zapotecas.

"Este religioso español había profesado en el Convento de Santa Cruz de Segovia. Cuando aún permanecía en la península tenía tal deseo de predicar á los indios, que acusaba su propia tardanza, lamentando que otros le hubiesen prevenido en tan laudable como penosa tarea. Enérgico de carácter, acometía con valor y proseguía con perseverancia la ejecución de sus difíciles determinaciones: consigo mismo era severo con exceso. En Oaxaca aprendió el idioma zapoteco, que hablaba casi con tanta corrección como Fray Pedro Feria. Predicó frecuentemente, dejando ver sus sermones un celo ardiente por la pureza de la fe y su profundo conocimiento de las costumbres del país. Tanta era su compasión por las miserias que padecían los pobres zapotecas, que partía con ellos la porción que para sus alimentos le señalaba el Convento: tanto pesar recibía por los agravios que les inferían los conquistadores, que al conocerlos derramaba lágrimas.

Fray Domingo de Grijelmo, en medio de sus fatigas apostólicas, oyó decir que allá entre las asperezas de las incultas montañas de los chontales estaba derramado un pueblo cerril é indómito, que olvidado de las instrucciones de Fray Diego Carranza, había vuelto á sus antiguas y bárbaras idolatrías: y sabiendo que hacía falta un sacerdote resuelto que los redujese de nuevo, se ofreció á la difícil tarea. En efecto, acompañado de otro religioso modesto y caritativo, Matías Portocarrero, se dirigió á la Chontalpa, sin otra prevención que la alforja en que depositar las tortillas que mendigase.

No es fácil decir, cuantas fatigas, hambres y peligros soportaron en el cumplimiento de su propósito. No fué el menor trabajo aprender un idioma rudo y salvaje, como el que se habla en aquellas montañas. Marchaba Grijelmo á la ventura entre los bosques poblados de fieras: y cuando encontraba al

paso algún indio, trababa conversación con él, siguiéndole por las quiebras y derrumbaderos, persuadiéndole la importancia de la vida cristiana y social. A veces descubría en la cima de profundas cañadas una cabaña aislada: sin tardanza se encaminaba hacia ella, resuelto á perecer, si era preciso, con tal de señalar á los ariscos indios el camino de la felicidad. De allí partía para otra, levantada acaso sobre un alto y desnudo peñasco, ó para alguna cueva escondida entre inaccesibles gargantas. Endurecidos los chontales en el ejercicio de una vida áspera, todavía encontraban admirable á Fray Domingo, que como ellos, saltaba sobre los riscos con la ligereza de una cabra, manando sangre por las heridas de las zarzas, los seguía sin embargo, hablándoles del Salvador Jesucristo. Cuando después de tantas fatigas sentía cansancio y hambre el ardiente misionero, encaramándose en los árboles cortaba sus frutas, y se reclinaba para dormir pocas horas sobre hojas secas del campo. ¡Cuántos sudores, qué penosos sacrificios costó á los frailes organizar la sociedad oaxaqueña y hacerla marchar como se ve en la actualidad! Al hombre juicioso causa indignación observar que hay quien posea por los pueblos miradas estúpidas, sin ocurrírseles siquiera preguntar ¿quién congregó á los indios en poblaciones, quién levantó enmedio de ellas suntuosos templos?

Antes de que los chontales fueran reducidos completamente, Fray Domingo fué arrancado de su seno por la obediencia y destinado á Teitipac." (1)

"Disueltas las congregaciones que había hecho el P. Carranza, inútilmente habían procurado reducir de nuevo á estos indios, Grijelmo y Portocarrero. Fué Fray Mateo Daroca quien los organizó como se encuentran en la actualidad. Era este religioso, español, de color cetrino, alto, delgado, amante del retiro y de la soledad, poco tratable y escaso en extremo

(1) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo I, Cap. XVI, págs. 439 á 441.

de palabras. Desde 1595 en que vino de la península, permaneció en la ciudad como vicario de las monjas de Santa Catalina, hasta 1597, en que las dificultades de evangelizar á los chontales, de que los demás frailes se quejaban, como á Carranza en otro tiempo, á él también estimularon á encaminarse hacia estos indios, resuelto á reducirlos ó perecer en la demanda. Su carácter, tan parecido al de los chontales, fué para éstos un motivo de estimación. Las penalidades y constancia en sufrirlas, fueron muy semejantes á las de Fray Diego de Carranza y los resultados mejores, por estar el terreno desmontado. Quince años perseveró doctrinándolos, dejándolos tan cambiados al fin de este tiempo, que llegaban á tocar el extremo contrario. Enriquecidos con el cultivo de la grana á que se dedicaron, tuvieron medios con que proporcionarse un bienestar y hasta un lujo que se hacía notable en Oaxaca: cabalgaban en buenas mulas, vestían costosas telas de seda y cuidaban con exceso de sus propias personas. Daroca regresó á España en 1612, y murió allá. Los chontales estuvieron sujetos á Tequixistlán hasta 1612, en que por orden del Virrey se formó parroquia distinta, siendo cabeza entonces Tepacaltepec. Ahora lo es Mecaltepec."

"Tequixistlán fué por veintidós años, y desde 1590, la Cabecera de todos los chontales. Era entonces encomendero del pueblo Diego de Alavez, hijo de Melchor Alavez, de los primeros conquistadores.[2]

(2) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo II, Cap. II, págs. 65 y 66.

XII.

El corsario Candish y la Cruz de Huatulco.

Epoca en que Candish pretendió destruir la Cruz de Huatulco á fuego.—El Obispo Ledesma consulta si sería conveniente transladar la Cruz á Oaxaca.—Resuelve el Consejo que debe permanecer en el lugar en que la plantó el apóstol.

La Cruz de Huatulco estuvo plantada á dos leguas del pueblo en una playa arenosa. Un corsario inglés quiso destruirla. El Padre Gay refiere así el hecho:

"El año de 1587 pasó por las costas de este mar del Sur, á donde entró por el Estrecho de Magallanes, el corsario Tomás Candish, y villano como infiel, se internó en Huatulco, puerto franco y sin guarda, de pocos vecinos, gente pobre, que vasta el poco comercio de su comarca para significar la cortedad de sus moradores; los indios son de menos sustancia por que el número de ellos es corto y el trato de pescadores; el oficio de justicia, dicho se está cuanto poco apetecible, pues con él se tapa la boca á un benemérito que tiene mucho para los memoriales y poco ó nada para guantes. Era alcalde mayor en esta ocasión Juan Rengifo, vecino de esta ciudad, y de toda la calidad que se ha dicho, y aunque no había sido corto en procurar sus comodidades, estoba tan prevenido de ésta como descuidado de la defensa. Avisándole que había aparecido un gran nao barloventeando en la costa, alegre de la buena dicha que se prometía en los registros de Hacienda, y ensagándose en seco de sus pesquisas é inteligencias de que se había de aprovechar, tuvo mucho que sentir en mojado con las lágrimas que le sacó el corsario. Habían llegado antes algunos naos del Perú á este puerto con gran suma de hacienda en busca de las sedas de la nao de China, que con la vecindad de otro puerto de Acapulco, debía ser de interés de todas

las haciendas que se derrotaba en este reino y nunca se pudo pensar hubiese enemigo que con tan larga y penosa navegación se ocupase de saquear la cortedad de Huatulco, y con este descuido estaba su Alcalde Mayor muy placentero en su casa, esperando se le entrase por las puertas la presa, y sacar el vientre de mal año, saliéndose la miseria con sus huéspedes; y ocupándose en estas esperanzas tan seguras á deseo, el estruendo y el humo de la pólvora de los esmeriles y mosquetes del enemigo que marcha por la playa lo turbaran de su suerte que, sin poder dar paso en su defensa, recibió los asombros de muerte que le acometieron, y para evadirla se dió por prisionero y se halló á buen recaudo con guardias, entrando el corsario y robando, talando todo cuanto pudo hallar y descubrir en casas y ranchos, sin perdonar la iglesia en sus sacrílegos atrevimientos. Para afrentoso aviso de su castigo reservó N. E. el estandarte triunfal de su sagrada pasión y muerte en una muy descollada cruz que de más de mil y quinientos años de antigüedad adoraban."

"Tomás Candish, mal contento y nada satisfecho con el tesoro de la nao que había robado, ni gustoso en el saco que había dado en el puerto, no pudiendo tampoco estar en ánimo como ejecutar de justicia de la ira de Satanás contra este santo madero; viéndole aquí tan extenso y venerado, quiso su ojeriza emplear todas sus furias en destruírlo y quebrantarlo en menudas astillas, que dadas al fuego en cenizas borraran sus memorias; al efecto, mandó á sus soldados traer hachas aceradas, y á golpes ponerla en tierra y hollarla; pero los aceros saltaron desmenusados. Las fuerzas bárbaras desmayaban, y el sacrosanto leño divinizado tan insensible á esta hazaña que ni un leve rasguño recibía. Remudaban el herraje los ministros de su sacrílego intento: pide sierras dobles que aplicaron picadas á los más débil, estallan los dientes como si fueran postizos, y trémulos en rabiosa fatiga los brazos se rinden, sin que el madero santo se permitía á sus bocados. Hizo

traer cabos y guindalezas y amarrado unas á la popa del navío y otras dado á los marineros, quiso á un tiempo soltasen las velas y virasen para el mar, y tirando todos fué la cruz la remorá devina de mar y tierra, sin moverla un punto como si fuera un monte: los cabos se rompieron, reconociéndose débiles á su firmeza. Hizo juntar gran cantidad de leña, y con grandes trozos de tea prender un incendio, que entre bramidos feroces de su voracidad, blandía llamas á todas partes, sin acometer una chispa al madero santo, tan á la descubierto venerado, que patentes los ardores le captaban reverente respeto. Candish en humos de enojo y saña se ahogaba porfiado, y viendo que cobarde el fuego, no le acometía con sus ardores, pidió á sus ministros unos barriles de alquitrán y dando con ellos un baño de arriba á abajo á la cruz, con nuevos combustibles atizaba la llama; sirvieron sus ardores de baño cortés, derritiéndose el bárbaro traje que cubría aquel pendón real, sin empañarle de tisne la última borla de sus brazos. Si miramos lo combustible de este madero, parecería con visos de imposible, pero si lo reconocemos instrumento de la omnipotencia, dejara ser digno de admiración, como vara que el Eterno Padre dió á su hijo vestido de nuestra mortalidad para rendir á sus plantas las huestes infernales de sus enemigos. Candish, corrido y avergonzado, se embarcó, dejando en sonoras trampas las maravillas de esta insignia sacrosanta."

"Al suceder este maravilloso caso era Obispo de esta Iglesia de Antequera, el Illmo. y Rmo. D. Bartolomé de Ledesma, docto y religiosísimo, y como tal hizo celebración solemne de él. Muy averiguado y juntando á los prelados de las religiones, prevendados de su Cabildo y ministros principales de la República, ya convencidos, les propuso los testimonios que tenía de tantos milagros y tradición del origen de aquel santo madero, y si sería bien removerlo de aquel lugar y traerle á esta ciudad para venerarle con la decencia en lugar consagrado á su culto. Después de gravísimas razones y varios pare-

ceres se acordó como más eficaz y couveniente el negativo de que no se intentase quitarle de su lugar, puesto que en él la fijó el santo que decían los indios la trajo abrazada por la mar y la había conservado S. M. divina en aquel puesto entre los gentiles, contra todas las inclinaciones de los tiempos, y que no sería bien variar lo que nuestro Señor había ordenado, y que se tratase con veras á los ministros eclesiásticos y seculares de aquel puerto, y en adelante se cuidase mucho del culto y veneración que pedía aquella reliquia."

Por el contexto de estos párrafos se percibe la persuación en que estaba el autor citado de la verdad y exactitud de los hechos que refiere, persuación que parece haberse apoyado en buenos fundamentos. En efecto, la invasión armada de Candish, el saqueo del pueblo de Huatulco y la impotencia de los medios empleados por la tripulación para destruir la cruz que se erguía sobre la arena de la playa, no eran de aquellos hechos que por su naturaleza sólo pueden ser conocidos de pocas personas, perdidos en las tinieblas de antiquísimos tiempos. Los presenció un pueblo y los sentidos daban fe de su existencia. Para que no se perdiese su memoria, se mandó instruir un expediente que Burgoa dice haber tenido á la vista, en que se hizo constar no sólo la admirable conservación de la cruz, sino la tradición de su remoto origen y de la veneración en que la tuvieron cien generaciones, á causa de ser como dice Burgoa, instrumento de universal remedio. Que haya sido un apóstol quien conduce á nuestras costas el milagroso madero, se conjetura fundada no sólo en las tradiciones de Huatulco, sino en las otras semejantes esparcidas en las dos Américas y que á los sabios que las recogieron de ningún modo parecieron despreciables." (1)

(1) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo II.

XIII.

Translación de la Cruz á Oaxaca.

Fama de la Cruz.—Los fieles le arrancan astillas.—El Obispo Cervantes manda transladar la Cruz á Oaxaca para evitar su destrucción.—Manda construir de su madera varias cruces.—Envía una cruz al Papa Paulo V.—Lienzo que representa á la Cruz en la hoguera.

"El Señor Obispo Ledesma, con acuerdo de los más sabios personajes de su tiempo y obligado por razones poderosas, había determinado dejar el Santo Madero en el lugar mismo que sirvió de teatro á los prodigios antes referidos, cuidando, sin embargo, de que la sagrada reliquia fuese venerada y de que los ministros de aquella tierra fuesen convenientemente atendidos."

"Advierte el Padre Burgoa, que luego de tomada de esta resolución, fielmente se cumplió; pero que transcurrido algún tiempo, distraída la atención del público en otros varios objetos, "por la cercanía de tener á la mano este bien," y principalmente por la inconsistente naturaleza y frágil condición del corazón humano, "se debió resfriar un poco el respeto á la santa efigie." Acontecía esto en Oaxaca, mientras la fama llevaba en rápido vuelo á otras naciones la noticia de los prodigios de la Cruz de Huatulco. Llegaban á este puerto, embarcaciones de lejanas playas de la América del Sur, y los marinos solícitos cortaban astillas del madero, llevándolas consigo como precioso talismán. Referían ellos cómo al contacto de aquella reliquia sanaban de sus enfermedades, y á su presencia se calmaban las tormentas. Este trabajo de cortar pequeños pedazos á la cruz, creció en términos de juzgarse nuevo milagro que pudiera sostenerse sobre un pie extraordinariamente adelgazado hasta donde alcanzaban las manos de los devotos.

"En México había corrido también la fama de la Santa Cruz, contándose entre sus adictos nada menos que el Arcediano D. Juan de Cervantes. Con tal antecedente, no es de extrañarse que á poco de haber llegado á su Obispado se procurase noticias del estado en que se hallaba, y sabedor de la prisa que se daban en desmenuzarla, se resolviese á trasladarla á la ciudad. Ante todo determinó que dos Notarios de saber y experiencia y un juez eclesiástico partiesen al pueblo á fin de hacer constar, con la claridad posible, el origen del madero, la historia de su venida al país, las tradicionales palabras del anciano que la trajo y recomendó que fuese venerada, los prodigios que se atribuyeron en los tiempos anteriores á la conquista, las circunstancias del arribo á Huatulco del inglés Candish, la saña con que persiguió á la cruz y la admirable conservación del Santo Madero. Así se hizo, en efecto, formándose un expedionte de más de dos mil folios, en que, según Burgoa, que asegura haberlo visto, constan los hechos allí autenticados, tan plena y claramente, que no pudiera desearse más. A la vuelta de los Notarios se continuaron en la ciudad las diligencias, tomándose declaración á numerosos testigos de los prodigios hechos, verificados á la presencia de algún fragmento de la Sauta Cruz. Fueron reunidas después para conferenciar sobre la materia, las personas más doctas, quienes, después de cruzarse varias opiniones, convinieron en que el famoso madero debería ser removido de su lugar y conducido á la ciudad."

"Para este intento fueron comisionados el Sr. D. Antonio Cervantes y otros varios sacerdotes, con instrucciones del Obispo sobre misas y preces que habían de hacerse antes de mover la Cruz. Mas como al conocer esta determinación los fieles, los huertos piadosos crecieron sin medida, antes de que las manos de los devotos consumasen aquella obra destructora, sin esperar á los comisionados, el párroco de Huatulco resolvió pasarla al templo de su cargo. Revestido con los sagra-

dos paramentos, acompañado de algunas personas principales y rodeado de numeroso pueblo, se llegó á la Cruz, la besó respetuosamente, la tomó en las manos y la levantó con una facilidad que dejó estupefactos á los concurrentes. Aquella Cruz, que las naves del impío Candish, tirando con toda la fuerza de sus velas desplegadas, no pudieron mover de su sitio, no tenía metida dentro de la arena suelta de la playa más de una tercia de vara del pie.

"El pueblo de Huatulco intentó resistir á mano armada; pero vencido al fin por las buenas razones de los comisionados, dejó que fuese la Cruz llevada á la ciudad. En Oaxaca salieron á recibirla los dos Cabildos, eclesiástico y seglar, las comunidades religiosas y los pueblos vecinos. El Obispo la esperó en su oratorio, y al tomarla exclamó conmovido: "¡Oh Cruz dichosa, que adquiriste celestial virtud del cuerpo del Señor; Cruz tanto tiempo por mí deseada, recíbeme de manos de los hombres y restitúyeme á mi Salvador, para que por tí me reciba quien muriendo en tí me redimió!" El 24 de Febrero de 1612, á las dos y media de la tarde, Cervantes trasladó en su coche la Santa Cruz de su Palacio al Convento de dominicos. El siguiente día, Domingo de Septuagésima, vestido de pontifical, la condujo en solemne procesión á Catedral, en cuyo altar mayor estuvo expuesta por ocho días á la veneración pública. El Domingo de Septuagésima fué colocada en la suntuosa capilla que el Obispo había hecho construir á sus expensas en una de las cinco naves de la misma Catedral. Inútil es decir que el pueblo no fué indiferente en esta ocasión, sino que hizo de todos modos pública ostentación de su fe y su piedad. Se ve aún en el retablo principal de esta capilla la historia toda de la invasión de Candish, consignada en buenas pinturas."

"Lo que va dicho, se refiere no á toda sino á una parte de la Cruz, pues al llegar ésta á la ciudad fué dividida en varias porciones, de las cuales una quedó en Catedral, como de dos

tercias de largo y cuatro dedos de ancho; otra se repartió en menudas piezas para satisfacer la devoción de los fieles; al templo de Santo Domingo tocó una gran cruz y otras menores al de Santa Catalina y demás conventos de regulares; en la familia del Sr. Cervantes quedó vinculada una y á otra se destinó una capilla en la Puebla de los Angeles. En fin, otra cruz embutida en plata dorada y preciosamente adornada, fué puesfa en manos de Fray Andrés de Acevedo, domínico, que se dirigía entonces á Roma para asistir al capítulo general de su Orden, para que la presentase al Papa reinante Paulo V. Con el mismo fin se entregó al religioso mencionado un extracto de las diligencias practicadas y la carta del Sr. Cervantes, que á continuación copiamos:

'Santísimo Padre: Juan, por la gracia de Dios y de esa Santa Sede Apostólica, Obispo de Antequera, en las Indias Occidentales, postrado á los pies de V. S., se los besa, y protestando obediencia á esa Santa Silla Apostólica Romana, á cuya Santidad envía una pequeña parte de la milagrosa Cruz que se halló en el Puerto de Huatulco del Mar del Sur, dentro de la jurisdicción y términos de este Obispado: acompáñala el testimonio auténtico de los singulares milagros que ha sido Nuestro Señor servido obrar y cada día obra esta Santa Reliquia, y se manifestó cuando Tomás Candish, inglés, hereje, corsario que entró á saquear este dicho puerto, quiso quitarla y su veneración de los ojos y corazón de los fieles, intentando con tenacidad y porfia abrazarla y consumirla, conservándola Nuestro Señor sin lesión para confusión de los enemigos de la Santa Fe, y porque en V. S. reside el sagrado de ella, como Vicario de nuestro glorioso padre San Pedro, no satisfaciera á mi obligación y obediencia, si como fiel hijo y el más humilde súbdito de V. S., no la pusiera en su santísima mano para que como cabeza de toda la iglesia tenga noticia y apruebe la calidad de este tesoro con que Nuestro Señor ha enriquecido esta nueva viña suya, á cuya bondad suplica con-

migo conserve para su mayor honra y de su Iglesia la vida de V. Santidad, cuya bendición apostólica (arrojado á sus plantas), imploro humildemente á los 4 de los idus de Mayo de 1613 años.—*Juan*, Obispo de Antequera."

"El Pontífice recibió á la Santa Cruz, la besó respetuosamente y recitó el himno Vexilla regis, etc. Para perpetuar el culto de la sagrada reliquia, el Sr. Cervantes dotó una fiesta anual que tenía lugar el 14 de septiembre. Además, todos los viernes de cuaresma se exponía en el altar mayor de Catedral, tributándosele por el pueblo solemne culto."

"En el Convento grande de Nuestra Señora de la Merced de esta ciudad de México, se veneraba otra parte de la misma Cruz, trasladada á él, de las religiosas de Jesús María, hacia el año de 1614 con licencia del Cabildo, sede vacante en virtud de un breve pontificio que al efecto obtuvieron los religiosos mercedarios. Estos mismos conservan aún que en la Iglesia de su Colegio de San Pedro Pascual de Belén, entre varios lienzos que adornan un altar antiguo, dedicado á la Santa Cruz, uno de vara y cuarta de altura y una vara de ancho, pintado por Nicolás Enriquez en 1735, en que se ve la Cruz de Huatulco ilesa en la hoguera que á su derredor hizo encender el corsario." (1)

(1) Gay. Historia de Oaxaca, Tomo II, Cap. VII, pág. 146.

XIV.

Opiniones respecto al apóstol que plantó la Cruz en Huatulco.

La Cruz de Huatulco se cree que fué plantada por el Apóstol Santo Tomás. —Torquemada opina que fué plantada por Fray Martín Valencia.— Opinión de Humboldt sobre las cruces de México.—Los Padres Durán y Acosta suponen que fué plantada la Cruz por el Apóatol Santo Tomás.—Becerra cree que la puso Quetzalcoatl.—Sigüenza y Bustamante opinan lo mismo.—El Padre Teresa Mier supone que fué Santo Tomás de Meliapor.—Orozco y Berra se inclina á creer que fué Quetzalcoatl.—Conclusión.—Fué el Padre Valencia el plantador de la Cruz.

La Santa Cruz de Huatulco se cree, y subsistirá la creencia, de que fué plantada en la playa del puerto, por el Apóstol Santo Tomás, mientras no se despreocupen las masas, y que obstine el clero en sostener tal creencia.

Torquemada conjetura, y esta es nuestra creencia, que la Cruz de Huatulco la puso Fray Martín de Valencia el año de 1529; mas la contradicen algunos autores, afirmando que desde tiempos antiguos existía, recibiendo adoración de los naturales.

Oigamos á Humboldt: "Las cruces que tanto excitaron la curiosidad de los conquistadores en Cozumel, Yucatáu, y otras comarcas de América, no son más que cuentos de monjes" y merecen un examen más serio como todo lo que se refiere al culto de los pueblos indígenas del Nuevo Continente. Me sirvo de la palabra culto, porque en un relieve conservado en las ruinas del Palenque en Guatemala, del cual poseo una copia, no me parece que pueda caber duda alguna acerca de que una figura simbólica en forma de cruz era objeto de adoración. Sin embargo, es preciso observar, que á esta cruz falta la prolongación superior, y que forma más bien la letra "tau." Exis-

te entre los jeroglíficos aztecas el que designa el Sol en sus cuatro movimientos (Nahui Ollin tonatiuh) por impresiones del pie (xocpalli), recordando también la forma de la cruz. Algunas ideas, sin relación alguna con el cristianismo, pueden haber sido atribuídas simbólicamente á este emblema egipcio de Hames (tauticuscharacter), tan célebre entre los cristianos después de la destrucción del templo de Serapis en Alejandría, en tiempo de Teodosio el Grande. En las monedas de Sidón del siglo III, antes de nuestra Era, se ve en la mano de Astarte un bastón terminado en una cruz.

En Escandinavia, un signo del alfabeto rúnico figuraba el martillo de Thor, muy parecido á la cruz de relieve del Palenque; se marcaba con esta runa, en los países paganos, los objetos que se quería santificar. Podría recordar aquí, que los antiguos chiapanecos de las cercanías del Palenque, dedicaron uno de los signos de los días á un Votan, jefe célebre en sus anales, y que se ha creído reconocer en ese nombre de Votan, un Wodan ú Odin americano, y también el Nodans-dag (wednesday) ó Boun-dar, día de Boudha; pero relaciones tan vagas entre los pueblos mexicanos y escandinavos, fundadas sólo en analogías de sonido, nos llevaría á un terreno extraño á la historia,

El Padre Durán partidario de la predicación, sólo acierta á señalar, alguno de los Apóstoles. Acosta pone de manifiesto la semejanza de las ceremonias idolátricas con las cristianas, atribuyéndolo al demonio. Fray Gregorio García, sosteniendo entre ellos otras costumbres semejantes á las cristianas, que pudieron detener aunque desfiguradas, desde que Santo Tomás predicó en las Indias y sus comarcas, y aun en el Brasil, pues sus indios tienen tradición de un santo varón llamado Sume, que dice Vasconcelos es el mismo que Tomé, á quien Hornio llama Mayre Hamane, y componiendo una voz de Pay y Sume afirma le dan el nombre de Paicumá los guarais (como después á los religiosos españoles), el cual parece

es Santo Tomás, porque Mayre puede ser corrupción de Meyr que en su lengua significa "peregrino barbado vestido," y quitando la T á Tomás, queda Omás ó Umás, que después de tanto tiempo aun de indicios del nombre, y más en diferente idioma. Calancha afirma haberse conservado el nombre Tomé ó Thomé en Nueva España, Perú y Chile: le sigue Ovalle, y á ambos contradice Solórzano.

Entre los escritores nacionales, Becerra Tanco asegura que la palabra *Quetzalcoatl* es sinónima de Tomás en griego *Didymus* ó *mellizo*, pues *coatl* ó *cohuatl*, en mexicano significa culebra, y en plural *cocon* ó *cocome* es el *mellizo:* de aquí se forma *cuate* ó *coate* en la misma acepción.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora escribió un libro para probar la predicación del Evangelio en México, por Quetzalcoatl, quien no era otro que el Apóstol Santo Tomás, y si bien la obra no vió la luz pública y el M. S. se tiene por pérdido, la opinión se acreditó hasta tenerse por cierta, sólo por la autoridad del distinguido anticuario.

Betancourt seguía las opiniones de Sigüenza, de quien fué amigo, refiriendo largamente las semejanzas de la religión cristiana con la de los mexicanos. Partidario de la misma idea se muestra Boturini y Veytia á la predicación el año 63 de Jesucristo, dando al predicador los nombres de Quetzalcoatl, Cuculcam y Hueman. Todavía en nuestros días vuelve al mismo tema D. Manuel Herrera y Pérez.

Aunque sirven de fundamento á este sistema copiosas razones y llenas de ingenio, muchas de ellas sólo consisten en nombres mal interpretados en congruencias de poco bulto y peso. Todas juntas no pueden responder á esta objeción: Santo Tomás existió en el primer Siglo de la Iglesia, Quetzalcoatl en el X; hay imposibilidad absoluta para admitir en uno solo á entre ambos personajes. Suponiéndose contra la verdad histórica, haber habido otro Quetzalcoatl el año 63 de Jesucristo, como entonces los toltecas no habían llegado al valle, ni

existían aun las naciones civilizadas de Anahuac, no fué á ellas á las que se hizo la predicación. Si Santo Tomás es diverso de Quetzalcoatl, su doctrina corresponde á tiempos prehistóricos, no pudo aprovechar á naciones aparecidas cinco siglos después, y ni pudo enseñar instituciones, como la de los monjes, en su época aun desconocida.

Estas reflexiones sin duda llevaron por rumbo nuevo la inteligencia del Dr. Fr. Servando Teresa Mier. En este escritor no predomina el sistema religioso, sino el político; pretendía probar que la América no era deudora á los españoles de la primera predicación de la fe. "Haciéndome todas estas dificultades sospechar, dice, que nuestro Santo Tomás no era el Apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India, pertenecientes á Santo Tomás, de que ha escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en el Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé en el V ó VI Siglo, otro Santo Tomás Obispo, sucesor suyo, judío helenista, también como el Apóstol (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismo hebreo) tan célebre como él por su predicación y milagros: del cual el Breviario ó Santoral de la Iglesia Suriana tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Este sin duda debe ser nuestro Quetzalcoatl, Chilanicambal en lengua chinesca, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, etc., que se atribuyen á los discípulos de Quetzalcoatl, son muy parecidos á los chineses."

"En Santo Tomás de Meliapor, para nuestro caso, se encuentra poco más ó menos en las circunstancias del apóstol; consta que murió en la India y nadie dice su vida de la predicación en en América.

"Pero si ambos Santos Tomás sucumben ante la crítica, Quetzalcoatl queda en pie con su historia, á la cual no alcan-

za la contradicción: hubo un predicador blanco y barbado que enseñó doctrinas muy semejantes á las cristianas." [1]

Tampoco creemos que fué Quetzalcoatl el predicador, porque no estuvo en Huatulco del Estado de Oaxaca; fué, en nuestro concepto, el Padre Fray Martín Valencia, como opina Torquemada, quien plantó la Cruz. Abona esta opinión la circunstancia de ser corto el período que media de 1531 á 1587, en que el corsario inglés pretendió destruirla; pues un madero, cualquiera que sea su cualidad, no puede durar 1,000 años expuesto á la intemperie. Además, el Padre Valencia navegó en el Pacífico y estuvo en Tehuantepec, el año de 1533, de donde regresó con sus compañeros para México.

XV.

Festividades chontaltecas.

Recepción de las autoridades en Huamelula.—Fiesta de Carnestolendas.—Baile en la Casa cural y en las casas municipales.—Fiesta de San Pedro.—Los pichilingues y los cristianos.—Carreras de caballos.—Recepción de las autoridades en Tequisistlán.—Alocución del Chagola.—Bailes.—Fiestas de San Sebastián, la Candelaria, Corpus, La Magdalena y San Juan.—Carreras de caballos.—Serenata.—Fuegos artificiales.

Los chontales del Distrito de Tehuantepec, celebran varias fiestas civiles y religiosas, con actos tan originales, que merecen mencionarse para servir de comparación con las costumbres de las otras razas indígenas del Estado. Dichas fiestas son:

RECEPCIÓN DE LAS AUTORIDADES DE HUAMELULA.

De regreso las autoridades de la Cabecera del Distrito, se retiran á sus casas por espacio de tres días. En el último, reu-

(1) Orozco y Berra. Historia Antigua de México, Tomo I, Libro 1º, Cap. IV, págs. 83 á 86.

nido todo el Municipio, recorre las calles más céntricas de la población, presidido de un pregonero, que tiene la misión de participar á los vecinos de ésta la llegada de los nuevos Munícipes.

Terminado el paseo, se instala el Ayuntamiento en la Casa Municipal, donde lo espera todo el cuerpo de principales, y tomando uno de éstos la palabra, exhorta á los nuevos funcionarios sobre el cumplimiento de sus deberes.

En seguida se levantan todos, y formando otra comitiva, se dirigen á la casa del Presidente Municipal, en la cual se les obsequia chocolate, sirviéndose después una comida. Tanto las autoridades, como los principales, ayunan ese día y todos conservan, hasta el momento de tomar chocolate, una actitud humilde y reverente.

FESTIVIDAD DE CARNESTOLENDAS.

Las autoridades y principales del pueblo de Huamelula, nombran con anticipación dos personas con el título de "Alférez," que se ocupan de formar de un sombrero viejo de lana, unas orejas de burro, que deben servir para dar principio á la función de costumbre el día festivo.

En efecto: el primer día de Carnestolendas, uno de los alférez toma las orejas de burro y el otro una bandera que también se tiene preparada, y presididos de dos personas que tocan un pito y un tambor, se dirigen á la casa Cural. Instalados en ella, solicitan permiso del señor Cura, para dar principio al baile; y obtenido, le colocan á éste las descomunales orejas de burro, y las músicas comienzan á tocar diversos sonecillos, bailando el cura con el alférez que lleva la bandera. Un momento después, le quitan á dicho eclesiástico las orejas y se las colocan al fiscal de la iglesia, y así sucesivamente á los sacristanes y demás familia del cura, haciendo bailar á todos por riguroso turno.

Terminada esta diversión en la casa Cural, se dirige toda la comitiva á la casa del Presidente Municipal. Llegados á ella, saludan á dicho funcionario, y con su permiso lo sientan en una silla y le colocan las orejas de burro, encargándose cuatro hombres de conducirlo en brazos hasta la casa Municipal, en medio de multitud de curiosos, que ven semejante despropósito con un placer indefinido. Una vez en ella, quitan al Presidente Municipal de la silla, lo despojan de las orejas de burro que lleva en la cabeza y en seguida van por el Alcalde y demás principales del pueblo, haciendo con cada uno de ellos la misma irrisoria operación que con el Presidente, hasta reunir á todos en el Municipio, en donde después de haber bailado, se les obsequia con una comida que las autoridades costean.

LOS PICHILINGUES.

Festividad de San Pedro.

En recuerdo del saqueo que hizo el corsario Tomás Candish en 1587 á los pueblos del Pacífico, los chontales de Huamelula celebran el día de San Pedro, en conmemoración de la derrota de los pichilingues, una especie de mojiganga, que los distrae mucho.

Por un lado se ven doce corsarios con su Rey Mahoma, y por otro doce cristianos con su General San Martín, más ocho negros, que son las autoridades del pueblo.

Los corsarios son los pichilingues; y ya que se trata de la identificación de un hecho histórico, oigamos antes lo que sobre este particular dice el sabio Núñez Ortega:

"La presencia de corsarios en las cercanías de Pochutla, á fines del Siglo XVI, es conocida; tradiciones locales conservan hasta nuestros días el recuerdo de sus depredaciones, unido con los nombres de Francisco Drake y Tomás Cambric,

profanadores del famoso santuario de Huatulco. Los compañeros de Drake eran ingleses, pero no así los de Cambric. Pertenecían estos, en su mayor número, á diferentes partes, y eran llamados "pichilingues," expresión que significa "ladrones."

Esta fiesta tiene lugar en los días 27, 28 y 29 de Junio, bajo los siguientes actos:

Día 27.—En las primeras horas de este día se reunen en determinado lugar, fuera de las goteras de la población, doce individuos que se dan el nombre de "pichilingues," y de los cuales uno se titula "Capitán." Se visten con traje de marinero, con gusto y simetría, y se adornan con objetos de oro y plata, así como con espejitos de varias formas y tamaños. En la cara se colocan una máscara de madera y en la cabeza un gorro colorado.

Además, se arman de falanges ó machetes para convertirse en guerreros.

Después de hora y media ó dos horas, se introducen á la población, simulando un reconocimiento del terreno y asegurando á los curiosos que los miran, que van á formar una nueva población por orden de su Rey, cuyo Soberano está próximo á caer en tierra con un poderoso ejército. Así pasan el día recorriendo la población hasta las oraciones de la noche que se retiran á sus casas.

Día 28.—En este día transforman en barco una carreta en que se colocan los pichilingues ó turcos con su Rey Mahoma. Este aparece vestido como los demás, pero lo caracteriza la máscara que le cubre el rostro, porque esta se prolonga hacia arriba en forma de corona. El barco avanza con dirección á la playa, que es un lugar elegido de antemano para desembarcar. Saltan á tierra los pichilingues y practican un nuevo reconocimiento del terreno que intentan conquistar á nombre de su Rey. Terminado este acto, se retiran como el día anterior.

Día 29.—Este día es el de la verdadera fiesta y en el que tiene lugar el simulacro de batalla que presentan los pichilingues y cristianos: es divertido y significativo.

En efecto, muy temprano aparecen en las goteras de la población ocho negros que en chontall laman *muchú*, y son nada menos que las autoridades subalternas del pueblo. Visten indistintamente pantalones, sacos ó chaquetines, pero raídos y en completo desorden, y como insignias de la autoridad que representan, empuñan largas y flexibles varas. Así recorren la población en distintas direcciones pregonando azorados que los pchilingues se aproximan en son de guerra; que se refugien todos entre montes y lugares apartados, ancianos, mujeres y niños, porque el enemigo está próximo á desembarcar con un poderoso ejército. A continuación amurallan la entrada de la población, haciendo que levantan y colocan piedras hasta formar una elevada trinchera, que no es otra cosa que un cable colocado horizontalmente sobre el camino. Este trabajo lo ejecutan disparando cohetes sobre la barca que tienen á la vista, que como ya se dijo, es una carreta. Los pichilingues se aproximan y se traba una batalla con los *muchú* que palmo á palmo defienden el terreno atrincherado, hasta que al fin son arrojados por los pichilingues al centro de la plazuela del Municipio, en cuyo lugar se encuentra San Martín con el grueso de su ejército. Los pichilingues avanzan sobre el ejército cristiano, y ya á la vista un capitán de los primeros se aproxima con una bandera en la mano y se entabla el diálogo siguiente:

(Palabras del Atalaya turco).

¡Oye, hermano! Atento escucha!
Allá vienen los cristianos!
Terrible ha de ser la lucha!
A las armas acudamos!

(Exhortación del Capitán turco).

Si honra quereis alcanzar,
Y gran fama en esta guerra,
Resueltos debeis pelear
Tanto en agua como en tierra.

El alfange tened listo,
Que, blandiendo con destreza,
Cercenará la cabeza
Del partidario de Cristo.

(Palabras del Alférez á Mahoma).

¡Oh, Mahoma! Aunque no tengo
Corona, yo te daré,
Si del cristiano me vengo,
Escabel para tu pie.

Formado de sus cabezas,
En donde la cruz ostentan,
Entre múltiples bellezas
Que nuestra envidia acreditan.

Y á tu servicio pondré,
Como esclavos mil cristianos,
Que con sus eburneas manos
Y en auríferas redomas
Te sirvan, siempre que comas,
De la China el rico té.

(Palabras del Rey Mahoma.)

Yo buscaré á los cristianos
Y, aunque se muestran tan fuertes,
Les he de causar mil muertes
Que brotarán de mis manos.

Y acá el imperio asentado
Y las leyes del Profeta,
El Korán verá reinando
Y mi obra será completa.

(Ordenanza del Escribano de San Martín).

Manda su Majestad que el botín todo
Habido en esta guerra que se inicia,
Distribuido será por igual modo,
Entre las tropas de su Real Milicia.

Que pues tengo el deber de dar abasto
A dependientes de mi escribanía,
De los despojos y armas saldrá el gasto
Que moneda será de gran valía.

Y porque viva bien alimentado
El Ejército Real en la pelea,
Se le dará la carne del ganado
De todo turco que en Jesús no crea.

Por tanto, mando mi orden sea cumplida,
Y que el Emperador de Trebisonda,
Si no acata la fé, pierda la vida,
Y muerte se le dé cual corresponda.

(Palabras del Capitán cristiano á San Martín).

Lo debemos todo á Dios.....
Él es mi dueño y Señor,
Y fué nuestro Redentor,
Pues murió en la Cruz por nos.

La capa partísteis vos
Con el pobre vuestro hermano,
Siendo siempre buen cristiano
Y siervo fiel del Gran Dios.....

Ya que sois tan allegado
Del Supremo Redentor,
Ruégale por el amor
Que en él has depositado.

Que libre al pueblo Chontal
De la guerra que se asoma
Promovida por Mahoma,
Para causarnos gran mal.

(Contestación de San Martín).

Si vos con la fe os armais
Os daré mi bendición,
Pues deseo de corazón
Que en la lucha bien salgais.

Id, pues, benditos del cielo,
Y no olvideis que el matar
Se debe economizar
Por un cristiano modelo.

Y si quereis merecer
El galardón de la gloria,
Recordad que en la victoria
Sangre no habeis de verter.

(Palabras de un soldado al Capitán.)

Capitán, hoy os rogamos,
Puesto que sois tan famoso,
Vuestro esfuerzo vigoroso
Nos libre de mahometanos.

Resueltos todos estamos
A vender cara la vida,
Antes que ver abatida
La bandera que juramos.

Con ardor la fe Cristiana
Defenderemos unidos;
Mas si fuésemos vencidos
Por la hueste mahometana,

Nos quedará el gran consuelo
De haber buscado la gloria
Que nos negó la victoria
Por orden del alto Cielo.....

Listos somos, Capitán;
Nuestro valor no se aterra;
Y tanto en mar, como en tierra,
Lucharemos con afán.

(Y volviéndose á sus compañeros, les dice):

¡Nadie quede relegado!
Al combate estemos prestos
Y destruyamos los restos
Del mahometano malvado.

Y, pues, el turco hace gala
De mancillar nuestra Fé,
Ningún turco deje en pie
De nuestro arcabuz la bala!

Con pífanos y clarines
Armemos escaramuza,
Y los soldados de Muza
Caerán como chapulines.

¡Señor Dios! Mi gente lista
Sólo á vos desea servir:
Haced que pueda adquirir
Lauros en esta conquista.

Hoy con gran placer bailemos
En este alegre festín!
El cumpleaños celebremos
De San Pedro, á quien queremos,
En unión de San Martín.

(Bailan en seguida, y terminado el baile se dirige al Capitán).

Puesto que ya se aproxima
El momento de pelear,
Ya podeis mandar tocar
Vuestra sonora bocina.

(Ordenanza del Rey Mahoma).

Yo, el Gran Sultán de la Alta Trevisonda,
Capitán General y Comandante
De los turcos del Asia y de la Europa,
Mando á toda la grey que corresponda,
Que de esta orden se informe en el instante,
So pena de la hazaña de mi tropa:

Ordena mi Señor, el Rey Mahoma,
Se niegue todo auxilio á los cristianos,
Y que sus bienes quedn confiscados;
Que á fin de que su Ejército no coma
Y falte pan y vino á sus hermanos,
Se destruyan las mieses y ganados.

Que sus pueblos, ciudades y castillos,
A fuego y sangre devastados sean,
Y que cautivos queden los que vivan
Entre prisiones sólidas y grillos,
Hasta que en Jesucristo ya no crean
En vista del castigo que reciban.

Todo lo cual, sin dilación alguna,
Se debe ejecutar muy prontamente,
Bajo pena de muerte á los morosos;
A fin de no dejar que la fortuna
Dé protección á la enemiga gente,
Que sólo apela á triunfos milagrosos.

(Palabras del Alférez á Mahoma).

Hoy vuestro real permiso á pedir vengo
Para emprender descomunal batalla;
O sucumbo en el campo, á la metralla,
O del triunfo la palma en ella obtengo.

Así lo juro por el Gran Profeta,
De quien ayuda espero en la pelea,
Como espero también servido sea,
De convertirme en poderoso Atleta.

Y si mi fuerte lanza no me miente,
Y mi afilado falange no me falta,
De los cristianos hoy la sangre hirviente
Este campo florido en breve esmalta.

(Mahoma contesta al Alférez).

Yo buscaré á los cristianos
Que hacen alarde de fuertes;
Y juro que con mis manos
Les he de causar mil muertes.

Y si este triunfo consigo,
Imperará el Alcorán;
Y poblaré el Indostán
Con hembras del enemigo;

Y mil hermosas cristianas
En mi harem habrá dispuestas,
A las perfumadas siestas
Que disfrutan las sultanas.

(Varios soldados de Mahoma).

¡Compañeros, al combate!
Demos luego la batalla!
No temamos la metralla
Ni del cristiano el combate.

Valor, arrojo, ardimiento,
Esfuerzo, temeridad,
No pusilaminidad
Formen nuestro sentimiento.

En nuestros brazos robustos
Hoy la victoria consiste!
Nadie tenga el alma triste
Ni sienta vulgares sustos!

Hoy en el campo de honor
Vencer hemos ó morir,
Con gloria, y que el porvenir
Ensalce vuestro valor!

Se entabla el combate: y durante él, los negros, fingiéndose espantados con la terrible lucha que sostienen chipilingues y cristianos, se hablan y se tocan unos á otros, haciendo visajes y contorciones, capaces de hacer reir á cuantos se encuentran en aquel lugar.

En lo más empeñado del combate, el Rey Mahoma es hecho prisionero por los negros, ó sean los *muchú* de San Martín. Los pichilingues se precipitan á recuperar á su Rey; y después de un desesperado combate que sostienen cuerpo á cuerpo con los cristianos, son envueltos y derrotados comple-

tamente. Buscan su salvación en la fuga; y abriéndose paso entre la multitud de espectadores que presencian aquel simulacro de guerra, toman el primer camino que se les presenta. Los victoriosos cristianos los persiguen hasta las goteras de la población, y de regreso se unen nnevamente con San Martín en la plazuela del Municipio.

En la tarde de este día hay carreras de caballos y se tira mucha fruta por las mujeres, con lo que concluyen las fiestas de San Pedro.

Las fiestas civiles y religiosas que se observan en Tequisistlán, son las siguientes:

Recepción de las Autoridades.

Los vecinos principales del pueblo, con anuencia del Ayuntamiento, cuyo período está para concluir, nombran con anticipación una persona que llaman "Chagola," para que ésta los represente en la próxima recepción de las autoridades que deban ser electas para funcionar el año venidero.

Al tomar, pues, posesión de su encargo los nuevos Munícipes en el Salón Municipal, son recibidos allí por los principales del pueblo y el Chagola que debe dirigirles la palabra. Toman asiento, y en seguida la música comienza á ejecutar escogidas piezas de su pequeño repertorio. Luego el Chagola se levanta de su asiento, y dirigiéndose á las autoridades, da principio á la ligera alocución, que todos oyen con extraordinaria atención. En dicha alocución les recomienda á los nuevos funcionarios el más exacto cumplimiento de todas las obligaciones que han contraído, y con especialidad á aquellas que se refieren á sus creencias religiosas. Los Munícipes dan las gracias, y la música continúa tocando, concluyendo así esta fiesta civil.

Festividad de los Santos Reyes.

El Mayordomo del pueblo arregla con el Señor Cura, en la víspera, el asunto de la función religiosa, en cuyo arreglo toman cartas las autoridades y los principales. En seguida se dispuoe el salón para el baile, que lo constituye una enramada perfectamente adornada con flores y yerbas odoríferas, y da principio el baile en la noche, víspera del día religioso, durando sin intermisión tres días y tres noches más. Concurren á él todos los vecinos de ambos sexos, sin que para ello se les haga invitación. El mezcal abunda, y con regularidad lo toman á boca de botella.

Festividad de San Sebastián, festividad de la Candelaria,

festividad del Corpus.

Estas fiestas se celebran lo mismo que la anterior; pero el baile en cada una de ellas sólo dura dos noches y un día.

Festividad de la Magdalena.

Esta fiesta es la titular del pueblo y la más divertida. Se dan dos noches de baile. En la tarde del día de la octava hay carreras de caballos y se repiten las dos noches de baile y un día más, teniendo lugar en la tercera noche una serenata y fuegos artificiales.

Festividad de San Juan Bautista.

En este día hay carreras de caballos y degüello de gallos.

XVI.

Costumbres raras de los chontales.

Tequios.—Herradero.—Epidemias, litigios y extravíos.—Enfermedades.

Tienen los chontales del Distrito de Tehuantepec cuatro costumbres raras, en que representa la superstición un papel importante. Estas costumbres son:

Tequios.—El 22 de Septiembre de cada año, sin previo aviso, los vecinos del pueblo, esto es, todos los contribuyentes de capitación, y aun los que no lo son por su mayor edad, se levantan muy temprano á desyerbar el patio de sus respectivas casas, y cuya faena termina precisamente á las ocho de la mañana, en cuya hora son llamados por varios y repetidos toques de tambora, que un empleado del Municipio titulado "Juez de mandados," da en el patio de la Casa Municipal; en cuyo lugar, momentos después se encuentran todos reunidos, dando inmediatamente principio otra faena de la misma naturaleza de la primera, en todas las pertenencias del Municipio, siguiendo á continuación con el atrio de la Iglesia y casa cural.

Terminada después de medio día la limpia de los lugares indicados, se dirigen todos nuevamente á la casa Municipal, en cuyo lugar, y bajo la presidencia del Alcalde constitucional, se procede por aclamación al nombramiento de un Presidente Municipal, un Alcalde y dos Regidores con sus respectivos suplentes, dos Mayores y un Juez de mandados, todos para funcionar en el año próximo. Terminado el acto, se proclama á los nuevos funcionarios, dándolos á conocer al pueblo como á sus legítimas autoridades, disolviéndose á continuación la reunión.

El 25 de Diciembre, el Alcalde electo se dirige muy tem-

prano á la Iglesia, y postrado ante la imagen de su santo patrón, implora su protección y consejo para desempeñar fielmente el encargo que el pueblo le confiere para gobernarlo. Ese día es de riguroso ayuno para el expresado Alcalde, absteniéndose hasta de tomar agua, dando principio al día siguiente 39 días de ayuno; pero este consiste solamente en abstenerse de tomar mezcal, del uso del tabaco y muy especialmente del de mujeres, pues hasta la suya misma le está prohibido tocar durante todo ese tiempo, bajo la pena de morir irremisiblemente un miembro de su familia ó el mismo Alcalde.

Las elecciones, pues, de Munícipes y Alcaldes, que conforme á la ley tienen lugar el primer domingo de Diciembre de cada año, en los pueblos citados no se verifican, supuesto que éstas ce celebran en los últimos días de Septiembre anterior; pero el Municipio cubre perfectamente bien el expediente de elecciones, como si en efecto éstas se hubieran verificado, y lo remite á la Cabecera del Distrito. Los funcionarios electos con anterioridad toman posesión de su empleo el día 1º de Enero, con las formalidades acostumbradas. En todo el año le está prohibido al Alcalde tomar mezcal, advertido de que si lo hace, la peste ó el hambre se declararán en su pueblo.

Herradero.—En el mes de Noviembre de cada año, acostumbran herrar su ganado, esto es, marcarlo con hierro, y el día que tal operación tiene lugar, el dueño se abstiene de todo alimento para evitar que los becerros se disloquen los huesos ó se maten de un mal golpe al ser marcados. Terminado el herradero, sueltan el ganado y cierran la puerta del corral, retirándose los dueños á sus respectivas casas, y, como desde ese momento cesó el ayuno que se impusieron por todo el día, cenan en la noche como de costumbre, pero sin mencionar ni una sola palabra que se refiera á los trabajos del día.

Nueve días después, á las doce de la noche, da principio un nuevo y riguroso ayuno, y á cuya hora se dirige el dueño

del ganado al corral en que se hizo el herradero, llevando consigo un número competente de velas de cera pura. Enciende la primera y la coloca en la puerta que en ese momento abre. Penetra al corral, y en el centro coloca otra vela encendida también, haciendo lo mismo al pie de cada uno de los postes que con el nombre genérico de "bramaderos" se colocan siempre en los corrales y patios de las casas para amarrar el ganado. Colocada la última vela, espera de pie hasta que todas se hayan consumido. Inmediatamente después, se dirige á todos los lugares en que el ganado hace parada, y coloca en cada uno de ellos, por distantes que estén, otra vela de cera, y en el lugar que le tocó encender la última, espera de pie hasta que se consuma, terminando inmediatamente su tarea. Acto continuo, elige un lugar cualquiera, se sienta, y colocando en el suelo una red que todo el día llevó terciada á la espalda, extrae de ella una servilleta provista de una gallina cocida y algunas tortillas. Devora ambas cosas en un momento, regresando inmediatamente á su casa. Esa noche le es lícito pasearse y emborracharse.

Al día siguiente vuelve al campo á reconcentrar su ganado, y si ningún becerro resulta agusanado del fierro, regresa inmediatamente á su casa y dispone en el acto que su familia confeccione una gran olla de atole de granillo con panela, del cual manda regalar una jícara á cada una de las autoridades y principales.

Epidemia.—Cuando entre los chontales se desarrolla alguna enfermedad ó está próximo algún litigio con algún pueblo colindante, por causa de terrenos, ó desaparece del campo una ó más cabezas de ganado de los vecinos, el Presidente Municipal y el Alcalde hacen comparecer en el Municipio á ocho hombres, los más viejos y honrados del pueblo, y á ocho mujeres también, y les imponen nueve días consecutivos de ayuno para implorar los auxilios de Dios. En el primer caso, la enfermedad desaparece pocos días después de terminado el

ayuno. En el segundo, el pleito se gana; y en el tercero, el ladrón es aprehendido por la justicia, aunque se halle á gran distancia y en poblaciones ajenas.

Cada año, en la época de siembras, la goma de copal virgen, que nosotros conocemos por incienso, tiene un consumo extraordinario. Prepara cada cual el terreno en que tiene dispuesto sembrar maíz ó frijol, y el día señalado para este trabajo, y antes de arrojar el primer grano, se hace lumbre en el centro del mismo terreno, y en ella se quema una libra de copal virgen, ó menos, y arrodillados, imploran del cielo una abundante cosecha. Terminado este acto, da principio la siembra.

Curaciones.—Para curar las enfermedades, sean de la clase que fueren, comienzan por rociar al enfermo con mezcal; y luego, en el centro de la habitación, colocan unas rajitas de ocote, y sobre de ellas ponen una libra de copal virgen y lo encienden. Luego que ambos combustibles forman una sola llama, la rocían inmediatamente con agua. Si se apagan, el enfermo no tiene remedio, muere; y si vuelve á levantarse la misma llama, el enfermo sana, porque el mal de que adolece es obra de los brujos, es hechizo.

XVII

Estado actual de los chontales.

Los chontales se dedican á cultivar la tierra.—La grana y beneficios que reportó á la tribu.—Bosques y sus producciones.—Industria incipiente. Honestidad de los chontales.—Casas aseadas, camas, comidas y bebidas.—Religión.—Las autoridades mexicanas completan la sumisión de los chontales.—Intelectualidad de la raza, su decadencia y su desaparición próxima del Continente.

Sometida la tribu chontal á la voz de los pastores domínicos, dedicó su atención al cultivo del maíz, chile, frijol y calabaza, con cuyos productos se conformó, sin manifestar aspi

ración alguna. Mucho tiempo después empleó sus brazos en la siembra del nopal, y cosechó grandes cantidades de grana, que vendió á los comerciantes españoles y que les proporcionó una vida cómoda; pues además de vestirse con camisa y calzón de manta, y usar sombrero de palma y cactli, empleó la mayor parte de sus utilidades en comprar terrenos y mulas para viajar tanto á Tehuantepec como al Valle y la Sierra.

Sus terrenos, aunque propios para la cría de ganado, no los han utilizado en este ramo de industria. En sus bosques abundan las plantas y los árboles, tanto de la tierra fría como de la caliente, pues se encuentran variedades de las unas y de los otros, que sólo explota para sus necesidades. Entre las maderas se numeran el cedro, la caoba, el granadillo, la zon golica, el tepehuaje, el ocote, el encino, etc., todas sin más utilidad, que la doméstica.

La industria no ha llamado la atención del indio chontal. Apenas se encuentra entre la tribu uno que otro oficial de herrería, carpintería y alfarería. Los artefactos de esta última arte son comales, cántaros, cajetes, ollas, etc., muy corrientes.

En su vida doméstica, los chontales son honestos y recatados. Tienen sus casas aseadas, duermen en cama de madera los más acomodados y en petates sobre el suelo los más pobres. "Sus comidas son las tortillas de maíz, que preparan las mujeres y cuecen en los comales; los frijoles sin manteca y el pimiento ó chile, los tamales con maza de maíz, mole y pedazos de carne. Las bebidas consisten en atole, orchata de maza, llamado pozole, y poco café; usan el mezcal, el tepache, de caña de milpa, el de caña de azucar, el pulque, y de preferencia, el aguardiente de caña, con el cual se entregan á la embriaguez."

"Por herencia de la conquista española, profesan los chontales la religión católica; esto, no obstante, la mayor parte de los indios son supersticiosos, y algunos aún no dejan la idolatría."

Con esos usos, costumbres y religión, pasó la tribu chontal á ser gobernada por autoridades oaxaqueñas al hacer México su Independencia en 1821, y ellas acabaron de hacerla sumisa y respetuosa á la autoridad constituida, al mismo tiempo que laboriosa y amiga de la paz.

"La raza chontal muestra inteligencia; pues aun en sus facciones se revelan los rasgos característicos de un pueblo inteligente, y quizás de una remota antigüedad en el Continente americano, y cuyos restos diseminados hoy por Oaxaca, Tabasco, Guatemala y Nicaragua, son los últimos vástagos de pueblos vigorosos, que merced á las vicisitudes y trastornos por que han pasado las razas americanas, tocan hoy á su decadencia y completa desaparición de la faz de este Continente."

"Lo que fué esta raza en la antigüedad no puede saberse por los elementos poquísimos é imperfectos datos históricos que de ella se conservan; pero sí puede asegurarse, que en tiempo del descubrimiento y de las conquistas del Nuevo Mundo, los chontales habían perdido ya su grandeza y poderío; y en medio de las civilizaciones peruana, maya, nahuatl y zapoteca, apenas llamaron la atención de los cronistas de la época, ocupados en estas cuatro razas, para olvidar tantas otras que sin duda merecían una página en la historia de los pueblos americanos. La raza guerrera de los méxica, que había llegado á la parte más culminante de su poderío, llevaba sus armas hasta los remotos pueblos de la América Meridional, estableciendo á su paso colonias é imponiendo, por todos los pueblos, el sello de su dominación. De aquí el olvido de los pueblos subyugados y el menosprecio del estudio de esas razas; unas perdidas ya para la Historia, y otras próximas á perderse para siempre en el piélago inmenso del pasado." (1)

Guadalajara, 12 de julio de 1910.

(1) (Belmar, Lic. Francisco.—Estudio del Chontal, Cap. I, pág. 7.

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
22	29	tiene.	tierra.
23	3	Zimapan.	Zimatan.
27	12	Candelarias.	Candelaria.
36	10	patriarcas.	prácticas.
37	10	maléficos.	maleficios.
37	31	cochtli.	Nacochtli.
51	20	Chochonteca.	Chontalteca.
58	27	hipazote.	epazote.
59	20	sito.	sitio.
63	16	del	al
68	16	olan.	holan.
69	9	Palangón.	Parangón.
78	3	briosas.	laboriosas.
78	7	Cutoneros.	Cestoneros.
71	11	cutoneros.	cestoneros.
84	12	judíos.	indios.
84	21	los mexicanos visita-(ron.	los mexicanos lo visi-(taron.
85	17	marcha de Cochica-(huala.	marcha Cochicahuala.
87	2	Oeste.	Este.
87	21	rio del Zapo.	Rio del Zapo.
89	11	731.	531.
91	27	Culchunchan.	Cuchulchan.
92	22	zapoteca.	Zapoteca.
98	19	Valle de Teozapotlán.	Valle en Teotzapotlán.
100	15	zapoteca.	Zapoteca.
103	27	perfuman.	perfumes.
107	13	Bechuyachi.	Becheyachi.
108	7	dentro.	Dentro.
117	1	cesped.	musgo.
119	27	Le.	Se.
121	12	penacho.	peñasco.
131	21	empoye.	empolle.
122	23	pochote encima.	pochote que tenía en-(cima.
125	3	paar.	para.
135	2	Rey Casando.	Rey de Casandoo.
137	24	copas.	capas.
139	29	Cacique.	Capitán.
143	30	Terror.	terror.
151	22	Gay.	Burgoa.
151	22	estoba.	estaba,
152	22	ejecutar.	ejecutor.
174	17	falanje.	alfanje.

91.B1257

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01490 3138